

Osvaldo Bazán

SEAMOS LIBRES

A Dani, responsable siempre de mi mejor versión

Al amperímetro

Los mejores días

No han sido tiempos fáciles.

Ya sabíamos que no lo serían, pero resultaron mucho peores de lo que podían prever los más pesimistas.

Por un lado, claro, la pandemia, la peste que vino a descubrir lo bello y lo monstruoso de un planeta en construcción. Todo fue puesto en tensión: las relaciones mundiales, las relaciones personales, la solidaridad, el egoísmo. Gente normal convertida en delatores de vecinos sin barbijo. Organizaciones internacionales con pies de barro. El verdadero estado social de un país sin rumbo. La estructura feudal, el esqueleto sin músculo, la indigencia material, espiritual y mental.

Por otro lado, el nuevo gobierno. “Nuevo”, porque comenzó a fines de 2019, pero, por lo demás, es la misma serie de fotografías en sepia que venimos sufriendo desde la Segunda Guerra Mundial. Inflamado discurso de igualdad en donde los lenguaraces siempre miran desde arriba: a ellos no les toca ser iguales. A ellos, las mansiones malhabidas, las carteras Hermès, las tierras del sur. Ellos son los que no son iguales porque son buenos, están para repartir lo que otros ganan con su trabajo.

Ni libros ni alpargatas.

Una administración que no administra, unos funcionarios que no funcionan y una cuarentena que no termina.

Como dice un chiste popularizado en las redes: “Entre economía y salud, eligieron salvar a Cristina de las causas judiciales”.

Millones de argentinos somos más pobres, más infelices, más ninguneados. Sin embargo, los tres objetivos básicos que sabíamos que estos cosos en el poder iban a tener se cumplen día a día: impunidad, choreo, venganza.

De eso se habla en este libro.

De la impunidad, del choreo y de la venganza, los tres pilares básicos en los que se asienta el peor gobierno de la historia.

De cómo todo, absolutamente, está dirigido a esos tres objetivos.

De cómo intelectuales, artissstas, periodistas, empresarios y círculo rojo son responsables de este desastre.

Este libro también intenta ayudar a pensar salidas, porque las hay.

Y mire usted por dónde, esa salida somos ni más ni menos que nosotros mismos. En acción, claro.

Contrariamente a lo que desean muchos nostálgicos, no tengo ningún interés en volver a “la Argentina de nuestros abuelos”. Resulta mucho más excitante preparar “la Argentina de nuestros nietos”.

Es allá adelante en donde van a pasar las cosas.

Y lo que ocurrirá será exactamente lo que sepamos armar ahora.
Mi manera de empezar ha sido escribir este libro.
Te toca a vos.

La noche inolvidable

Fue una pata de elefante sobre el pecho.

Fue la asfixia y fue el desgarro.

Fueron la oscuridad y el desastre cayendo de punta sobre cada uno de nosotros.

Fue un dolor por viejos dolores, fue un dolor por los dolores que vendrían.

Fue el comienzo de la pesadilla; peor aún, la certeza del comienzo de la pesadilla.

Fue de mirarse con los propios, llorar, no poder respirar.

Fue de pedir perdón al futuro, contar las pérdidas, juntar los pedazos.

La noche del 11 de agosto de 2019 fue, para muchos, la peor noche de su vida.

Fue ver el tren de frente, limpio, impasible, decidido.

Fue un golpe bajo, un terremoto, un sismo de magnitudes inusitadas, 10 en la escala Richter del desánimo.

Los números que daba la televisión eran incontestables. Alberto Fernández, 15 puntos por sobre Mauricio Macri.

Axel Kicillof, 17 puntos por sobre María Eugenia Vidal.

No fue una cachetada.

Fue una paliza en todo el cuerpo.

Sabíamos lo que se vendría.

Impunidad, choreo, venganza.

No era ningún prejuicio. Los habíamos visto, los habíamos sufrido a lo largo de años.

Y, lo que era peor, habíamos visto que otra cosa era posible. Dicen que el ciego de nacimiento no puede hacerse una idea de lo que pierde por no ver. Nunca vio. Nosotros habíamos visto que otra manera de hacer las cosas era viable. Y cuando estábamos empezando a diferenciar los colores, ¡zas!, el zarpazo que nos tiró para atrás, para abajo, muy abajo.

Fue una noche inolvidable.

De la peor manera, inolvidable.

De golpe, una campana inmensa quitó el aire al territorio nacional. No podíamos respirar. ¿Recuerdan que no podíamos respirar? Sí, claro que lo recuerdan.

Daba vergüenza mirarse a los ojos.

Se nos había escapado entre los dedos.

Muchos también nos sorprendimos de que nos afectara tanto. “Bueno, unas elecciones, ya pasamos muchas, ganamos pocas, ¿qué es

tan grave?", nos decíamos como para conformarnos.

Pero todos sabíamos que no era tan poco.

Que se jugaban años de nuestras vidas.

Que algunos de los nuestros, cumpliendo lo que sabíamos que iban a cumplir, se irían.

Volvería la tropa de la superioridad moral, subida al poni de la claridad intelectual, señalando a todos los demás como gorilas, oligarcas, de ultraderecha, violentos.

Volvería el desprecio por el otro, disfrazado de "la patria es el otro".

Desde detrás de la tranquera, los demonios afilaban sus tridentes.

Los veíamos venir.

No durmió casi nadie esa noche.

El amperímetro

Si se repetía el resultado de las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) en las elecciones generales, ya no habría salidas. ¿Se podría revertir? ¿Cómo? ¿Con quién? Los trece días en los que vivimos en ácido.

24 de agosto

Los que hubo entre las PASO y el 24 de agosto fueron trece días en los que el futuro se había terminado para siempre.

Fueron trece días de insultar al abuelo por haber tomado el barco que venía al sur y no el que iba al norte; de hacer la lista de cada uno de los conocidos y pensar: "¿Este habrá votado para que vuelva la banda de facinerosos?"; "¿qué se hace con los amigos que alegremente eligen que vuelvan al gobierno los que van a hacer que me vaya del país?"; "¿cómo no ven lo que estoy viendo?"; "¿cómo me sigo relacionando con ellos?"; "¿me sigo relacionando?"; "¿qué es más fuerte, la amistad o el exilio?". Si en las elecciones generales se repetía el resultado de las PASO, se quedaban con todo: el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, lo que, en gente como a la que estábamos temiendo, incluía el Poder Judicial; se quedaban con nuestro presente, con la reescritura del pasado y la incertidumbre del futuro. Volvía el país que se despertaba cada mañana con una nueva cachetada en forma de declaración de funcionario.

Fueron trece días de preguntarnos dónde estábamos para-dos. ¿Y dónde estábamos parados?

Entre la desorientación y el espanto, un poco más abajo de la esperanza, un poco más arriba del abandono. "¿Cómo bajamos hasta acá?", nos preguntábamos en esos días sin poder siquiera mirarnos al espejo de tanta vergüenza; "¿qué pasó?"; "¿qué nos pasó?". Sí, la malaria, el gusto que no nos dábamos, la luz que había aumentado. ¿Eso era? ¿Dejar de pagar un bimestre de gas lo mismo que media pizza nos volvió ciegos al autoritarismo y la soberbia? En la elección del 11 de agosto de 2019 hubo una tormenta perfecta. La elección de las PASO, lo que en teoría era una simple nominación de candidatos partidarios, se convirtió en un plebiscito sobre el gobierno de Cambiemos. Los resultados fueron catastróficos. El Frente de Todos tuvo una campaña con cuatro aciertos, que finalmente se demostraron ladinos, pero que en ese momento sirvieron a sus fines: escondió a la actual presidenta-vice Cristina, de gran valoración negativa, que casi no hizo campaña; diferenció a un Fernández de otro, algo

absolutamente imposible, pero, bueno, hasta Betty Sarlo, tan leída ella, se lo creyó; eludió toda cuestión moral, ética o republicana contando para eso con la mirada de vaca al vacío del periodismo, que en general no se lo recordó, y del público, al que mucho pareció no molestarle, y se centró en el bolsillo del votante que no podía darse un gustito. El gobierno de Cambiemos, confiado en su obra y su gestión, despreciando el cortoplacismo intenso del votante nacional y el ninguneo del contrincante por las formas democráticas, fiscalizó menos de lo necesario. El electorado oficialista, confiado en que ganaba, no fue a votar.

Por arte de la prepotencia y el silencio, el 11 de agosto todos consagraban a un nuevo presidente sin que hubiera sido puesto un solo voto para esa elección. Fuimos el único país que eligió presidente el día en que se decidieron los candidatos de los partidos, y, en esa anormalidad, todos contentos. Lo primero que hicieron los Fernández, esa misma noche en la que ganaron las PASO, fue echar a los brasileños que les armaron la campaña y ni se sintieron en la obligación de pagarles porque, total, “ya somos gobierno”. Como hicieron las cosas bien, los echaron. Lindo primer paso que preanunció el segundo: empezaron a hacer las cosas mal. Con los moditos que ya les conocíamos y que por los resultados vimos que no a todos les caían mal, arrancaron diciendo que Venezuela no era tan tan dictadura; después de todo, con 6.700 muertos en un año y medio y cinco millones de exiliados, mirá si vas a hacer problemas por esas menudencias; y luego continuaron hablando de reeditar la Junta Nacional de Granos, o de organizar una CONADEP de periodistas, o de cambiar la Constitución. Ningún sindicato ligado a la aviación se privó de su paro de 48 horas para ir preparando el terreno del desastre. Los cortes de calles se agudizaron, porque total ya fue… Grabois y los suyos entraron a patotear al Patio Bullrich, mientras las señoras los miraban aterrorizadas, y volvieron los cortes de silobolsas y las amenazas en la calle. En ese momento, se sintieron gobierno y dejaron claro lo que podrían llegar a ser: una bolsa de gatos babeantes que se pelean por sus privilegios sin parar, tirando cada tanto un fútbol gratis, por las dudas. Los medios, rápidos para sus propios reflejos, entronizaron al nuevo presidente; si hasta Héctor Magnetto aplaudió de manera prematura al candidato aclamado en el seminario “Democracia y desarrollo”, que organizó el Grupo Clarín en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA). Al lado del antes denostado empresario periodístico, brillaban los ojitos de Paolo Rocca, enrojecían las palmas de Carlos Miguens (del Grupo Miguens) y de Enrique Cristofani (en ese momento, número uno del Banco Santander), lo más rojo del círculo rojo, el establishment o como quieran llamarlo, que empezó a ver alto, rubio, sano y fuerte al dueño

de Dylan. Y sobre todo, bien cerca de frenar cualquier cuaderno investigado que los salpicase. Claro, lo de "salpicase" es un desliz teniendo en cuenta lo bañado en chanchullos perfumados con gotas de intensos sobornos que suele estar el círculo rojo. ¿Cómo se le iba a ocurrir al Estado investigar los curros del Estado? Habrase visto, que no es para esto que se pagan las campañas, se hacen las vistas gordas o se rellenan alegres cheques inadvertidos. Jubilosamente, se convirtieron en el perro Dylan, todos muy felices y moviendo la cola. A nadie le molestó. Como dijo la avispada tuitera @TAFKAjarrito en medio del caos: "Si la guerra de Troya era en Argentina, el caballo podría haber sido transparente tranquilamente". Nadie puede argumentar ignorancia con respecto a los fines.

Habíamos pasado trece días de desesperanza, pero no teníamos en cuenta que, aquella noche del 11 de agosto en la que no habíamos podido dormir, un muchacho, Gonzalo Bergareche, que todo el día de las elecciones había estado en la escuela Nuestra Señora del Líbano en Villa Lynch, como fiscal adjunto por Cambiemos, aprovechó su bronca para sacar cuentas. ¿Cuántos votos faltan para que no vuelva el pasado? ¿Quién tiene que votar? ¿Cómo se motiva a toda esa gente? Hizo cuentas, pensó cuánta gente más tenía que votar, qué adhesiones se podían conseguir. El 12 de agosto de 2019, a las 16:51, mientras a su alrededor decenas de compañeros de oficina —muchos de ellos, votantes de Fernández— se restregaban los ojos frente a las pantallas, sin poder creer la suba vertical del dólar y el riesgo país, todo desatado por el resultado de la votación, tuiteó:

> SABADO 24 DE AGOSTO 17HS - OBELISCO
> Y PLAZAS DEL PAÍS.
> SUMEMOS LOS VOTOS DE NOS, UNITE Y CONSENSO FEDERAL. POR LA REELECCIÓN DE MAURICIO MACRI Y EVITAR LA VUELTA DEL KIRCHNERISMO. POR NUESTRA LIBERTAD Y LA LIBERTAD DE LAS LIBERTADES.

Lo nuevo estaba ocurriendo delante de los ojos de quienes podían ver. Vida digital y vida real eran lo mismo, pero, claro, los medios no estaban capacitados para percibirlo hasta que tres días después, desde España, Luis Brandoni mandó un video diciendo: "Hay que juntarse en la plaza". Recién entonces algunos productores televisivos levantaron la vista de su agenda gastada y dijeron: "Ah, mirá estos pibes, qué simpáticos", y hablaron de una marcha organizada por Brandoni y Campanella, cosa que no fue cierta, pero los medios son así. Y pasó lo que nadie esperaba: decenas de miles de personas en Plaza de Mayo gritando: "Gato, ponete las pilas, sos candidato y acá todavía nadie votó". Sacaron a Macri de la quinta, donde lamía sus heridas, y el helicóptero, en vez de salir, llegó a Casa Rosada.

Algo estaba cambiando.
Jorge Luis Borges nació el 24 de agosto de 1899.
París se liberó de los nazis el 24 de agosto de 1944.
Para épica, alcanzaba y sobraba.
Era el 24 de agosto de 2019.
Trece días había durado el shock.
Alguna gente comenzaba a despertar.

Un tipo arriba de una camioneta

Crónica de una truchada anunciada, comenzó hermosa la Justicia a deshacer cosas que había hecho en los últimos tiempos. Salieron de la cárcel, como si fueran presos políticos, empresarios venales, dirigentes inmorales, correveidiles del poder.

Pero también empezaron a pasar otras cosas que nadie esperaba y que dieron un poco de oxígeno a quienes pensaban que podía frenarse en algo el 47 a 32 de las PASO. El kirchnerismo (no el peronismo) fue perdiendo cada elección en la que se presentó. Claro, hay que tener en cuenta que la candidata a gobernadora en Mendoza, la impertinente Anabel Fernández Sagasti, la niña mimada de la presidenta-vice, mostró todo su conocimiento en el debate cuando aseguró muy suelta de cuerpo que "Mendoza tiene muchos minerales: azufres, piedras semipreciosas, ladrillos, mármol, etcétera". Después de asegurar que el ladrillo era un mineral, tuvo seguidores en las redes que lo justificaron, porque la ignorancia nunca es completa si no es aplaudida.

Salta dio otro dato. Las universidades de Córdoba y Buenos Aires pasaron a ser dirigidas por gente sin contacto con La Cámpora, que demostró en ese momento lo difícil que le resultaba una confrontación mediante los votos. El resultado de las PASO hizo que muchos recordaran el látigo de Cristina, y aparecieron las dudas propias.

Fue entonces que comenzó una épica extraña que nunca había estado presente en los cuatro años previos de Cambiemos: las treinta marchas del oficialismo; la comunicación cara a cara del presidente con el pueblo, sin intermediarios; un tipo parado sobre una camioneta o sobre un tractor diciendo casi nada; miles de ciudadanos juntos que escuchaban todo el tiempo lo que los medios, los dirigentes, los círculos rojos les decían perversamente: "Ya votaste, hay un presidente nuevo, no jodas".

Esas marchas fueron creciendo con gente que gritaba: "Sí, se puede", mientras el establishment y las corporaciones miraban para otro lado. En la televisión, nadie tomaba en serio lo que estaba ocurriendo. Mariano Iúdica, muy sutilmente, fiel a su estilo de humor inteligente, renombró "la marcha del millón" como "la garcha del millón" y se descuajeringó de risa junto a Chiche Gelblung; Sergio

Berensztein se rio de la edad de los participantes diciendo que la convocatoria porteña era en la Glorieta de Barrancas de Belgrano, a donde iba solo gente mayor a bailar el tango; Rosario Lufrano, quien como premio conseguiría después volver a dirigir con obediencia debida y zalamera la Televisión Pública, se rio en cámara asegurando que eran marchas para ir en 4x4. Se reían de las viejitas, de los viejitos que apenas podían caminar e insistían con banderitas celestes y blancas y ojos llorosos, mientras sus nietos sobreescolarizados cantaban la cantinela de una revolución latinoamericana que solo trajo tristeza y dolor para millones de personas y buenas mansiones y seguridad para sus dirigentes.

Como a esas corporaciones jamás les interesaron las personas, lo que esas personas hicieran no les importó. En agosto, antes de las PASO, las encuestadoras dibujaron los numeritos que todos teníamos en la cabeza, lo que todos suponíamos que iba a ocurrir: 3 o 4 puntos de diferencia en favor del Frente de Todos por encima de Juntos por el Cambio. Hasta el 11 de agosto, todas las encuestadoras repetían eso. Pero vino la elección, los números fueron otros, y nadie pidió disculpas. Simplemente, cambiaron el numerito, que quedó en 20 puntos de diferencia en favor del Frente, y listo, porque los encuestadores no trabajan para que sepas qué estamos pensando. Trabajan para quienes les pagan: los políticos que quieren que vos pienses en ese número.

Hubo coincidencia. La diferencia entre el candidato del Frente de Todos y Juntos por el Cambio iba a ser de 20 puntos. Se pasaron tres meses asegurándolo. La certeza era total: la Universidad de San Andrés decía que ganaría Fernández 51% a 34%; la encuestadora Oh! Panel, 52% a 33%; Gustavo Córdoba y Asociados, que metieron unos decimales para disimular, 52,2% a 32,7%; la medición de Ricardo Rouvier fue de 52,3% a 34,3%; la firma Trespuntozero indicaba 52,5% a 34,8%; la consultora Clivajes, muy suelta de cuerpo, aseguraba un 53,7% contra un 33,2%; la encuestadora Proyección dijo 53,8% a 33,4%; Federico González & Asociados señalaba 54,1% a 30,2%, porque dos puntos más no se le niegan al favorito.

Radios, diarios, televisión, portales de noticias, en todos lados se repetían los resultados de las encuestas: la diferencia era obvia. Era como si se hubieran llamado por teléfono y se hubieran puesto de acuerdo.

Mientras ninguna encuestadora lo veía, sin aparatos ni sindicatos ni organizaciones sociales ni apoyo de los medios se produjeron en el país las mayores concentraciones políticas de la historia de treinta ciudades. En Rosario y Buenos Aires, esas concentraciones solo eran comparables a las de la vuelta a la democracia. Sin embargo, los analistas políticos, los Artemios de la vida, repetían su mantra, tan

cómodos como están siempre en sus lugares comunes acolchados con los dólares de quienes pagan las encuestas: esas marchas “no mueven el amperímetro”.

Y uno se preguntaba cómo era posible que no se moviese el puto amperímetro, fuera eso lo que fuere; por qué ir o por qué no, con quién; a qué iba toda esa gente. Toda esa motivación ¿no movía el amperímetro?

Los medios no entendieron que en esa oportunidad ellos también estaban en discusión, que había un gran porcentaje de la ciudadanía que votaría contra ellos, contra la élite intelectual y artística que opina sin fundamento parada en su autocelebrada sensibilidad: “Soy artista, quiero artissstear”.

Abuelas de 60 años llevarían a votar a sus madres de 90. Y eso, en vez de ser visto como ejemplar, era objeto de burla. ¿Eso no “movía el amperímetro”? En decenas de ciudades de todo el mundo, un grupito de argentinos, en vez de disfrutar un sábado hermoso, salía con la banderita a decir: “Sí, se puede”. Pero tampoco “movía el amperímetro”. Un batallón de ciudadanos que en su vida se había interesado por la política salía a anotarse para fiscalizar una elección difícil. ¿Eso tampoco “movía el amperímetro”? ¿O acaso en el contrato que firmaron para hacer los análisis había una cláusula que exigía que una vez por día negaran la posibilidad de movimiento de amperímetro?

El 24 de octubre de 2019, cansado de escuchar en todas partes lo del amperímetro, me levanté y, antes de los mates de la mañana, escribí un largo texto en Facebook. Se viralizó al momento. Mucho de lo que escribí ese día es parte de este capítulo. A la tarde, me llamaron por teléfono del programa de TN donde trabajaba, *tn Central,* y me ofrecieron leerlo completo. Eso hice después de que me presentara mi amigo Nicolás Wiñazki. Terminaba así:

> Quienes votaron a Alberto Fernández pensando que Alberto Fernández no era Cristina Fernández escucharon a Alberto Fernández decir “Cristina y yo somos lo mismo”.
> Por eso, el 11 de agosto se plebiscitó el gobierno de Cambiemos. Sin fiscalización. Este domingo se vota para adelante, pensando si es Cristina quien debe dirigir el país. Con fiscalización. Y participación ciudadana.
> Yo creo que el amperímetro se movió. Y que es hipocresía pura que vengan a joder con el amperímetro los que rompieron todos los instrumentos de medición.
> Seamos libres. Lo demás se arregla.

Las élites intelectuales y empresarias no notaron lo que millones de ciudadanos rasos sin sus posibilidades sí. Solo nueve meses después, diversas personalidades relevantes del quehacer nacional lloraban arrepentidas el apoyo a la fórmula presidencial ganadora. Ya era demasiado tarde.

Cabecita de Sarlo

Beatriz Sarlo aún pensaba, pensaba y pensaba, porque ese su trabajo, que Alberto Fernández no iría a rifar su destino político a la obediencia de Cristina.

Sí, Beatriz Sarlo, cuyo trabajo es pensar, pensar y pensar, pensaba que Alberto Fernández tenía destino político.

Y pensaba que no participaba en rifas y pensaba que la Fernández 1 había elegido al Fernández 2 para que el Fernández 2 le dictase a la Fernández 1 qué hacer. “Yo lo conozco, es un tipo muy inteligente que supo retirarse en su momento —dijo Betty a un complaciente Marcelo Longobardi en septiembre de 2019, en plena campaña—. Él se retira después de la crisis con el campo cuando ve que el gobierno de Cristina no va a negociar y piensa, supongo, porque no es que lo conozca, que esta es una oportunidad para rearmar alguna zona del justicialismo que sea todo lo contrario de Cristina. Yo no estoy diciendo para nada que esto está acordado con Cristina; esto es más bien lo que yo pienso que él podría hacer”.

Betty pensaba todo esto.

Pensaba que el Fernández 2 se había ido para armar algo que fuera todo lo contrario de la Fernández 1 y consiguió armarlo finalmente cuando la Fernández 1 lo llamó para su fórmula presidencial.

Nada grave si uno no recuerda que el trabajo de Beatriz Sarlo es pensar.

Sin embargo, muchos argentinos cuyo trabajo no es pensar, sí pensaron que el Fernández 2 haría lo que la Fernández 1 dijese por la sencilla razón de que la Fernández 1 fue quien puso al Fernández 2 allí. A través de esa simple acción, millones de argentinos entendieron todo: manda la Fernández 1. Beatriz Sarlo, cuyo trabajo es pensar, no lo entendió así. Entendió que Alberto Fernández no iba a rifar su destino político obedeciendo a Cristina Fernández.

¿Cómo habrá sido el proceso en esa cabecita de Sarlo?

¿Qué habrá pensado?

¿Habrá pensado que Cristina dijo: “Ay, Alberto, ¿querés tener más poder que yo? Bueno, dale, te pongo ahí para que me digás de ahora

en más qué hacer, porque en cualquier momento voy presa. Me dedicaré a aprender a tejer crochet para los nenes de Flor y de Maxi, que también van a ir presos. Porque yo, como todos mis antecedentes anuncian, solo voy a dirigir el Senado. No lo voy a usar para zafar, ni para que zafen mis hijos, ni voy a querer que vos levantes un dedo para tener ninguna injerencia en el sistema que va a querer que yo y los chicos tengamos que dar respuestas por lo que todos sabemos que hicimos y que ya está probado. Ya sabés, miedo a Dios, nomás. Y un poquito a mí"?

Los intelectuales argentinos, los que a lo largo de los años han venido a enrostrarnos sus lecturas profundas en entrevistas televisivas a las que nunca dicen no, quieren pasar por la decadencia nacional sin inmutarse, sin responsabilizarse, sin mancharse. Si supieran que muchas veces son llamados porque los productores de televisión los tienen en las agendas del sí fácil, que los salvan de cualquier bache en la programación, quizá se les movería un poquito el banquito del ego.

Esta gente vota

Hay otra gente que no se dedica a pensar, o al menos no en los términos de Sarlo. Son los empresarios que, como todo el mundo sabe, en Argentina se dedican a empres.ar, que quiere decir protagonizar diálogos como este:

—Tome usted, señor empresario, esta licitación hecha a su medida. Esperamos que sea de su total agrado y que cumpla sus expectativas.

—Muchas gracias, señor funcionario. Este bolso es suyo. Haga con él lo que quiera. Si tiene la malísima suerte de que le toque justo un juez que en un momento de honradez lo denuncie, ya tendrá un convento a mano para revolearlo.

Pues bien, esos empresarios con cabecita de Sarlo también son responsables de esto que hay hoy.

Ellos, autoelegidos eternos para diseñar los caminos de la economía del país, que se las saben todas, que estuvieron en todas y cada una de las asunciones del poder nacional, no vieron lo que tantos argentinos sí vieron y sintieron en diciembre de 2019.

Empresarios argentinos, pescadores en peceras, que no intentan conquistar el mundo porque con vender en las Saladitas de todo el país les alcanza y les sobra. Obvio, pocos de ellos son los que ahora se animan a levantar un poquito la voz porque el populismo los trata con palo y zanahoria.

Palo: porque por esa manera de empresari.ar que tienen dependen del gobierno tanto o más que una familia con ingreso familiar de emergencia (IFE) y asignación universal por hijo (AUH). Nunca harán nada que pueda enojar al patroncito y los deje fuera del telefonazo que avisa de las condiciones a medida de la nueva licitación para

comprar “porotos, fideos y esas cosas que comen los pobres”, como decía la Susanita de Quino, esa madre putativa de las Fabiolas, las Malenas, las Mayras y las Ofelias, aunque ellas se autoperciban Mafaldas o Libertad.

Zanahoria: porque pertenecer tiene sus privilegios.

Era todavía diciembre de 2019 y Eduardo Costantini aseguraba: “Me sorprendió para bien Alberto Fernández”. Pocos días después, desde su casa de Manantiales en Punta del Este, extasiado, Cristiano Rattazzi sentenciaba: “El primer mes de gobierno de Alberto Fernández fue brillante”.

Para millones de argentinos que no eran Beatriz Sarlo ni empresarios de la Unión Industrial Argentina (UIA) o de la Asociación Empresaria Argentina (AEA), las cosas estaban mucho más claras. Se venía el choreo, la venganza y la impunidad. Pero a los empresarios no les molestaba, o querían ser parte de…

Era diciembre de 2019 y los empresarios de la AEA se sentaron a comer con el presidente Coso. En la coqueta mesa principal, no faltó nadie: Jaime Campos, presidente de la AEA; Federico Braun, de La Anónima; Sebastián Bagó, de los laboratorios; el constructor José Cartellone; el supermercadista Alfredo Coto; Héctor Magnetto, del Grupo Clarín; Carlos Miguens, del Grupo Miguens; Luis Pagani, de Arcor; Rattazzi, de Fiat, y el CEO de Techint, Paolo Rocca. En las mesas del costado, deglutían Carlos Blaquier, de Ledesma; Martín Brandi, de Petroquímica Comodoro Rivadavia; Alejandro Bulgheroni, de Pan American Energy; Eduardo Costantini, de Consultatio; Eduardo Elsztain, de IRSA; Alberto Grimoldi; Martín Migoya, de Globant; Alec Oxenford, de OLX; la directora del área de Educación de la AEA, Cecilia Pasman, y Luis Pérez Companc.

A la salida de la comilona, se peleaban por agarrar un micrófono y elogiar a Coso. “Lo noté muy consistente, muy realista. Se nota que hay un programa económico. Lo veo muy razonable”, dijo Costantini.

Don Alfredo Coto, al que todos conocemos, fue la voz de varios de los asistentes que prefirieron no hablar. Dijo que el encuentro “fue muy bueno”. Amadeo Vásquez fue clarito: “Me pareció brillante, muy claro y preciso”. El textil Teddy Karagozian se la jugó: “Esto no es kirchnerismo. El presidente es Alberto y eligió una forma de gobernar y es con todos”. Para terminar, el presidente de la AEA, don Jaime Campos, elogió del presidente Coso que haya tenido “un diálogo muy abierto”, y le gustó que le haya asegurado que “no quiere insistir en la herencia recibida”.

Como se dice en estos casos, esta gente vota.

¿Por qué los empresarios, con tanta información, no veían eso que era obvio? ¿No lo veían, o no les importaba? ¿Creyeron, como Betty, que la Fernández 1 había elegido al Fernández 2 para que el

Fernández 2 le dictase a la Fernández 1 qué hacer? ¿Quizá todavía confiaban en el viejo mito de que solo el peronismo puede manejar este país? O siendo más brutales: ¿estaban encontrando otra vez el camino fácil que siempre para sus negocios les allanó la “política tradicional”, que es el eufemismo que usan los comentaristas cuando no quieren decir “peronismo”? No hay que olvidar que muchos de ellos solo nadan en piletas con las tres canillas acostumbradas: la caliente, manejada por la Confederación General del Trabajo (CGT), la fría, operada por ellos, y la que dispone la cantidad de agua, en manos del gobierno peronista. Ellos no se zambullen en los siete mares del mundo. Ahí nada Marcos Galperin, no casualmente alguien que no salió a elogiar al presidente Coso después de su primer encuentro; más bien huyó del país, perseguido por los tiburones de Moyano.

No descartaría la hipótesis de que muchos de ellos, sabiendo lo mismo que sabía gran parte del país —que se venía un festival de subsidios y corrupción—, se alegraron por eso. Solo que no imaginaron el tamaño del desastre. Hubieran preguntado.

¿Y ahora me lo venís a decir?

Apenas nueve meses después de la apología de la nada, Eduardo Costantini lloriqueaba: “Con las últimas medidas económicas, vamos de frente a una pared”.

Los de la UIA, enojados todavía porque el exministro de la Producción Francisco Cabrera alguna vez les dijo “llorones” por no modernizarse y competir, hicieron trompita, pero bajito, y continuaron aplaudiendo al presidente Coso en el imaginario Día de la Industria Nacional. Le dejaron un documento que decía que el 63% de las empresas en septiembre de 2020 ya no estaba produciendo o tenía caídas mayores al 50%, y que la caída de las ventas afectaba al 62% de las empresas con bajas mayores al 30%. Lo dijeron, pero como que no se notara, no fuera que se enojase Fernández 1, que mire usted por donde mire resulta finalmente quien manda, cosa que todos sabíamos menos los intelectuales y los empresarios.

Con el presidente Coso tienen la delicadeza que no tuvieron con Macri. ¿Cómo olvidar que, en octubre de 2019, el presidente de la UIA, Miguel Acevedo, recibía con lisonjas al candidato Coso al día siguiente de dejar plantado al entonces presidente Mauricio Macri?

Era diciembre de 2019, gran parte del país estaba de luto y ya sabía lo que la AEA sollozaría casi un año después, que no habría orientación ni una política definida, previsible y mantenida en el tiempo. Le podríamos haber avisado a Martín Migoya, que estuvo en aquel banquete, lo que reconocería ocho meses después, en la 37ª edición del congreso del Instituto Argentino de Ejecutivos de Finanzas: “Sin un marco claro, no se puede pensar en una reinversión del sector privado.

Mucho menos, en hacerlo crecer".

Yo te avisé

Pero mientras los cabeza de Sarlo discurrían sobre "Alberto, el bueno", mientras Tinelli llenaba su boca de alfajores lavados en paraísos fiscales, millones de argentinos pasábamos de la bronca a la apatía, de la apatía a la tristeza, de la tristeza al insulto, del insulto a la desesperación, de la desesperación al asco.

Me corrijo. No, no íbamos de una sensación a otra. No había sentimientos fugaces. Eran simultáneos. Sentíamos que nos estábamos quedando sin aire, sin país, sin esa idea de país que consagra el preámbulo de la Constitución. Veíamos que unos cuántos tipos, siguiendo intereses muy claros (los propios), iban a entregar la república por dos monedas (lo de "dos monedas", claro, no es literal).

Como siempre, empezaron cambiando el significado de las palabras. Los intelectuales no lo anunciaron. Las feministas festejaban a la presidenta Alberta. Los científicos se reunían con "Alberto" para amenazar todos juntos, entre sonrisas maquiavélicas, a Sandra Pitta, que se había animado a contradecirlos. Los empresarios sacaban sus cuentas. Mientras tanto, nos percatábamos de todo eso y solo podíamos poner cartelitos en las redes comunicando: "Yo te avisé".

Entonces, "devaluación", que es algo que todos conocíamos y significaba que éramos más pobres, pasó a ser simplemente "un impuesto al turismo". Treinta por ciento más para conseguir esa moneda que permitía a cualquier ciudadano dar una vuelta por el mundo, entender que no somos únicos en el planeta, ir a ver qué hay de bueno por ahí, aprender.

"Ajuste", que es algo que todos conocíamos y significaba que éramos más pobres, pasó a ser simplemente "solidaridad".

Lo que desde diciembre estaba claro era que el gobierno no entendía que nosotros, los de entonces, ya no éramos los mismos. Sabíamos que las palabras en sus bocas mentirosas no tenían ningún valor. Les conocíamos el truco, pero ellos iban a insistir con los mismos conejos de las mismas galeras. Ellos no lo sabían. Nosotros sí.

No iba a haber Dylan que pudiera engañar a argentinos que ya habían escuchado que no se contabilizaban pobres para no estigmatizarlos; que en Chaco había desocupación 0; que en Argentina se comía por 6 pesos o que en este país había menos pobres que en Alemania. Eso, claro, cuando se animaban a dar la cara, y no huir como rata como un exministro de Economía: "Me quiero ir", dijo, cuando una periodista extranjera osó preguntarle qué inflación había en ese país maravillosamente inventado. Así, que años después otro ministro de Economía dijera que no quiso decir que iba a sarasear cuando estaba presentado el Presupuesto 2021 era un truco ya

gastado.

Eso era lo que ya sabíamos en diciembre y el gobierno despatarrado que entraba a la Casa Rosada no quiso entender.

Que ya no habría espacio para el engaño.

Que nadie podía decir: “El 10 de diciembre subo un 20% las jubilaciones” y el 20 de diciembre anunciar un ajuste a jubilados que cobraban 20.000 pesos.

Que no alcanzaba tanto excolega tirando la pelota afuera cuando lo que cubría al país era un ajuste contundente sobre la base de impuestos y desenganche de jubilados.

Que quedó claro que la Iglesia ayudó a imponer el número 40% de pobres al real 32. Por supuesto que era horrible que el país tuviese un 32% de pobres. No obstante, más espantoso y escandaloso (aunque no haya producido ningún escándalo) fue que la Iglesia jugase a través de la Universidad Católica Argentina (UCA) con ese número, largándolo oportunamente con malicia para beneficiar su relato. Y que después dijera: “Ay, me equivoqué; bueno, ya está”. Que ya sabíamos que el papa mentía.

Que cuando algunos periodistas, para cubrirse, en una nueva muestra de indignidad y cinismo nombraban a “la clase política”, ya quedaba clara la jugada: decir “son todos lo mismo” es meter a todos “en el mismo lodo, todos manoseados”. No. ¿Saben qué? Allá en el horno no nos vamos a encontrar. Porque no somos lo mismo. Carlos Caserio, el senador peronista cordobés, tartamudeó cuando Carolina Amoroso le preguntó para TN por el esfuerzo de la política y, cínicamente, contestó: “Hablar del esfuerzo de la clase política es no entender el Estado, no es un elemento productivo del país”. Pocos meses después, con la pandemia y el pedido a todos de hacer un esfuerzo, fue justamente el presidente peronista el que decidió que no iban a hacer ningún esfuerzo.

Claro que no son todos lo mismo.

Claro que hay legisladores que se vendieron antes de jurar en la primera votación. En Cambiemos, fueron la tucumana Beatriz Ávila, el santacruceño Antonio Carambia y el dirigente de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) Pablo Miguel Ansaloni, que entraron por Juntos por el Cambio y apenas fueron elegidos pasaron a la bancada de Unidad Federal para el Desarrollo. Claro que no es lo mismo sacar una ley que ajuste la jubilación por inflación + salarios, como hizo el gobierno anterior, que decretar: “Te aumento cuando quiera lo que quiera”. Te superaron, Discépolo: los inmorales ya no solo nos han igualado. Nos han superado. En diputados, en senadores, en cada uno de los organismos del Estado en donde una banda de forajidos, creyéndose dueños de lo colectivo, humillaron a empleados y rompieron los lectores biométricos. Los asesores de la

nada, los intelectuales funcionales, los artissstas artisssteando su sensibilidad de contrato, insignificantes florcitas tristes en el florero de la inmundicia.

Claro que no hay posibilidad de transparencia en un show en homenaje a la solidaridad cuando "solidaridad" es la palabra que usaron esta vez para el robo. Porque Juan Carr hizo su última aparición estelar el 22 de diciembre de 2019 con #CantaArgentina. A las 20 horas, en la Plaza de Mayo, su Red Solidaria organizó una cantada popular. La idea era que en más de trescientas ciudades se cantase "Inconsciente colectivo", de Charly García. Turf, Airbag, Hilda Lizarazu, Juan Carlos Baglietto, Lito Vitale, Zorro Von Quintero, Fernando Samalea, Javier Malosetti, entre otros, se dignaron a pasar por el escenario. Con gran presencia en los medios estatales y cobertura de la agencia oficial, los artistas homenajearon a la solidaridad, que ya para ese entonces era el 30% del precio de los dólares. A propósito de Juan Carr, en diciembre de 2019 ya sabíamos también que por más frío que hiciera no iba a volver a repetir la épica de aquella noche en River, cuando había sobreactuado en cámara preocupación y tristeza por los *homeless* porteños.

Entre otras cosas, en diciembre de 2019 ya sabíamos que no se podía confiar en Juan Carr.

Mañana es mejor

Hay otra cosa más que supimos desde diciembre de 2019. Fue fundamental y nos sigue manteniendo en pie. Es algo para recordar todo el tiempo.

No ganaron los mafiosos por siempre. Es cierto que era difícil verlo en ese momento, cuando festejaban con soberbia. Pero siempre supimos que hay otro país. Hay gente honesta, trabajadora, valiente. Estuvo un poco desorientada, porque no sabe luchar con armas tan bajas; porque el cinismo de pedir igualdad para que todos seamos pobres mientras Dylan come de la mano caprichosa del amo es demasiado; porque la caradurez de convertir "políticos presos" en "presos políticos" los paraliza; porque no son así.

No hay tierra arrasada.

Hay tierra con bronca.

Esa bronca se organiza.

Esa bronca, un tiempo después, es acción.

Los que en diciembre festejaron con soberbia no lo esperaban. Los sorprendidos terminaron siendo ellos.

A la pensadora Betty, le pasó lo peor que le podía pasar: se convirtió en intrascendente.

Artisssteando

En mayo de 2018, el grupo habitual de artissstas comprometidos constató que la patria estaba en peligro. ¿Por qué? Porque habría un acuerdo del país con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Eso es lo que hacen los países con el FMI. Pero por algún mecanismo que aún no ha sido estudiado en profundidad, y que el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) no estudiará, o sea, por coso, los artistas, en especial los del mundo de la representación escénica, creen que la opinión que ellos tienen sobre los hechos cotidianos de la vida de su país es más importante y merece ser escuchada mucho más que la de cualquier ciudadano. ¿Por qué lo que opina Rita Cortese sobre el presupuesto es más relevante que lo que considera doña Juana en la cola del Coto?

Porque coso.

Pablo Echarri dice que la patria está en peligro

Hay que reconocer que no es un coso solo argentino. El gran comediante inglés Ricky Gervais se lo dijo en la cara a la crema hollywoodense la noche de la entrega de los Globos de Oro 2020, de la que fue anfitrión: “Si alguno de ustedes gana un premio esta noche, por favor, no lo usen como plataforma para hacer un discurso político. No están en posición de dar una conferencia al público sobre nada. No saben nada del mundo real. La mayoría de ustedes pasó menos tiempo en la escuela que Greta Thunberg. Así que, si ganás, aceptá tu pequeño premio, agradecé a tu agente y a tu dios y andate a la mierda”. El bajísimo nivel de aplausos y la cara compungida de Tom Hanks demostraron que el ego de los actores no soporta tamaña sacudida. Y eso que estamos hablando de actores de fama global, que se supone que no tienen, a esta altura, problemas de autoestima. ¿Cuál sería la reacción que tendría, por ejemplo, Paola Barrientos, buena actriz que se hizo famosa por hacer spots publicitarios que salieron en todos los “medios hegemónicos” para un banco, la institución más capitalista de Occidente, si alguien dijera que su opinión no está tan calificada como ella cree?

Claro que la exposición puede ser cruel y hay que mantener cierta coherencia o explicar algunos cambios cuando se pretende ser líder de opinión. Si no, es todo coso. Así, Pablo Echarri, Darío Grandinetti, Luis Ziembrowski, Leo Sbaraglia, Daniel Fanego, Gerardo Romano, que en 2018 convocaron al obelisco porque “la patria está en peligro”, con la mayor cara de circunspección, casi como si acabasen de ser derrotados en Vilcapugio y Ayohuma y el invasor realista estuviera a punto de

desarmar para siempre los intentos patriotas, tendrían que haber dicho por qué en 2020, cuando el gobierno coso anuncia como un logro de gestión que vengan misiones del FMI a controlar la economía argentina, no toman ninguna medida. O antes estábamos en peligro y ahora también, o ahora no estamos en peligro y antes tampoco. La única explicación es que las misiones del FMI les importan mucho menos que su escudito kirchnerista. Es la diferencia que va de un Santiago Maldonado a un Luis Espinoza. Como si siguieran actuando en vez de pensar por sí mismos, siguen un libreto que no escriben, lo aprenden de memoria y lo actúan lo mejor posible de acuerdo a sus diferentes capacidades histriónicas.

Todo coso por donde se lo mire.

Emergencia Cultural BA

Nadie puede negar que "los trabajadores de la cultura", como se autoperciben desde los mimos hasta la chica que reparte volantes en la calle, lo han pasado mal durante la cuarentena, como todos en el país y en el mundo. Sin cultura, no tiene sentido hablar de país. En relación con esto, no hay registro de que sea real cierta anécdota sobre Churchill, pero eso es lo de menos. Se cuenta que el ministro de Finanzas de Inglaterra, en plena Segunda Guerra Mundial, le pidió a Winston Churchill que recortase el presupuesto de cultura, y el primer ministro, dice la leyenda, le contestó: "¿Y entonces para qué peleamos?". Tiene mucho de verosímil esa respuesta. Churchill siempre entendió el valor de lo simbólico.

Por eso es atendible la campaña Emergencia Cultural BA, del Frente Multisectorial que nuclea a más de sesenta organizaciones culturales de la ciudad de Buenos Aires, que reclaman políticas públicas concretas ante la emergencia económica del sector. Se presentaron en sociedad con un video estelarizado, con la habitual cara de tujes que se usa para estas cosas, por Cristina Banegas, Cecilia Roth, Susy Shock, Virginia Innocenti, Daniel Fanego, Gustavo Garzón, Diego Reinhold, Laura Azcurra, Liliana Herrero, Lalo Mir y el auspicio de Paola Barrientos, Luisa Kuliok, Mirta Busnelli, Romina Gaetani y Marta Dillon, además de Carpa Abierta, Circo Abierto, Ni Una Menos, Actrices Argentinas y la Secretaría de Cultura de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), entre otros.

Las quejas suenan por demás atendibles. Lucía de la Torre, de JJ Circuito Cultural, decía a Télam: "Específicamente, lo que pedimos es una batería de políticas públicas que salgan del Ministerio de Cultura y del Estado de la ciudad, en pos de dar una ayuda extraordinaria, económica, que venga desde la voluntad política para el sector cultural".

¿Cómo puede ser que la ciudad de Buenos Aires, tan orgullosa ella

de su movimiento teatral único, cuna de una música mundial como es el tango, tan apreciada como capital cultural del continente, descuide a sus creadores en medio de la pandemia?

En esto, los creadores y artistas tienen razón.

¿Cómo abandonar a la cultura en estos momentos?

¿Para qué hacemos la guerra, entonces?

Es raro que la que esté en emergencia sea solo la ciudad de Buenos Aires. Se ve que, sacando la ciudad, la cultura argentina está pipí-cucú.

Es raro que la campaña, con página web y canal de YouTube, haya comenzado casualmente cuando el gobierno nacional apuntó sus cañones contra Horacio Rodríguez Larreta, el nuevo villano a bajar.

¿Es raro?

Millones de emergencias

El gobierno de la ciudad aprobó una ley para eximir de del impuesto de alumbrado, barrido y limpieza (ABL) a librerías, cines, espacios de exhibición, galerías de arte, bares notables, disquerías, teatros y locales de baile. Son alrededor de mil establecimientos. Se abrió una línea de créditos preferenciales con tasa del 12% para capital de trabajo para producción de filmes, cortos, espectáculos teatrales, musicales, edición de libros, folletos. Son créditos de hasta 500.000 pesos.

Los programas de financiamiento que la plataforma Impulso Cultural del Ministerio de Cultura de la ciudad tenía previstos para 2020 contaban con un presupuesto de 132.552.860 pesos, a los que se reforzó, por la cuarentena, con otros 46.906.000 pesos. Impulso Cultural está conformado por seis programas: Fondo Metropolitano, Bamúsica, Mecenazgo, Prodanza, Proteatro y Bamilonga.

Por Proteatro, se iban a entregar 32.217.050 pesos y finalmente se agregaron por la cuarentena 15.840.000 más, lo que hizo llegar la cifra a 48.057.050, repartidos entre 132 salas. Desde el 16 de junio de 2020 comenzaron a recibir el dinero.

Así, salas como el Teatro Empire, Andamio 90, el CELCIT, el Teatro Payró, el Espacio Callejón, El Portón de Sánchez, el Teatro del Pueblo, el Circuito Cultural Barracas, el Sportivo Teatral, El Galpón de Catalinas, El Camarín de las Musas o el Beckett recibieron 520.000 pesos cada una.

El Abasto Social Club, el Extranjero, el Patio de Actores, La Carpintería Teatro, La Máscara, el Noavestruz 2020, el Excéntrico de la 18 recibieron 490.000 pesos cada uno.

El Teatro Anfitrión, el Centro Cultural Matienzo, el Teatro La Galera recibieron 460.000 pesos.

El Teatro La Ranchería, el Chacarerean, El Tinglado, Timbre 4 sala

1, el Espacio IFT, El Galpón de Guevara, Calibán, Actors Studio Teatro, Machado aquí se Miente, Corrientes Azul, El Ópalo y El Cuervo recibieron 430.000 pesos cada uno.

El Nun Teatro Bar, el Centro Argentino de Teatro Ciego, la Sala Espacio Aguirre, el Astrolabio Teatro, Pan y Arte, Silencio de Negras, Vera Vera Teatro, El Brío Teatro, Del Pasillo, Entretelones, La Tertulia, Teatro Buenos Aires Social Club, Espacio Polonia y Oeste Usina Cultural recibieron 400.000 pesos cada uno.

Con 370.00 pesos, fueron ayudados el Teatro del Artefacto, la sala 2 de Timbre 4 (ya había recibido 430.000 por la sala 1), el Luisa Vehil, el Cara a Cara, el Método Kairós Teatro, El Bululú, el Moscú, el Boedo XXI, el Colonial, Funcionamiento El Piso Teatro, el Espacio Tole Tole, el Independiente El Crisol.

Por su parte, recibieron 350.000 pesos cada uno el Teatro el Popular, El Espión, la sala 2 del Método Kairós (que recibió 370.000 por su sala 1), El Mandril, Del Borde Espacio Teatral, Estudio Los Vidrios, Gargantúa, Centro Cultural El Deseo, La Sodería Espacio Artístico Fabril, el Club de Teatro Defensores de Bravard, Sala de Máquinas, La Sede, Espacio Abierto, Mantenimiento Sala Teatro Orfeo y la Sala Roseti.

Recibieron 325.000 pesos cada uno Belisario, Teatro Río Colorado, Espacio Tromvarte, Zelaya, Fandango Teatro, Habitándonos, el Espacio TBK, Querida Elena Sencillas Artes, Sala Carlos Trigo, Cine Teatro Brown, Tadrón Teatro, el Funcionamiento La Hormiga Teatro, Espacio Templum, Club de Trapecistas, Teatro Espacio Gadí, Mil80Teatro y el Teatro Quirón.

Recibieron 300.000 pesos el Auditorio Club de Cultura Céspedes UPB (a los que hay que sumar otros 300.000 pesos para la Sala Ala del Auditorio UPB y otros 300.000 pesos para la Sala Carlos Parrilla del mismo auditorio), La Vieja Guarida, Brilla Cordelia, Animal, La Casa, Teatro de La Fábula, Casa Teatro Estudio, Teatro Carnero, La Gloria Espacio Teatral, Stand Up Club, Paraje Arteson, Teatro El Damero, Páramo, Espacio Cultural Eureka, Tano Cabrón, Ganesha, Pasillo al Fondo. Con 2.000 pesos menos, es decir, 298.000 pesos, figura La Pausa Teatral.

Hubo 250.000 pesos para el Centro Creativo Cabildo, y cierran la lista, con 200.000 pesos, Área 623, Terraza Teatro Bar, Sala Teatro Aéreo, El Estepario Teatro, Khorintio Teatro y Abre Teatro.

También existió, por el Fondo Metropolitano de la Cultura, las Artes y las Ciencias de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, una línea de apoyo al funcionamiento de los espacios culturales, para ayudarlos a que se mantuvieran. Este año fueron 19.037.800 pesos, de los cuales el Teatro El Garibaldi recibió 42.800 pesos.

El Espacio Cultural Nélida Corral, la Galería de Arte, Otto, Revolver

Galería y Rolf Art recibieron 50.000 pesos.

Cada uno de estos bares notables recibió 80.000 pesos: Lavalle, Quintino, Música, La Embajada, Los Laureles, Mar Azul, Bálsamo Miguel, El Colonial, Sur, Roma, Café San Bernardo, El Hipopótamo, El Viejo Buzón, La Farmacia, La Puerto Rico, Restaurante Miramar, Orellano, El Querandí, Florida Garden, La Biela, London City, Lobby Bar Alvear Palace, Los Galgos, Liber Colon, El Federal, Café Margot, Saint Moritz, El Gato Negro, Roma, Imperio, Celta Bar, La Poesía, De Cao, Medri y también el Museo Fotográfico Simik Bar Palacio.

Por esta convocatoria, recibieron 120.000 pesos Paternal Teatro, de Héctor Bidonde, El Fino Espacio Escénico, Espacio Cultural Leandro Rosati, Onírico Espacio de Arte, La Mueca Teatro, La Scala de San Telmo, Teatro Taller del Ángel, Apacheta Sala Estudio, Teatro Código Montesco, El Alambique, el Arenal, El Jufré Teatro Bar, Planta funcionamiento en emergencia Onofri Barbato, El Taller de Omar, Galpón FACE, Sala 609 La Muda, Teatro de Perro, Savia Espacio Cultural, Espacio de Andrea Pagano, Magma Centro de Artes Vivas, Archibrazo, Casa Brandon, JJ Circuito Cultural, Cultural Morán, Club Caledonia, Música por Mujeres, Tano Cabrón (que ya figuraba con 300.000 pesos en el subsidio anterior), Melonio Bar, Vodevil Usina Gastronómica Cultural, Centro Cultural Celia Blanco, Espacio 37, El Más Acá Club Cultural, Centro Cultural Sofía Gempel Arte, Panarock, Espacio Cultural Bajos del Barolo, Centro Cultural Casa Rodolfo Walsh, Velazco Disquería & Bar, Gorriti Art Center, Imán, Punto de Fuga, El Destello, Buenos Aires Dance Club, Sala de Teatro Ana Frank, Espacio Cultural de Petrona Villalba, Microteatro, DNI Tango, Espacio Kabuki, Mediterránea Espacio de Arte, Casa Dasein, Auditorio Cendas, Multiespacio Cultural Los Pompapetriyasos, Wara Wara Casa Cultural, Espacio Cultural Teatro El Cubo, El Portal Teatro y Multiespacio Independiente, Casa Babá, Dumont 4040, La Fábrica Espacio de Arte.

A tres sitios se les adjudicaron 200.000 pesos: Cultural Cava, Asociación Civil Buenos Aires Danza Aérea y el Poncho Club Cultural.

Hubo 280.000 pesos para el funcionamiento de la Casa Sofía, Asociación Civil Runakay Kudaw, cultura sustentable para la inclusión social.

Con 300.000 pesos, fueron beneficiados el Batacazo Cultural, Arte y Salud Mental II, la Cooperativa de Trabajo El Tanque, El Centro Cultural La Tribu 2020, el Proyecto Nuevo Uriarte, Otra Historia, Espacio Cultural Simona, Vermú Social Clú Espacio Cultural y Panda Rojo Espacio Cultural.

Recibieron 320.000 pesos Casona Cultural Humahuaca, Centro Cultural El Sueñero, Clásico Fernández, Cooperativa Cultural QI, Centro Cultural El Surco, Espacio Sísmico, La Minga Club Cultural, La Paz Arriba, Luzuriaga Club Social, Espacio Cultural Puerta Medrano,

Vuela el Pez de la Asociación Civil El Hormiguero por la Igualdad, Dignidad y Libertad.

El monto mayor de esta convocatoria fue de 360.000 pesos y correspondió a Feliza Cultural Arcoíris, La Casa del Señor Duncan, La Confitería Centro Cultural, Centro Munar y La Casa del Árbol.

En el "mientras tanto", Lucía de la Torre, como vocera de la convocatoria Emergencia Cultural BA, dijo el 20 de agosto: "Hay líneas de subsidio y financiamiento en la ciudad de Buenos Aires, pero ninguna es una partida extraordinaria que ayude al sector. Son todas las líneas que ya están estipuladas cuando se aprobó el presupuesto 2020. Lo que estamos pidiendo concretamente es que se implementen políticas extraordinarias para ayudar en este contexto".

El pronunciamiento es raro, porque el 28 de mayo, tres meses antes, ya se había cerrado y se estaba entregando el dinero de una convocatoria especial por la emergencia sanitaria, que se denominó "apoyo económico extraordinario para acompañar y sostener el trabajo de espacios culturales y de artistas y gestores culturales de la ciudad", que dio 35.000 pesos a 107 postulantes, 75.000 pesos a cada uno de los 108 seleccionados y 50.000 pesos a 18 peticionantes, con temas que van desde la introducción al *beatbox* ATP y la creación del banco de sonidos de *beatbox,* un taller de tallado en gomaespuma, laboratorios de circo contemporáneo hasta reflexiones *queer,* clases de piano en la villa 21-24 de Barracas, o los nuevos trabajos de Albertina Carri, Corina Fiorillo y Analía Couceyro.

Habría que avisarle a la gente de la Emergencia Cultural BA que, antes de quejarse, debería mirar si lo que pide no es acaso lo que ya hay.

"Sobre todo —dicen los firmantes del petitorio— exigimos que quienes tienen la responsabilidad de gestionar el bien público se pongan a la altura de la historia y de los hechos". Se ve que no consideraron a la altura de la historia el hecho de que el Bamúsica hiciera por la emergencia sanitaria un segundo llamado en el mes de agosto para su línea de subsidios, al que pueden presentarse clubes de música en vivo o establecimientos, músicos solistas o grupos de músicos estables.

Los establecimientos que por este plan recibieron más de 489.000 pesos cada uno son Archibrazo, Che Yo Te Avisé, Centro Cultural Strummer, Thelonius Club, Cultural Moran, Makena, La Biblioteca Café, Liverpool, Club Atlético Fernández Fierro, Plasma, JJ Circuito Cultural, La Bohemia, Ladran Sancho, Café Vinilo, Emergente Almagro, Almabasto, Circe Fábrica de Arte, Gregón, Virasoro, Salón Pueyrredón, Bien Bohemio, Club V, Galpón B, Bargoglio, el Torquato Tasso y la Casa Brandon. Y con 382.000 pesos fueron beneficiados el Club de Música, Buenos Ayres Club, Taconeando, Club Cultural

Matienzo, Éter Club, Zorra Espacio Cultural, El Quetzal Casa Cultural, La Paila, Notorius, Centro Cultural Richards, Al Escenario, Caledonia y el Bebop Club.

También recibieron subsidios 143 solistas o grupos, que van de los 10.000 a los 25.000 pesos. Entre estos músicos, los hay reconocidos, como Lito Vitale, Diego Frenkel, Lidia Borda, Fena Della Maggiora, Susy Shock o Paula Maffia, junto con otros músicos de mucha menor popularidad.

No me queda claro qué quiere decir que varios de los sitios y artistas impulsores de la Emergencia Cultural BA sean a su vez beneficiarios de los subsidios. Quizá se trata de una sana expresión de libertad: "Que me des la plata no hace que te deba pleitesía". También puede ser cierta ceguera a la hora de reconocer el esfuerzo que realiza toda la sociedad, porque tal vez los artistas no lo sepan, pero no son los únicos que la pasan mal por la cuarentena. En ese sentido, el pedido de una "renta cultural extraordinaria mientras dure la emergencia sanitaria y se pueda volver a trabajar" suena a burbuja en un país cuyo ingreso promedio individual del total de la población alcanzó, en el segundo semestre, los 16.174 pesos y se ubicó por debajo de la línea de indigencia. Ese promedio individual es menor a lo recibido por subsidio por la mayoría de los artistas porteños.

También la danza ha tenido su ayuda en este 2020, a través del Prodanza. Así, fueron 330.000 pesos para Barbados Artes Escénicas; 220.000 pesos para la Asociación Civil para la Promoción y Difusión de las Artes Performáticas; 170.000 pesos para el Movaq Aquelarre en Movimiento; 138.511 pesos para la Asociación Civil Crisol Proyectos Sociales; 120.000 pesos para la Sala Ideas Descabelladas, Ana María Garat, Lucas Carmenini, Adriana María Barenstein, Jorge Claudio Amarante, Soledad Pérez Tranmar, Rosario Lucía Villagra y para la Asociación Civil Runakay Kudaw.

Se destinaron 80.000 pesos para becas de estudio Face, la Asociación Civil Consorcio Distrito de las Artes y veintiocho grupos eventuales. Otros veinticinco grupos eventuales recibieron subsidios de 50.000 pesos y setenta, de 30.000 pesos.

Se nota mucho

¿Es poco el dinero entregado?

¿Podría ser más?

Tienen razón los artistas de Emergencia Cultural BA cuando dicen: "La mayoría de nuestras fuentes de trabajo, proyectos y espacios están en peligro real". Les pasó a unas sesenta mil pymes en todo el país, que ya cerraron para siempre, muchas de las cuales no tuvieron ni de cerca el apoyo que recibieron los trabajadores de la cultura porteña.

¿Por qué no han puesto el mismo interés en reclamarles a las

provincias —mucho menos a la provincia de Buenos Aires— y ni hablar de algún reclamo a las autoridades culturales de la nación?

Los artissstas no piden, no solicitan, no invocan, no pretenden, no reclaman, no procuran ni intentan la emergencia cultural.

La exigen.

Y no para todos los artistas del país.

Solo para los porteños.

¿Qué altar creerán que se merecen? ¿Cómo pueden interpretar la sensibilidad de las personas comunes desde ese pedestal de autocomplacencia y soberbia en el que se erigen? ¿De qué color será el cielo en el planeta ese en el que viven, en el que son importantes y tienen como misión aclararles a los simples mortales los intríngulis de la vida?

Artissstas, ¿a quién se comieron?

La mesa contra el hambre

Que el hambre es un problema estructural en Argentina es evidente hasta para cualquier viajero inadvertido que, llegado a Ezeiza, entre a la ciudad de Buenos Aires por la autopista Ricchieri. En menos de quince minutos, las casillas miserables y el hacinamiento informan que la pobreza no es un fenómeno fugaz y que tardará mucho más en erradicarse que el largo tiempo que le llevó instalarse.

En estas circunstancias, las jugadas de marketing son no solo inconducentes, sino también contraproducentes. Es un "como si" se hiciera algo mientras las causas profundas quedan ahí y se profundizan aún más. Se trata de un placebo para las buenas conciencias que se felicitan por estar del lado correcto y se van a sus casas después de la foto. Los pobres seguirán con hambre, pero ese no parece ser el problema.

El último simulacro concebido por el gobierno del presidente Coso en su inquebrantable lucha contra la pobreza se llamó la Mesa contra el Hambre. Merece un recorrido.

La sexta cuerda desafinada de Jorge Drexler

Hasta las tres y media de la mañana se había quedado el candidato Coso con Jorge Drexler dale que dale a la guitarrita en la embajada uruguaya en Madrid. En embelesada nota, el 5 de septiembre de 2019 *Clarín* contaba que Alberto Coso le pedía a un encandilado Drexler consejos para tocar "Milonga paraguaya", que a él no le salía, pobre, porque no se daba cuenta de que tenía la sexta cuerda afinada en mi, y Drexler, en si.

Este es un simple ejemplo de cómo trataba la prensa al candidato Coso en septiembre, mientras trataba de disimular un simpático video que se vio más en redes que en los "medios hegemónicos", en el que Coso empujaba a un señor mayor en un bar hasta hacerlo caer al piso. Amiguitos, si no lo vieron es porque mucho mucho en la tele no se difundió. Se les habrá pasado por alto.

Fue durante aquel viaje a Madrid, cuando los loquillos de Podemos organizaron una visita de Coso al Parlamento Español, que Martín Caparrós le pidió una nota al candidato peronista. Y fue charlando en un bar que el escritor de los bigotes le regaló al milonguero argentino su libro *El hambre.* ¡Para qué!

Alberto tuvo una epifanía. Parece que entonces, por primera vez, pensó en el hambre, no como un "¡uy, las cuatro de la tarde y me pica el bagre!", no, más bien pensamiento Miss Mundo *style:* "¿Cómo puede ser que en el planeta, con tanta comida, haya gente que pasa

hambre?". Como diría meses después, ya como presidente en Casa Rosada, con su particular gramática: "El hambre hay un momento en que se convierte en un tema estadístico, el hambre es algo que todos padecimos un ratito, pero no nos hemos puesto a pensar lo que significa pasarlo siempre al problema del hambre".

Lo dicho: nunca había pensado en el asunto. Por suerte se encontró con Caparrós. Si se hubiera encontrado con García Márquez, quien tal vez le regalara *El coronel no tiene quien le escriba,* se hubiera puesto a pensar en la incomunicación en los altos mandos del ejército, pero no, le regalaron *El hambre* y dijo: "¡Eureka! ¡El hambre es urgente! ¡El hambre es lo peor que hay! ¡El hambre es Macri, claro!". Y eso tenía que resultarle evidente a todo el mundo. ¡Vamos a combatir el hambre! ¡Pucha! ¡Cómo no se nos ocurrió antes! ¿Qué hay que hacer para combatir el hambre? Bueno, no sé, pero lo primero es que hay que decirlo. Así que volvió de Madrid sabiendo tocar "Milonga paraguaya", porque afinó la sexta en si, y con el temita este del hambre en la cabeza.

La revolución del amor

Esto se convirtió en tema de campaña. "No hay tiempo para pensar desde el día en que asumamos, hay que pensar ya en el día cero", decían en el equipo del candidato Coso y ponían cara de pensar en el hambre. Con las cifras revoleadas por la Universidad Católica Argentina (UCA) —que en diciembre de 2019 llegó a proclamar que la pobreza era del 40,8%, remarcando que el porcentaje dejado por Mauricio Macri era el más alto en la década, pero tuvo que desdecirse cuando el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) mostró que era del 32%—, el hambre pasó a ser la nueva gran cosa de la que ocuparse. Además, ¿quién va a estar a favor del hambre? Nadie. A todo el mundo le gusta comer.

El 7 de octubre, en plena campaña electoral, en la Facultad de Agronomía —los espacios físicos de las facultades nacionales se usaron como plataforma de lanzamiento del Frente de Todos; si para tal cosa hacía falta suspender clases, se suspendían— se presentó la idea, anunciando que la puesta en marcha del Consejo Federal de Argentina contra el Hambre iba a ser una de las prioridades del próximo gobierno, que el candidato Coso ya daba por descontado que sería él.

Lo primero que se hizo fue llamar a famosos. Siempre los famosos son los que más saben de todas las cosas. El primer convocado debía ser el más famoso y se convirtió en una de las patas fundamentales, el extiragoma Marcelo Tinelli, que se sumó encantado: "Me comprometí a integrar a los argentinos a una mesa, a darle de comer a la gente, a hacer una revolución desde el amor". Para el presidente Coso era un activo a favor: "Asumió el compromiso de difundir el problema en su

programa, que es de los más vistos. Está buenísimo que use su programa para contarles a los argentinos qué es lo que tenemos que hacer". Claro, porque ¿qué mejor contexto para hablar de hambre, miseria, indigencia y responsabilidad ciudadana que un show donde parejas mediáticas hacen como que bailan y desafinan delante de un jurado de descascaradas glorias de la farándula vernácula subidas a un ego descomunal? "Comiendo por un sueño" no es mal nombre.

Con tanto amor, ¿quién iba a decir que no? Y ahí fueron en alegre montón todos los integrantes de la primera reunión: Agustín Salvia (Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA, el del dato "equivocado" de la pobreza), Sonia Alesso (CTERA), Héctor Daer (CGT), Esteban Castro (CTEP), Eduardo López (UTE), Estela de Carlotto (Abuelas de Plaza de Mayo), Adolfo Pérez Esquivel (Premio Nobel de la Paz), monseñor Carlos Tissera (Cáritas), el empresario Daniel Funes de Rioja (UIA-COPAL), José Martins (Bolsa de Cereales), Roberto Baradel (CTA), Isaack Rudnik (ISEPCi), Jaime Perczyk (Universidad Nacional de Hurlingham), Victoria Tolosa Paz (esposa de quien le prestaba el bulín de Puerto Madero al presidente Coso), Edgardo Depetri, Carlos Achettoni (Federación Agraria), Bernardo Affranchino (ACIERA), Dardo Chiesa (CRA), Antonio Aracre (Syngenta), José Luis Tedesco (Aapresid), Pablo Narvaja (Pastoral Social), Gustavo Idigoras (exportadores de cereales CIARA-CEC), Gustavo Vera (ONG La Alameda), el en ese momento "potencial" jefe de Gabinete Santiago Cafiero, Mario Cafiero, Gabriel Yedlin (ministro de Desarrollo de Tucumán), la cocinera Narda Lepes, Vilma Ibarra, la diseñadora María Cher, Vanesa Defranceschi, la esposa del hijo de Ernestina Herrera de Noble de *Clarín* (quien ya se había mostrado en los festejos del 27 de octubre, cuando el presidente Coso ganó las elecciones), Juan Vasco Martínez (ASU), Luis Galli (Newsan), Rosario Altgelt (CEO de Latam) y, claro, Martín Caparrós, que fue el que regaló aquel libro.

Es cierto que los mal intencionados de siempre criticaron el Porsche con el que Marcelo Tinelli llegó a las oficinas de la calle Encarnación Ezcurra en Puerto Madero, el barrio más carísimo de Buenos Aires. Tan mala es la gente que rápidamente, por la patente del Porsche Cayenne, sacaron que tenía solo en la ciudad 38.000 pesos en multas impagas, una de ellas por estacionar en lugar reservado para discapacitados. Era de esperar que el discapacitado no tuviera hambre, hubiera sido el colmo. No se puede ser bueno. También criticaron la sonrisa de María Cher, a quien exempleados acusaron públicamente en las redes: "Miles de horas extras nunca pagadas, me hacían mentirle a la AFIP, mayoría de sus empleados terminaron con juicios laborales, no hacía los aportes! Trato pésimo a los empleados, AHORA quiere un país mejor?". Por suerte, estaba Jorge Rial, que si bien no había sido invitado, se hacía cargo de las críticas y tuiteó: "Por lo menos intentan

ir contra el hambre, no aumentarlo como los ricos que se van".

Sin preocuparse por las críticas, Tinelli, exultante, enfrentó a los periodistas que lo esperaban a la salida de las oficinas del 7° piso, afirmando: "Espero que esto sirva para terminar con la grieta en la Argentina".

Así finalizaba la primera reunión de la Mesa contra el Hambre.

Tarjeteando

Comenzaron regalando plata del Estado, que es la primera idea que se le ocurre a alguien que se encuentra de golpe con dinero y pobres. El plan constaba de tres pasos. Lo urgente, tarjeta "inteligente" que se sumaba a la Asignación Universal por Hijo (AUH) para todas las madres en "situación de pobreza" con niños menores de 6 años. El segundo paso sería, más tarde, la creación de una canasta básica de alimentos acordada con los empresarios, o sea, "arremanguémonos y hagan ustedes el esfuerzo, que ya de alguna manera se lo voy a compensar". El tercer paso, más estructural, o sea, para "algún momento indefinido del futuro", la puesta en marcha de programas de infraestructura para garantizar agua potable y soluciones habitacionales.

El 22 de diciembre de 2019, el presidente Coso abría las puertas de la Casa Rosada a la segunda reunión de la Mesa contra el Hambre. Arroyo era ya ministro, y se sumaba una histórica amiga de administrar fondos para que los pobres coman, la famosa líder del grupo Chiche Duhalde y las Manzaneras.

Entre las recomendaciones de los asistentes a la primera reunión, hubo una, de Narda Lepes, que se le quedó pegada a fuego al presidente: "Todo lo comestible no es alimento". En este segundo encuentro, Fernández dio un discurso en el que usó su habitual gramática personal con definiciones tajantes, muy útiles a la hora de llenar la mesa de los argentinos: "Yo miro mucho a Marcelo, miro mucho a Narda. Nosotros tenemos dos emblemas enormes, emblemas morales en Estela y en Adolfo, pero personas como Narda y Marcelo pueden ayudarnos mucho a poner este tema en la conciencia social, y por eso son tan importantes".

Según anticipó Natalia Vaccarezza en *BaeNegocios* el 18 de diciembre citando a "fuentes oficiales": "No habrá presentación oficial ni con Fernández ni con Arroyo. Es poco serio. No vamos a mostrar cómo se le entregue una tarjeta a una persona con hambre. No vamos a hacer un show con los pobres". El artículo periodístico profundizaba: "La aclaración desmiente rumores de que el plan sería presentado en la ciudad entrerriana de Concordia". Fue raro, porque eso precisamente ocurrió al día siguiente de la publicación de la nota. Dos días antes de la segunda reunión, los funcionarios ya se habían sacado fotos entregando tarjetas en Concordia en un show con los pobres.

Nadie es perfecto.

Pensaban entregar las tarjetas en febrero, pero el hambre, todo el mundo sabe, no espera, así que antes de la segunda reunión la bendición estatal ya se había derramado en forma de 7.500 tarjetas con una carga mensual de 4.000 a 6.000 pesos entre beneficiarias de la AUH con hijos menores a 6 años en… Concordia y poniendo las caruchis salvadoras, tal cual se había anticipado que no iba a ocurrir.

Imaginen el asombro de las embarazadas de Concordia cuando vieron llegar con la tarjeta salvadora a Juan Coso Zabaleta. Que aparecieran el ministro de Desarrollo, Daniel Coso Arroyo, el gobernador de Entre Ríos, Gustavo Coso Bordet, el intendente de Concordia, Enrique Coso Cresto, vaya y pase. Pero ¿el intendente de Hurlingham? Claro, un día antes Zabaleta había declarado: "El día que no duela que un pibe no morfe tenés que irte a tu casa". Se ve que ese día no le dolió y se fue no solo de Hurlingham, sino incluso de la provincia de Buenos Aires, a poner cara de Papá Noel con dinero de los contribuyentes a Entre Ríos.

A los pocos días, Concepción del Uruguay y otras ciudades entrerrianas recibieron también la visita del hada salvadora, Victoria Cosa Paz, que revoleó 2.406 tarjetas de la alegría. No fuera cosa que los beneficiarios no unieran la tarjeta con la cara de algún demagogo.

El hambre entrerriano no podía esperar.

Mientras Malena Coso de Coso ponía su mejor cara de Malena Coso de Coso repartiendo tarjetas en Tigre, provincia de Buenos Aires, con muchas cámaras alrededor, en Salta, un lugar donde desde 1983 gobernó el peronismo, los nenes wichís morían de hambre.

Temporada de nenitos muertos

Al momento en que a Zabaleta le dolían "los pibes que no morfaban", ya habían muerto siete chicos por desnutrición en el Chaco Salteño, y otros veintiséis estaban internados por malnutrición. El principal problema no era la ingesta de alimentos industrializados que tanto preocupaba a Narda Lepes, no eran las aguas saborizadas ni las hamburguesas con chédar.

No.

Era algo más sencillo.

La falta de agua, una cuestión que el peronismo aún no le resolvió a esa parte de la Argentina. Si todos los esfuerzos de la mesa de los más solidarios del país se hubiesen puesto en ese punto donde el hambre es real, quizás esos niños no hubieran muerto. Pero la ministra de Salud de Salta, ante la vergüenza de los siete chicos wichís muertos de hambre, tranquilizó: "No es de ahora que los chicos mueren en esta época del año", comparando la vida de los nenes con la temporada de espárragos.

En ese momento, connotados connacionales integrantes de la publicitada mesa no hicieron declaraciones sobre las muertes. Eso sí, Narda Lepes se condolió públicamente en redes por la muerte de su hornito eléctrico, y Juan Carr publicaba a diario noticias sobre los afectados del coronavirus en China, que no sirvieron de nada, porque el gobierno no tomó medidas en ese momento.

Los prestigios vienen cada vez más biodegradables.

Las cosas se pondrían peor en poco tiempo.

Para el 31 de marzo, ya había dieciocho muertos entre bebés y niños, según contó el cacique Modesto Rojas, quien además acusó al presidente Coso y al ministro Coso Arroyo por ocultar información sobre la muerte de dos niños y una anciana: "La provincia y la nación están ausentes. Arroyo recorrió parte de Santa Victoria, pero aquí en Tartagal no ha recorrido", dijo en un video que se hizo viral.

Quizá sea el momento de fijarse en los detalles. ¿Qué hizo la política? ¿Qué hizo el Estado por la gente que vive en las condiciones de pobreza extrema del norte argentino? Generalmente, se dice que se trata de "una deuda de la democracia", maravillosa manera de no decir nada. Habrá que recordar que Tartagal fue coto de caza privado de Sergio "el Oso" Leavy, intendente de la localidad con pedido de juicio político por la desaparición del dinero que llegó al lugar para la reconstrucción de lo perdido por el alud de 2009. En aquella oportunidad, la entonces presidente Cristina Coso de Kirchner llegó a la ciudad y se indignó por la pobreza. ¡Pucha!

Lo cierto es que Leavy es el hombre fuerte de la zona. Hoy es uno de los senadores levantamanos en cualquier cosa que la presidenta-vice proponga en el Senado y es el padrino del instantáneamente famoso diputado chupateta Juan Ameri.

Todos ellos son responsables del hambre wichí.

Son las caras que hay que ponerle a "la deuda de la democracia".

A la inanición histórica del Chaco Salteño, se le sumó la cuarentena y, con ella, la prohibición de hacer changas. Por la cuarentena, hubo 2.400 detenciones en Salta. Es que, sin recibir la mínima ayuda del Estado, a pesar de la prohibición, los padres wichís debían seguir saliendo a conseguir algo de comida para sus hijos. "Si quieren que estemos en la casa, ellos que traigan algo de comida", dijo el cacique con una lógica que no se sabe si fue escuchada por María Cher y sus empleadas maltratadas.

Modesto Rojas, cacique de la comunidad Kilómetro 5 "Fwolit", fue claro sobre el ministro de Desarrollo Coso de la nación: "Daniel Arroyo a veces viene con el 'cirquito' [...] *él hace como si fuera una política*, pero es un paseo nada más: no está trayendo las soluciones". El gobernador de Salta, Gustavo Coso Sáenz, no se salvó de las

palabras del cacique: “No quiso escuchar la inquietud nuestra. Pasó como con el señor Arroyo, que tampoco quiso escucharnos”.

Rojas explicó que se va a quedar tranquilo “cuando ellos como funcionarios públicos vean la situación, que vean cómo articular el trabajo para las comunidades, de formar fuentes de trabajo. Lo único que queremos son las herramientas para trabajar y capacitaciones para quienes las necesiten”.

Y hay más.

A fines de febrero de 2020, el cacique Isidro Segundo le contó a Radio Gráfica, de Salta, que los funcionarios nacionales y provinciales “están haciendo las recorridas, están utilizando el nombre de las comunidades diciendo que hay ayuda para las comunidades, pero yo como dirigente no la estoy viendo. No hay nada para las comunidades todavía. No hay solución”. Rojas dijo además: “Yo desconozco lo que ellos informan. Ellos ‘tiran’ el informe ‘de que llevan agua potable, de que llevan comida’. Absolutamente, lo desconozco. Los funcionarios traen el ‘bolsoncito’ que tiene siete cositas nada más. Esa no es la solución para las comunidades”.

Se ve que el cacique no tiene televisión y no se ha enterado de que a muchos funcionarios les es más fácil revolear bolsos que admitir el mérito del trabajo.

10, 8, 7 pozos

Hay que reconocer que Marcelo Tinelli intentó una ayuda concreta.

En febrero, después de escuchar por teléfono las lágrimas del gobernador salteño, se comprometió a hacer pozos de agua. El 13 de febrero de 2020, el gobernador Gustavo Coso Sáenz tuiteó, feliz, su agradecimiento: “Gracias @cuervotinelli y a un grupo de empresarios que construirán 10 pozos de agua en las zonas más críticas. Empieza a hacerse realidad el sueño, de vivir en un país más justo, solidario y federal. No es uno contra todos, JUNTOS vamos a salir adelante”, y agregó tres emoticones cual quinceañera fan de Katy Perry.

No explicó el gobernador por qué hubo que esperar que una *celebrity* se sensibilizara para cumplir una obligación básica del Estado. El tuit era una gran muestra de incompetencia estatal, pero Coso Sáenz estaba chocho con sus emojis.

El 11 de marzo, un mes después de la declaración urgente del anuncio de los diez pozos, y para mostrar que la cosa iba en serio, Tinelli apareció en Salta. Por supuesto, no estaba solo; allí pusieron la cara Victoria Cosa Paz, Marcelo Mindlin (Pampa Energía), Guillermo Nielsen (YPF), Eduardo Kronberg (Toyota), el gobernador Sáenz y, al fondo, el intendente de Santa Victoria Este, Rogelio Nerón.

Recién bajaditos del avión, todos muy contentos se sacaron la foto, para que nadie pensara que era un show con los pobres, y firmaron el

acta de compromiso por el cual el plazo de ejecución de los ocho pozos serían seis meses. Sí, ocho pozos. Dos quedaron en el camino. También hablaron de "cambiar la historia", porque por menos no me tomo un avión hasta Salta.

Entonces vino la cuarentena, y quizá por acceder a información privilegiada Tinelli pudo tomarse un avión privado justo unas horas antes de que nada se pudiese mover en el país para instalarse en su mansión soñada de 850 metros cuadrados en el Campo Trafipán, con lago y todo, en Esquel. A mitad de abril, se pidió otro avión privado, porque el pibe de Glovo no llegaba hasta allá. Él asegura que desde Buenos Aires le mandaron medicamentos para su hija en un vuelo privado que solo salió 11.800 dólares.

En ese momento, según la revista *Noticias,* entre el 6 de marzo y el 27 de abril Tinelli libró 78 cheques sin fondos por un total de 32.852.520 pesos, y en dos de sus empresas la situación todavía era más crítica.

Volvió a Buenos Aires, la opinión pública cada vez lo trataba peor, pero tuvo una buena noticia para contar.

El 13 de mayo, tuiteó: "Para mí hoy es un día de profunda emoción y alegría. Esta mañana comenzamos las obras de perforación del segundo de los siete pozos de agua potable que nos comprometimos construir para los pueblos Wichis en Salta", acompañado de un video donde los trabajadores le mostraban la perforación y le agradecían. Sí, siete pozos.

En febrero eran diez, en marzo eran ocho y en mayo eran siete. Tres meses antes de la fecha prevista para la finalización de los pozos, recién iban a comenzar el segundo. A finales de septiembre, no hay noticias de los demás pozos, ni de cuántos serán, ni de si están ya en funcionamiento los primeros. Por lo pronto, las obras planeadas eran, según analistas de la zona, superficiales, con bastante concentración de arsénico en el agua —el viejo problema—, ya que los de agua dulce y buena están debajo de los 120 metros, en líneas generales, y son bastante más costosos.

En medio de todas estas vicisitudes, Tinelli apareció en un documento secreto de la Unidad de Inteligencia Financiera del Tesoro de los Estados Unidos por utilizar una sociedad *off shore* para girar dinero a ese país. Una pena que los lobos de Wall Street no supieran que lo único que le interesa a Marcelo es hacer seis pozos de agua para los wichís.

Jubilados hambrientos

Si de verdad el interés era el hambre, hubiera sido interesante no darles los jubilados un mazazo histórico como el que recibieron unos días antes, el 14 de febrero de 2020. Ese golpe no pudo disimularse ni

con el enorme poder de fuego mediático puesto en marcha para hacer creer que un ajuste brutal a los haberes de 16.500 pesos en adelante fue en realidad un "aumento".

Por una horrible ley del gobierno neoliberal de los CEO desalmados que por suerte terminó en diciembre de 2019 con una pobreza del 6.000%, según el papa; una ley que hizo famoso al Gordo Mortero; una ley que sufrió 14 toneladas de piedras y los forcejeos de los legisladores peronistas peleando contra la policía, a todos los jubilados les correspondía un 11,56% de aumento. Pero privilegiando el decreto presidencial de Coso por encima de la ley, quienes cobraban 16.500 pesos recibieron un 11,39% de aumento, y a los que percibían haberes superiores a esos 16.500 pesos les aplicaron escalas descendentes hasta llegar a incrementos de solo un 3,6%. Es increíble que hayan podido presentar eso como un "aumento". Miles de pesos por mes que por ley el Estado debía devolver a los jubilados quedaron ahora en manos del gobierno.

¿Qué tiene de justicia "achatar" la pirámide?

En un sistema justo, quienes más cobran son quienes más aportaron. "Aportaron" quiere decir que pusieron dinero en el sistema, dinero que ganaron trabajando y que un decreto presidencial les ha robado. Todo se disimula en la lucha contra "la desigualdad". Claro, es más fácil luchar contra la desigualdad que contra la pobreza: todos pobres, todos iguales.

En febrero, el Estado dio una señal más de a quién castiga y a quién beneficia. Castiga a los que trabajaron, fueron productivos y contribuyeron al sistema con su sacrificio. Por supuesto, el relato, totalmente refractario a cualquier dato de la realidad, habla de favorecer a los desprotegidos, porque cambiar el significado de las palabras es lo que saben hacer.

Ese esfuerzo que se les pidió a quienes cobraban desde 16.500 pesos en adelante fue importante para seguir sosteniendo un aparato burocrático que llega a niveles nunca vistos, no para bajar el déficit, que sería algo que a largo plazo podría beneficiarnos.

En agosto de 2020, la jubilación mínima era de 18.128 pesos; la línea de indigencia para una familia, de 18.100 pesos. Estaban creando hambre al tiempo que se juntaban en la mesa del hambre con Narda y Estela de Carlotto.

Por eso, hoy los mayores no les insisten a sus descendientes para que no se vayan. Viven la impotencia del que trabajó toda su vida, fue honesto, se privó de vacaciones o mínimos gastos y siente que un grupo privilegiado de políticos, en nombre de la "solidaridad", usa su dinero para despilfarro propio u, otra vez, fidelización partidaria.

No suena casual el castigo.

Las personas mayores fueron de las más críticas al nuevo gobierno y

se sienten blancos de una venganza perversa. Ahora vendrán los juicios, pero la lógica del poder contará con la lucha entre los tiempos biológicos y los tiempos de la Justicia. Sí, el gobierno esperará ganar por abandono como ya lo hiciera Sergio Coso Massa en tiempos en que dirigía la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). Que hagan juicio y traten de no morirse antes. Y si sobreviven, que sea un próximo gobierno el que se haga cargo.

Con todo lo terrible que es que le saquen miles de pesos a quien aportó toda su vida, no es lo peor que hizo el gobierno al cambiar la ley por un decreto. Lo peor fue que lo que estaba institucionalizado se convirtió en concesión graciosa del rey. Se perdió un derecho y se ganó una dádiva. Esa parte del país que no eligió a esta administración no quiere vivir de dádivas.

"La mesa es para la gilada"

La tarjeta alimentaria para resolver el problema del hambre, que diseñaron Pérez Esquivel, la Unión Industrial Argentina (UIA), la Iglesia, los sindicatos y Marcelo Tinelli recién bajado de su autazo importado con multas impagas, y que repartieron el ministro Coso Arroyo y la Cosa AYSA de Massa a las sonrisas limpias por todo Tigre, no previó la temporada de muertes de nenes wichís, como dijo la ministra de Salud de Salta. ¿No es para festejar?

La segunda reunión, la de diciembre, sería la última. La pandemia fue la mejor excusa también para que no se juntaran ni por Zoom. Vino entonces el escándalo de los sobreprecios del ministro Coso Arroyo.

A poco de comenzada la cuarentena, a principios de abril, se supo que el Ministerio de Coso Social llegó a pagar un 50% más por aceite, azúcar y harina en comparación con lo que valían esos productos en las listas de precios Máximo Kirchner. La emergencia sanitaria establecida por decreto el 12 de marzo fue el piedra libre para las contrataciones directas, el sueño de todo ministro ligero de billetera con dinero de otros. ¿Qué hizo el ministro Arroyo ante las denuncias? Bregó, según contó a Télam, "por un rápido esclarecimiento judicial del caso".

¿Quién, señor? ¿Yo, señor? No, señor. El gran bonete, claro.

Finalmente, la respuesta fue la caída de quince funcionarios del Ministerio de Desarrollo Coso, incluso funcionarios que ni habían llegado a ser nombrados. Igual, hoy nadie sabe dónde están esos funcionarios, si volvieron a sus casas o si se acomodaron en otro sector estatal. Sí se sabe, por investigaciones del periodista Diego Cabot, que hubo dos personas salpicadas que quedaron limpias: Laura Valeria Coso Alonso, secretaria de Inclusión Coso Social, militante muy cercana a Máximo Kirchner, y Cecilia María Coso Lavot,

secretaria de Gestión Administrativa y Coso, hasta hace poco apoderada de la agrupación La Kolina, de Alicia Coso Kirchner. Por lo pronto, el gran cambio y la transparencia que necesitan estas compras en momentos tan graves no ha aparecido.

Mientras en todo 2020, especialmente desde la instalación de la cuarentena, que no permitió a los trabajadores informales hacer sus changas de supervivencia, aumentó el hambre en Argentina, la mesa no se reunió. Recién en agosto se convocó a una nueva reunión, y como explicó Victoria Cosa Tolosa Paz: "Tuvimos que dejar de lado las reuniones para abocarnos a lo urgente".

Sí, parece que lo urgente no eran las reuniones de la mesa urgente del hambre urgente. Con solo repasar algunos de los temas charlados por todas las voces en esa nueva reunión de agosto, queda claro que de urgente, nada. Estela de Carlotto elogió a Alberto Coso por la negociación de la deuda. Marcelo Tinelli elogió a Alberto Coso por "la decisión de encarar la Mesa contra el Hambre". El titular de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), Jorge Knoblovits, pidió dejar atrás las grietas, y la diputada radical Carmen Polledo dijo que le hubiera gustado mayor representación opositora en la mesa. A la que se le volaron los ruleros fue a Chiche Duhalde, la líder de Chiche y sus Manzaneras, que habló de "falta total de controles" en el manejo de los planes sociales. Se veía venir. Chiche dio el portazo y gritó: "La mesa es para la gilada" (sic), y se fue.

Para colmo, Víctor Hortel, que había sido incluido ad honorem en la mesa desde el 25 de enero, fue confirmado como director nacional de Coordinación y Proyección Normativa y Coso dentro del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y Coso bajo el control de Victoria Cosa Paz, con sueldo.

Víctor Coso Hortel se había hecho famoso detrás del disfraz de Hombre Araña junto a una murga de presos del penal de Marcos Paz, tocando el tamboril junto a Pablo Díaz, condenado a perpetua por violación y asesinato de Soledad Bargna en 2009 en una salida transitoria. El anterior paso de Hortel por el Estado había sido como titular del Servicio Penitenciario Federal de Coso durante dos años, en la presidencia de Cristina Coso de Kirchner, y creador del Vatallón Militante.

En un país que desprecia los números, es difícil establecer con precisión el porcentaje de pobres que tuvo la Argentina a lo largo de los años y cómo evolucionó. Falta de recolección de datos, alteraciones en los sistemas de medición y los cambios en los consumos populares hacen que las cifras sean estimadas. No hay referencias muy claras anteriores a 1974, y las que hay respecto de esa época solo hablan del Gran Buenos Aires. Lo que puede estimarse más o menos marcaría esta secuencia:

En 1975, la pobreza en Argentina era del 8% de la población. Las bandas terroristas azotaban el país, porque así ya no se podía vivir.

En 1983, el fracaso económico de la dictadura mostraba que la pobreza había llegado al 19,1%.

En medio de la hiperinflación en 1989, llegó al 47,5%.

Al finalizar Menem su mandato, la pobreza había bajado al 24%.

En 2002, se llegó a un 57,5%.

En 2015, la pobreza había bajado con respecto a la crisis, pero era terriblemente alta: 32%.

En el primer semestre de 2020, hay 18.500.000 pobres, el 40,9% de la población, y 4.800.000 personas en la indigencia, el 10,5% de la población.

La pobreza infantil es del 56,3%.

De los 11.000.000 de chicos menores de 14 años, 6.200.000 viven en hogares pobres.

Se espera que en el segundo semestre las cifras sean peores.

La mesa del hambre está servida.

Las palabras

Amiguitos, estamos en problemas.

Y vamos por partes.

¿Qué digo cuando digo "amiguitos"? ¿Qué digo cuando digo "estamos"? ¿Qué digo cuando digo "problemas"? ¿Y cuando digo "vamos"? ¿Y cuando digo "partes"?

No arrancamos si no nos ponemos de acuerdo en lo básico. Lo básico es: ¿de qué hablamos cuando hablamos de lo que hablamos? ¿Qué relación tiene lo que decimos que pasa con lo que efectivamente pasa? ¿Qué compromiso tienen las palabras con las cosas?

¿Qué pasa cuando se pervierte el significado de las palabras?

¿Qué pasa si, una vez cambiado el significado, se las usa para mentir?

¿Qué pasa si, además, una vez que se mintió, se contradice esa mentira?

Pasa que es imposible entender, ya ni imaginar ponernos de acuerdo.

No casualmente, desde diciembre de 2019 tanta gente vuelve a leer *1984,* de George Orwell: "La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza".

Nadie te roba tanto como el que te roba el significado de las palabras. Mancha el lenguaje, embarra los hechos, borronea la verdad.

Un discurso infectado, una ficción que anula la realidad, un envenenamiento de los hechos. Ni hacen falta *fake news* para llegar ahí.

Hablemos de eso tratando de ponernos de acuerdo.

La silla y el hormiguero

Si un país es un alma en común, una historia compartida y un futuro deseado, el panorama para la Argentina es difícil: no existe ninguna de las tres cosas.

No tenemos hoy un alma en común, porque no vibramos con el mismo espíritu, tenemos un vidrio que determina el color de todo lo que miramos.

No tenemos una historia compartida, porque de tanto inventar el pasado, acumulando mentiras, de tanto creer que es verdad eso de que "si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia, la verdadera historia", terminamos armando cuentos según la necesidad y el gusto.

No tenemos un futuro deseado, porque gran parte de la población quiere que desaparezca mágicamente la otra parte.

Ni alma ni historia ni futuro.

¿Estamos tan cerca de dejar de ser un país? ¿Y qué quiere decir "alma", "historia", "futuro" o "país", palabras que han perdido brillo y peso? Lo que antes permitía ponernos de acuerdo hoy aparece borroneado, inmerso en una neblina de intereses que no ingenuamente alteran su significado original. Ahí está uno de los orígenes del problema.

Vivimos un momento de la historia en que los argentinos no hablamos de lo mismo cuando decimos lo mismo. Si cuando alguien dice "silla" no todos imaginamos una "silla" —patas de algún material sosteniendo un plano, para ser básicos—, terminamos sentados arriba de un hormiguero diciendo: "¡Qué incómoda esta silla!". Lo que pasa en realidad es que estás sentado en un hormiguero, y un hormiguero nunca será una silla.

Si decir "la patria es el otro" permitió hacer una purga ideológica como la que comenzó en diciembre de 2019 en gran cantidad de organismos del Estado, es que las palabras no tienen ningún valor. En marzo, la sede de la Comisión Nacional de Energía Atómica, un lugar que debería ser una catedral de ciencia, amaneció con un pasacalles que decía: "Gobierno Peronista. Funcionarios Peronistas. Fuera Gorilas del Sector", firmado: "Juventud Peronista Nuclear". Después de esto, ¿tiene algún sentido decir "la patria es el otro"?

Otro ejemplo: un "preso político" es alguien que ha perdido su libertad por sostener sus ideas, sin posibilidad de una defensa justa. Nada de eso ocurrió en la Argentina. Si todavía estamos dando vueltas sobre Milagro Sala, con tres condenas firmes y varios procesos en curso y se habla de "presos políticos" para nombrar a políticos presos, no solo se están pervirtiendo las palabras. Se están ignorando los hechos. Y si los hechos se ignoran, no hay espacio para el alma, la historia o el futuro. No hay espacio para el país. Argentina, fuiste.

Dicen que en su primera gira europea, a comienzos de 2020, el presidente Fernández sorprendió a la canciller alemana Angela Merkel asegurándole que "Alemania es un país que Argentina mira de cerca". Esas fueron las palabras. Los hechos fueron que, en ese mismo momento, el gobierno de Fernández impulsaba a ministros, gremialistas, organizaciones sociales y ¡jubilados! a ir con una libretita a controlar a los supermercados para ver si lo que costaban las cuatro cervezas incluidas en el programa de precios cuidados era lo que el gobierno había pactado con las empresas en el intento milquichicientos de controlar los precios. Todo argentino con algunos años de experiencia en el país sabe cómo termina ese intento: mal.

No se me ocurre nada más lejano a la política económica de la Alemania de Merkel que un abuelo con una libretita controlando en el

chino el precio de los anillos de coco Tía Maruca. Cuando Fernández dijo “silla”, estaba pensando en “hormiguero”. En aquel momento, Merkel no pensó en una cosa ni en la otra y se limitó a preguntar divertida: “¿Qué es el peronismo? ¿Es de izquierda o de derecha?”, seguramente intrigada por el movimiento político que en 2015 se ufanaba de que la Argentina tenía menos pobres que su país.

El ejemplo viene de arriba con la clara intención de confundir, pero el ciudadano despierto sigue viendo un hormiguero donde hay un montón de hormigas y una silla donde hay un objeto que permite sentarse.

Alguna gente que usa pañuelos de color naranja para pedir la separación de la Iglesia y el Estado (a propósito, ¿notaron cuánto bajó el uso de los pañuelos verdes y naranjas desde 2019 a 2020?; ¿por qué será?) festejó que el papa —entre otras cosas, presidente de una potencia extranjera— “intercediese” por la política económica argentina, tal cual aseguró Francisco en un encuentro con Fernández en aquella gira, ocultando las palabras que la propia grey católica le imputa a Jesucristo: “Al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios”. Parece que, otra vez, se confunde silla con hormiguero, y todos contentos.

Cuando el gobierno dice “solidaridad”, millones de jubilados dicen: “Me siento estafado, trabajé toda la vida, aporté y, ahora, cuando más lo necesito, no recibo nada”.

Cuando el gobierno dijo, en diciembre de 2019, “encender la perilla de la economía”, había que leer que a pocos meses de su asunción se perderían 3.757.000 puestos de trabajo, que la indigencia —o sea, gente que no accede a lo básico— pasaría de 3 a 4 millones de personas, y la pobreza, de 14.500.000 a 18.500.000 personas, según la Universidad Católica Argentina (UCA). UNICEF Argentina estima que, a fines de 2020, el 62,9% de los chicos argentinos será pobre. Desde febrero a junio, cerraron 15.650 empresas; los especialistas hablan de un desplome del producto bruto interno (PBI) nacional del 12% y dicen que recién en 2022 se llegará al registro de 2019. O sea, más que encender la perilla, prendieron fuego a mansalva e incendiaron el país.

¿Esto de “encender la perilla” fue perversión del idioma?

¿Estamos hablando todos de lo mismo?

¿O sin más vueltas podemos hablar de mentiras?

Hay más hormigueros nombrados como sillas.

A poco de asumir, el gobierno decidió dar un giro de 180 grados a la política que el país tenía con respecto a la dictadura de Nicolás Maduro. Comenzó a decir que “en Venezuela las instituciones están funcionando, no hay dictadura”, pese a que ya existía el informe Bachelet de Naciones Unidas, que pone blanco sobre negro que

Maduro mató más gente que Pinochet (obviamente, esto no es un elogio a Pinochet). Como el gobierno no creyó que Venezuela fuese una dictadura, le sacó las credenciales a la embajadora Elisa Trotta y dejó desprotegidos a decenas de miles de venezolanos que llegaron a la Argentina buscando reciprocidad por aquellos años en que su país les dio asilo a tantos argentinos escapados de nuestra dictadura. Según parece, los por lo menos cinco millones de venezolanos que huyeron, incluso a pie, de su país lo hicieron porque las instituciones estaban funcionando.

Menudo hormiguero elegido como silla.

Daniel Scioli, por ejemplo, como "silla" es "embajador" en Brasil, como "hormiguero" es "diputado" y así, dio quorum en el Congreso en el debate de las jubilaciones de privilegio. El Senado había aprobado su pliego como embajador en Brasil y estaba en comisión del Ejecutivo. Según el artículo 21 de la Cámara de Diputados, si alguien está en comisión no puede tener función legislativa. Sin importarle nada de eso, ahí se quedó sentadito Scioli y levantó su mano para votar. Cuando al día siguiente le preguntaron en una entrevista radial qué había votado, no supo explicarlo y terminó diciendo: "Te lo mando por escrito".

¿Cómo se vive sentado en un hormiguero creyendo que es una silla?

Quizá lo que haga falta sea volver a decirle silla a la silla, hormiguero al hormiguero. Solidaridad a la solidaridad y devaluación a la devaluación. Persecución ideológica a lo que ocurrió en las reparticiones estatales. Dictadura al gobierno de Maduro en Venezuela. Política presa a Milagro Sala. Político que debería estar preso y está en su casa a Amado Boudou. Desidia o coima a la falta de controles en los locales nocturnos. Fascismo a las cuadrillas controladoras de precio.

Argentina solo podrá ser un país con alma, historia y futuro cuando esas palabras recuperen su sentido original, cuando nadie pretenda hacernos sentar en hormigueros mintiendo que son sillas.

Desde el primer día

Habrá sido porque la concurrencia fue mucho menor de la esperada, porque la presidenta-vice lo retó en cámara poco antes de entrar, o para que nadie se hiciera los rulos esperando algo distinto en los próximos años, lo cierto es que el presidente Fernández se largó a hablar en su primera apertura de la Asamblea Legislativa el 1° de marzo de 2020 sin cometer el pecado que para alguien de su partido representa decir alguna verdad.

Empezó rutilante hablando de que el suyo sería un "gobierno de científicos". De alguna manera, tenía que agradecer los afiches que decían: "Frente de Todos. CONICET. Ahora el país es de todos". Las

lumbreras argentinas aplaudieron a rabiar sin sospechar que, solo cinco meses después, los salarios de los investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), sus salarios, serían los más bajos en quince años y que, de no mediar una sorpresa inesperada en la postergada paritaria, los fondos que se le asignarán a esa institución para 2021 serán un 20,8% menores que los de 2019, en valores reales. Sin embargo, los científicos más locos del mundo seguirán felices, porque este es un gobierno "del palo", hasta que no aguanten más. Será simpático verlos poner cara de Ricardo Darín en el final de *Nueve reinas,* como hizo Adrián Paenza cuando en mayo de 2016 fue entrevistado por el entonces presidente del CONICET Alejandro Ceccatto en el programa *Científicos Industria Argentina,* de la Televisión Pública (sí, la Televisión Pública de 2016 entrevistaba sin problemas a un opositor al gobierno, justamente porque era la Televisión Pública). Ceccatto le dijo al matemático residente en Chicago que el gobierno de Mauricio Macri se estaba haciendo cargo de los subsidios a los investigadores, que estaban impagos desde 2013. La cara de Paenza, con destino inevitable de meme, fue maravillosa, casi tanto como su reacción: "¿Por qué no reclamaban y no pedían? En algún lugar había ausencia del reclamo, yo me entero ahora", respondió. Ceccatto contestó: "Vos te enterás ahora y eso a mí me apena, pero realmente había dificultades, había sueldos que ya estaban retrasados y había subsidios que hacía tres años que no se pagaban. La situación era compleja, pero lo que no había era una reacción de la comunidad". Paenza no imaginaba por qué los científicos que son tan valientes con un gobierno no peronista como para decir: "Yo no quiero trabajar para la administración Macri", como dijo él mismo antes aun de que la administración comenzara, se guardan todas y cada una de sus reivindicaciones si quien tiene el bastón de mando es uno "del palo".

Una vez establecidas las prioridades, el presidente Coso Fernández abrió el capítulo de la producción. No, no habló de cómo atraer inversiones multinacionales, profundizar la revolución que la biotecnología está generando en los campos del mundo o de qué manera el Estado modernizaría infraestructura para permitir la liberación de las fuerzas productivas. Proclamó el Plan Pro Huerta. Sí, el plan que el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) creó en 1990 y aplica desde entonces. Meses antes, Susana Giménez, consultada sobre los problemas del hambre en Argentina, había dicho que quizá se solucionase si cada uno tirase unas semillitas de lechuga en el patio del fondo. Algo bastante parecido a lo que propone el Pro Huerta, con su distribución de semillas. A Susana la militancia progresista le dijo de todo, pero Fernández lo dijo bajo la mirada atenta de Tinelli, y todos felices.

Envalentonado con el éxito de las semillas de remolacha, siguió Fernández —todavía sin filminas para mostrar— con que “el narcomenudeo se expandió y la cantidad de drogas secuestrada bajó”. Por supuesto, los datos no se condicen con la palabra, pero de eso se trata. Solo entre 2016 y 2018, la cantidad de cocaína incautada en Argentina subió un 54,7%. Además, hablando del espinoso tema de la seguridad, Fernández dijo esa tarde que sería conveniente no olvidar que “la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado y violento no es un show mediático, sino un compromiso estructural, sustentable y permanente para mi gobierno”. Tomá mate. Y metió a Rosario y Santa Fe en el discurso. No era la primera vez que lo hacía. Unos días antes, el 27 de febrero, había estado en Rosario junto con el gobernador santafesino Omar Perotti (que hizo campaña con el eslogan “Ahora la paz y el orden”) y había dicho: “Estoy aquí para solucionar los problemas que el narcotráfico y el crimen organizado han generado en Rosario y Santa Fe”. Algún repaso a las cifras oficiales recopiladas por el periodista rosarino Alberto Delgado muestra que el total de asesinados en casos policiales en el departamento de Rosario (no en toda la provincia) tuvo una evolución que se puede correlacionar con las políticas que el presidente llamó “show mediático”: en 2013, hubo 271 muertos; en 2014, 255; en 2015, 234. Todos años de peronismo en el gobierno nacional. Entonces apareció el show mediático de Cambiemos, y en 2016 los muertos bajaron a 179; en 2017, a 163; en 2018 fueron 202, y en 2019 se llegó a la cifra más baja de la serie, 161. Terminado el show, volvió el peronismo, ahora también a dirigir la provincia, que hasta ahí había estado en manos del socialismo. En 2020, hasta fin de septiembre, ya había 272 muertes violentas. Sí, la cifra más alta de la historia, y todavía faltan tres meses para que el año termine.

Lindo show.

Ninguno de estos números hizo mella en el discurso presidencial. Si la realidad insiste en desconocer los dictados presidenciales, problema de ella.

Fernández miró alrededor, vio a todos felices, y siguió. Dijo que ordenaba desclasificar documentos de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). El detalle de que en 2017 el presidente Macri hubiera ordenado la desclasificación de todos los documentos de inteligencia relacionados con AMIA no lo frenó.

Siguió alegremente —total solo era su primer discurso oficial a la población que lo había votado— diciendo que relanzaría la línea telefónica para atención de casos de violencia de género. ¿Quién iba a recordarle que la línea nunca dejó de funcionar y hasta 2019 había incrementado sus llamados un 50%? Con ese desconocimiento, es lógico que ese mismo mes, cuando habló con Residente en los

primeros días de encierro y mientras aseguraba que el país estaba dando clases al mundo de cómo enfrentar la pandemia, después de elogiarse como “el primer feminista argentino”, recomendase a las víctimas de violencia de género que “inmediatamente se comuniquen con los teléfonos que existen…, no los recuerdo ahora…, ciento cuarenta y pico…”, titubeó antes de dar el tan difícilmente memorable 144. Para ser el primer feminista y responsable de la línea de la que se había enorgullecido en relanzar, suena a poco. Y a mentira, claro, pero eso le parece menor.

Siguió demostrando su teoría de que la verdad y su discurso son paralelos, jamás se tocan. Por eso dijo que se había suspendido la identificación de los muertos en Malvinas, aunque el Equipo Argentino de Antropología Forense jamás detuvo su tarea ni dejó de recibir los fondos comprometidos e identificó a 115 soldados caídos en las islas.

Envalentonado, se metió con las empresas públicas y aseguró que aumentaron su déficit de modo sostenido. No había sido así, pero mirá si por eso no lo va a decir. Las transferencias corrientes a empresas públicas superaron el 1% del PBI en 2015, fueron del 0,7% en 2016, del 0,5% en 2017, del 0,7% en 2018 y del 0,6% en 2019.

Siguió después con los trenes, un ítem en el que debería haber sido un poco más cuidadoso. Habló de la decadencia de la estructura ferroviaria por falta de mantenimiento. Faltó la filmina que mostrase que en 2015 los corredores de los trenes San Martín, Urquiza y Belgrano transportaron 2.500.000 toneladas y terminaron 2019 transportando 6.500.000, o que expusiera las mejoras en trenes metropolitanos y un detalle como al pasar: no hubo frenos vetustos que dejasen 52 muertos como en 2012.

Fue también ese 1° de marzo cuando prometió presentar el proyecto para legalizar el aborto “dentro de los próximos diez días”.

En mayo volvió a decir que ya, ya, ya salía.

En junio dijo que ya, ya, ya.

En julio dijo que esteeem, bueno.

En agosto ya no dijo nada.

Si lo ven por ahí, amiguitos, recuérdenle que abrió ese discurso diciendo:

> En la Argentina de hoy, la palabra se ha devaluado peligrosamente. Parte de nuestra política se ha valido de ella para ocultar la verdad o tergiversarla. Muchos creyeron que el discurso es una herramienta idónea para instalar en el imaginario público una realidad que no existe. Nunca midieron el daño que con la mentira le causaban al sistema democrático.
>
> Yo me resisto a seguir transitando esa lógica. Necesito que la palabra recupere el valor que alguna vez tuvo entre nosotros. Al fin y al cabo, en una democracia el valor de la palabra adquiere

una relevancia singular. Los ciudadanos votan atendiendo las conductas y los dichos de sus dirigentes. Toda simulación en los actos o en los dichos representa una estafa al conjunto social, que honestamente me repugna.

He repetido una y otra vez que a mi juicio, en democracia, la mentira es la mayor perversión en la que puede caer la política. Gobernar no es mentir ni es ocultarle la verdad al pueblo. Gobernar es admitir la realidad y transmitirla tal cual es, para poder transformarla en favor de una sociedad que se desarrolle en condiciones de mayor igualdad.

Bueno, si lo ven por ahí, díganle lo que se les ocurra.

Todo sería más fácil si hablásemos como Zully Moreno

Hicieron de todo para que no usemos el "vos". Se pasaron el siglo XX prohibiendo el "vos". Y acá estamos. Vos tenés. Vos podés. Salí de acá. Andá para allá. Las maestras metieron el sonido "elie" para la LL hasta donde no iba ("Liega caliendo la liuvia") porque la "ye" estaba mal vista, pobrecita.

En julio de 1909, el inspector de escuela Nicolás Trucco escribió: "Al visitar algunas escuelas, he hallado maestros que decían a los alumnos: 'Sentate' o 'parate'. Este defecto debió ser corregido hace tiempo. El maestro tiene plena libertad para dirigirse al alumno empleando el pronombre tú o usted, pero debe hablar siempre en castellano".

Lo decía en la revista *El Monitor de la Educación Común,* creada por Domingo Faustino Sarmiento en 1881.

Tenía sentido: en cincuenta años, el país había recibido a más de ocho millones de personas que hablaban distintas lenguas. De alguna manera había que dar directivas para que todos pudieran comunicarse. Pero parece que al conventillo no llegó *El Monitor de la Educación Común,* y así se fue armando una lengua mínima, vital y móvil, un acercamiento social y obligatorio. El cocoliche se fue armonizando, y todos tuvieron algo para decir, una palabra traída desde los barcos y desparramada porque sí, una inflexión de tierras lejanas, un eco de países nunca olvidados. Al inspector Trucco no le funcionó el ídem para corregir a todos esos desarrapados que siguieron diciendo "sentate" o "parate"; la idea de que debíamos hablar el castellano de Castilla y que lo demás era "barbarie" no funcionó. La escuela prohibía el voseo, en la escritura se usaba el "tú", pero los chicos en los recreos seguían utilizando el "vos". Entonces, apareció la radio, y el Estado, una vez más, pensó que tenía el poder de cambiar la manera en que se hablaba.

En 1934, hubo una circular estatal para la radiodifusión: "En todas las transmisiones, sin excepción alguna, debe cuidarse con rigurosa

escrupulosidad una absoluta corrección en el empleo del idioma castellano, evitando los modismos que desvirtúan y son tan comunes en el decir corriente, como 'salí', 'andá', etcétera".

La época de oro del cine argentino tenía a Mirtha Legrand, Zully Moreno, Mecha Ortiz o Amelia Bence hablando en la pantalla un idioma que no estaba en las calles. Sin embargo, el poder estatal insistía: veinte días antes de pasar el mando al general Perón, el general Farrell —en maniobra compartida— lanzó el *Manual de instrucciones para las estaciones de radiodifusión;* ahí se consideraba al voseo como "una desfiguración sistémica del idioma nacional".

Claro que el *Manual* fue el inicio de una preocupación cada vez mayor del general. En poco tiempo, tomó algunas medidas, como la expropiación y limitación del papel de diario; la modificación del Código Penal para limitar la crítica a su gobierno, potenciando la figura de "desacato"; la creación de la Comisión Bicameral Investigadora de Actividades Anti-Argentinas; la declaración del estado de guerra interno y el estado de sitio para suspender las garantías constitucionales; los allanamientos, la adquisición, la clausura y la expropiación de medios como el diario *La Razón;* la compra por parte del Estado del diario *Democracia,* de Radio Belgrano y de la editorial Haynes, que publicaba revistas muy populares, como *El Gráfico, Billiken, Para ti, Caras y Caretas, PBT, El Hogar, Selecta,* el diario *El Mundo,* y una red de emisoras de radio denominada Azul y Blanca; la compra de la red de radios Splendid, que el gobierno adquirió de manos de Peralta Ramos, aunque lo dejó como director, o sea, este siguió dirigiendo la radio, pero ya no como dueño, sino como empleado con altísimo salario del Estado (algo parecido a lo que ocurrió con Radio Belgrano: primero le suspendieron a Yankelevich, su dueño, la licencia, por las críticas que en la radio se hacía al gobierno, y un año después se la compraron dejándolo a cargo de la dirección con un jugoso sueldo estatal). En fin, los nietos putativos de Mussolini ni siquiera son originales con su idea de manejar el discurso creyendo que de esa manera manejan los hechos.

Volviendo al "vos", recién en 1982 la Academia Argentina de Letras lo incluyó en la norma culta o estándar del país. Cien años después de que todos lo habláramos, la Academia —y el Estado— nos dieron licencia para charlar como ya lo hacíamos.

¿Qué quiere decir que todo el esfuerzo estatal para que se hable de determinada manera no alcance para nada? Que es un esfuerzo inútil, que se gasta energía y recursos para una pelea perdida de antemano. Que el poder, como siempre, está en manos de los ciudadanos.

Son gestos vacíos los intentos de imponer una lengua no sexista mientras que los mismos que la quieren imponer continúan con acciones sexistas. Un ejemplo concreto es el presidente Coso, al que

hay que reconocerle la coherencia de que nunca está haciendo lo que dice que hace, y nunca está diciendo lo mismo que dijo, y en realidad nunca está haciendo demasiado o, al menos, lo que resulta necesario. Una nueva hazaña es decir A y hacer B en el mismo día. El martes 18 de agosto, a la mañana temprano, aparecía el decreto 680/2020 en el Boletín Oficial, anunciando la creación del Gabinete Nacional para la Transversalización de las Políticas de Género, con su firma, la de Santiago Cafiero y la de la ministra de Mujeres, Géneros, Diversidad y Coso, Elizabeth Cosa Gómez Alcorta. Al mediodía, dos de los firmantes (Alberto Coso y Santiago Coso, no Elizabeth Cosa) comieron un asado en Olivos, como todos los martes, con Sergio Massa, Wado de Pedro y Máximo Kirchner, una lista machirula de comensales habituales. El presidente, atravesado por las políticas de género que había firmado esa misma mañana, recapacitó sobre los invitados y decidió agregar más gente por el temita de la diversidad, la transversalidad y coso. Así agregó a Axel Kicillof, Gabriel Katopodis, Mario Meoni, Fernando Espinoza, Jorge Ferraresi y Juan Zabaleta. O sea, por más Gabinete Nacional para la Transversalización de las Políticas de Género y Coso en el Boletín Oficial que anuncien, los que cortan el bacalao, la tira de asado o lo que sea que haya en la mesa son hombres. Si hubo alguna mujer, habrá estado haciendo las ensaladas, sirviendo los platos o barriendo el patio; no lo sabemos.

En la reunión, no estaba el canciller que no sabe inglés Felipe Coso Solá, que un tiempo antes había dado clases de diplomacia por Zoom. Fue en abril cuando, en reunión virtual con senadores, el canciller se autoelogiaba diciendo que "ahora los malvineses se dan vuelta y dicen que se sentirían más seguros siendo atendidos por médicos argentinos. ¡Vivan los médicos argentinos!, pero no me cambie la bocha" (sic). La senadora tucumana Silvia Elías de Pérez retrucó entonces: "¡Entonces tráigalos de vuelta [a los médicos], canciller!". Se refería a las centenas de médicos varados en el exterior que Cancillería ni se preocupó por repatriar durante meses. La respuesta diplomática de Felipe fue susurrada, pero clarita: "¡Pelotuda!". Cuando más tarde el entredicho pasó a las redes, el canciller tuiteó unas disculpas y un insólito: "La senadora tergiversó mis palabras sobre la repatriación de médicos". Convengamos que el adjetivo "¡pelotuda!" es difícil de tergiversar. No, el Ministerio de la Mujer, Diversidad, Género y Coso no se expidió.

En la vida real, esto es lo que ocurre. Por eso, las circulares de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), del Banco Central o de cualquier otro organismo del Estado son nada, otro caramelito de madera para zombis fanáticos.

Eso mismo puede decirse del grito de las militantes feministas que vitoreaban "Alberto presidenta" (sic) a principios de marzo, cuando el

presidente Coso las juntó en el CCK para decirles que enviaba al Congreso el proyecto para legalizar el aborto, pero que finalmente no envió porque el papa metió sus polleras y el aborto no parece ser tan urgente. Las chicas volvieron a dedicarse a "sus labores", como se hacía referencia en el siglo pasado al trabajo hecho por mujeres, aunque cada tanto se acuerdan de meter un tuit. Eso sí, el verde furioso constante y "el Estado es responsable" ha quedado guardado en la caja de las costuras.

Si todos estuviéramos hablando como Mirtha Legrand en *La vendedora de fantasías,* tendrían sentido esos razonamientos serios que hacen los Rosendos Nosierto de la tele anunciando el "poroteo" de votos, las resistencias de la oposición, las trampas del oficialismo en cualquier ley que se debate. Si todos hablásemos como Zully Moreno en *Dios se lo pague,* significaría que el Estado pudo imponer su lengua.

Pero no.

No funciona así.

Los análisis televisivos olvidan que el actor principal está en la calle, que ha desafiado el miedo a la peste por el miedo a la otra peste, encarnada en los delirios de la presidente-vice, la única persona que en este país se da el lujo de tener un plan, que pudo cruzar fronteras para ver a su hija, mientras acá, acá, todos prohibidos.

Años de análisis de discurso hicieron olvidar el análisis de la realidad. Cuando micromilitan las palabras, se olvidan de que ni un diccionario entero puede borrar los hechos. No por decir que no hay cuarentena se consigue que no la haya. ¿Se comprende el despropósito de decirle eso a esta sociedad, lo desconectado de la realidad que hay que estar?

No porque el presidente Coso asegure que hace "de la verdad un culto" queda alguien que se lo crea. Quizá se entienda ahora su amor confesado a los gritos por Raúl Alfonsín: fue bajo esa presidencia radical que se legalizó el divorcio. Y si hay algo que este presidente Coso muestra día a día, es que es un fanático divorcista: de la realidad, de sus propias promesas, de su palabra, de la sociedad. En su gobierno, se mata el teletrabajo, la posibilidad de alquilar, la aviación comercial, la educación pública, la subsistencia de los jubilados, la industria turística y los avances en internet y telefonía.

El país nunca estuvo tan aislado. Nadie puede prever nada porque al presidente Coso no le gustan los planes. No entiende, no sabe, no le importa.

Ni la escuela ni el cine ni la radio ni la televisión consiguieron que hablásemos de "tú", porque decidimos seguir diciendo "vos". Cuando usa su muletilla preferida, "van a tener que entender", sigue hablando de "tú" a una sociedad que lo trata de "vos". Y no se da cuenta de que el único que está gritando, solo, fané, descangayado, es él.

Las cosas que dice

Dice: "Hay que poner en marcha un país justo. La etapa de la meritocracia para mí está muerta en la Argentina. No es el mérito lo que nos hace llegar. Es la oportunidad".

Pero, a ver, ¿qué cosa es la oportunidad? ¿De qué está hecha? De educación, salud, seguridad, un techo, comida. Todo eso está en la Constitución Nacional. Lo dice el presidente que pertenece al grupo político que instaló "el día del orgullo villero", no el que llevó adelante un plan de urbanización de villas. Orgullo villero es la negación de la educación, de la salud, de la seguridad, del techo, de la comida.

Años de pejotismo le negaron todo eso a su clientela política y terminaron convirtiendo a Villa Azul, la villa miseria entre Avellaneda y Quilmes, en un gueto, para que sus habitantes no contagiaran a los demás. Eso sí, sin testearlos, porque eso es demasiado mérito.

Sin oportunidad, el mérito es mucho más difícil. Sin mérito, la oportunidad se convierte en oportunismo. El que te permite vivir en Puerto Madero y Olivos sin pagar un peso, ser canciller sin saber inglés o dirigir la empresa de agua más importante del país sin el mínimo estudio sobre el tema. La oportunidad es "inaugurar" una obra como propia, olvidando que los méritos no son propios, como ocurrió en mayo de 2020 cuando el presidente Coso fue a mostrarse como el lanzador de la obra Agua Sur, en Bernal. La obra, verdaderamente monumental y que se espera dé agua de calidad a dos millones y medio de personas del conurbano sur bonaerense, fue comenzada en 2018 por la administración de Mauricio Macri y, al momento de la foto de Fernández con toda la comitiva, llevaba un 18% de realización. O sea, un pedacito de la llamada "tierra arrasada" de la etapa que él mismo llamó del "sálvese quien pueda".

Dice: "Quiero que sea insoportable vivir con la desigualdad. ¿Cuánto tiempo más vamos a hacernos los distraídos?".

¿Cómo se puede decir eso con tanta ligereza y que ningún alma progresista conteste nada? Dice estas cosas cada vez que puede y puede seguido, porque siempre hay un pie de micrófono cuando quiere hablar; también hay muchos periodistas dispuestos a llamarlo por su nombre de pila, una costumbre que les encanta y tiene doble ganancia: los muestra a ellos como cercanos al poder y a él como campechano y confiable; y medios encantados con convertir la limosna del Estado en tapaboca.

Dice estas cosas tan seguido que una de dos: o bien está contento y orgulloso del concepto, o bien nunca se le ocurrió nada más.

Las dice disfrutando las palabras, admirándose y aplaudiéndose cada vez en esa autocelebración constante y empalagosa, esa certidumbre petulante que cree que los argentinos están obligados a

soportar, como si los ciudadanos le debiesen algo, como si no fuera exactamente al revés.

Las dice y debe creer que está instalando alguna doctrina que refundará el país.

Las dice festejándose por su convencimiento de estar llevando felicidad a los hogares argentinos como nunca antes, porque por sobre todo se siente fundador, padre, fuente de la felicidad y última barrera contra la angustia de todos los habitantes del país. Si supiera de verdad lo que el argentino medianamente despierto piensa de él, quizás el gestito sobrador de su cara pachucha se le derretiría para siempre.

Las dice con esa media sonrisa canchera, con ese tonito pedante, con esa mirada vacía de vida.

Las dice condescendiente, como el nene que juega con los Mis Ladrillos de su vecino pobre, sabiendo que en su casa lo esperan todas las cajas del Rasti con el que su vecinito jamás podrá ni soñar.

Las dice porque puede y le gusta tanto poder que se lo ve rebosante de salud cuando hace lo que a millones de argentinos les impide. Se abrazó con Gildo Insfrán, gobernador de Formosa, el mayor representante de la política feudal, el que se mantiene hace más de tres décadas en el poder, alguien tan magnánimo que hasta es votado por extranjeros que se toman el trabajo de cruzar el río en lancha desde Paraguay solo para hacerlo. No se privó el presidente Coso de elogiar al gobernador medieval: “Quiero a Formosa porque conozco a Gildo, yo lo conozco a Gildo en su dimensión política, pero también en su dimensión humana”. No importa que sea una provincia que, aun con un potencial maravilloso, viva del socorro permanente del Estado, que le quita cualquier fuerza a la iniciativa privada porque considera a los ciudadanos como meros votantes, gente obligada a subsistir reproduciendo el esquema histórico de miseria del pueblo, fortuna de sus gobernantes.

Dice estas cosas, por ejemplo, después de llegar con su comitiva en un avión que había salido desde lo que se suponía en ese momento era la zona del país más contaminada por el virus, Buenos Aires, a una provincia que se autofestejaba también por no poseer ni un solo caso, pese a ser limítrofe con Chaco, que ese 28 de mayo de 2020 tenía 769 casos confirmados.

Lo dijo esa mañana en Formosa, una provincia que afirma basar parte de su “éxito” en que cada persona que entra en ella debe necesariamente hacer un encierro de catorce días. Pero él y su comitiva no se encerraron, porque coso, y se abrazó con sus amigos, a los que les habló al oído, y con seguidores, y se fotografió sin cubreboca. El mensaje de que a él no le cubren la boca fue tan fuerte que, al día siguiente, argentinos de todas partes decidieron salir a

abrazar a sus padres, a sus abuelos, a gente que a pesar de no tener permiso estatal estaba angustiada y desorientada y sin ganas ni ánimo. “Si él puede, ¿por qué yo no?”, se dijeron los ciudadanos que saben que un líder es ejemplo o no es nada. Eran abuelos que creían que morirían sin ver a sus nietos, personas ya perdidas que imaginaban que sus hijos se habían olvidado de ellas.

Lo más importante que debía hacer en esos momentos era dar un ejemplo, y no lo dio. Se trató de otra muestra más de su falta de empatía y conexión con la realidad.

Subyugados por esa realidad que se inventaron, en donde son buenos porque son ellos, no se les ocurrió a los turiferarios del presidente mandarle el sambenito de “militante contra la cuarentena”, último grito de la moda que comenzó a usarse en esos momentos entre quienes creían que los que no aguantaban más en realidad solo querían sembrar muerte en los fértiles terrenos de la miseria. Duele, como todo lo humano que el poder dejó de lado.

Las dice y no se pone colorado, porque sabe que ni toda la fábrica Sinteplast conseguiría que algo de rubor apareciese en su cara. Para eso hace falta vergüenza: tanto se acostumbró, a través de los años de simulación, a afirmar que es verde lo azul y frío el calor, y después garantizar lo contrario, y después esperar que el silencio aturda, y después gritar que cómo se le ocurre a alguien decir que el verde es azul, cuando siempre supimos que era rojo, o amarillo, o marrón, o coso, lo mismo da.

Las dice porque además de impune se cree inmune.

Las dice disfrutando su momento de considerarse indispensable, olvidándose, en su autobombo mezquino, de que es la historia la que finalmente califica a los hombres y, muchas veces a través de los siglos, ha terminado despreciando a quienes se creyeron imprescindibles.

Las dice subido al poni al que millones de personas que se autoperciben progresistas, con graves problemas de disforia de ideología —y que quizás alguna vez hayan sido bien intencionadas—, peleadas con sus fantasmitas y prejuicios, lo han levantado, muchos de ellos porque creyeron que su Madrina Buena así lo quería, muchos de ellos porque creyeron que su Madrina Mala así no lo quería.

Las dice desde una mansión hermosa, rodeada de un jardín precioso, por la que, como es su costumbre, no paga un peso. La vida ha sido generosa con quien saltó de un departamento *premium* de los que la mayoría de los argentinos jamás veremos ni en revistas de decoración, en el barrio más caro del país, por el que tampoco jamás tuvo que pagar un peso, a una mansión con todas las comodidades que son solventadas con los impuestos de cada uno de los ciudadanos argentinos. Eso sí, cuando ve la opulencia del lugar donde vive, le da

vergüenza.

Las dice mientras que a su cuenta bancaria se suman no sabemos cuántos pesos nuestros, porque si uno va a la página oficial datos.gob.ar y entra a “Asignación Salarial de las Autoridades Superiores del Poder Ejecutivo Nacional”, el último dato consignado es del 11 de noviembre de 2019. Allí, los ciudadanos son informados de que el expresidente Mauricio Macri cobraba 326.985,74 pesos. Es más, figuran todos los datos de todo el Poder Ejecutivo en 2016, 2017, 2018 y 2019. Cuando se intenta buscar una actualización, aparece el número 404, “la página solicitada no se ha encontrado”. Desde aquel momento, como en tantos otros ítems, el país volvió a ser anúmerico, dependiente en forma exclusiva de la fe en los gobernantes, porque no ha quedado un solo dato corroborable. El 7 de enero de 2020, el sitio *Chequeado,* después de que el presidente mismo asegurase que “un juez de la Corte gana cuatro veces lo que gana el presidente”, intentó también saber cuánto ganaba el presidente. Llegó hasta el mismo paredón informático: 404, “la página solicitada no se ha encontrado”. En la nota dejaron constancia de que llamaron a Presidencia para que les dijeran de dónde había sacado ese dato el presidente. Hasta el momento en que *Chequeado* subió su nota, nadie contestó. O sea que lo último que se sabe es que cobra al menos 326.985,74 pesos.

¿Cuánto gana el presidente? El verdadero dato es que ese dato no es de fácil acceso para cualquier ciudadano responsable de pagar ese salario. Sí, lo pagamos los ciudadanos, es bueno no olvidarlo. El hecho de que quien cobra ese salario de parte de nuestros bolsillos no facilite el dato de cuánto le pagamos es una muestra incontrastable de ese maravilloso mar de incertidumbre e imprecisión en el que le gusta nadar, porque así se siente liberado de rendir cuentas. No sabemos cuánto le pagamos; parece que no merecemos conocer el número; alcanza con que lo solventemos con nuestro esfuerzo.

Lo que sí sabemos es que en el contexto de cuarentena, mientras desde el poni y quizá con largavistas mapuche recorría con su mirada el amplio panorama de felicidades nacionales, argumentaba que los ciudadanos no podían pedirle que se rebajase el sueldo, porque eso no sería justo, y salió con el tema de las cuatro veces más que ganarían los jueces, sin contar, porque seguramente se lo olvidó, que los jueces donan el 25% de su salario al Hospital Muñiz. Igual, ellos no pagan ganancias porque son dioses del olimpo, y si hay algo que funciona en el país es la Justicia. Sin embargo, en países que la habitual arrogancia argentina siempre miró desde arriba, las cosas fueron distintas: en Perú, el presidente Vizcarra se redujo el 10% el salario por tres meses, lo mismo que sus funcionarios; el presidente Carlos Alvarado Quesada de Costa Rica se redujo el 10% el salario y renunció a la pensión de expresidente; el presidente de Ecuador, Lenín Moreno, redujo su

sueldo y el de todo el gabinete un 50%; el presidente de Uruguay Luis Lacalle Pou creó el Fondo Coronavirus, descontando de su sueldo y del de todo su gabinete un 20%; en Chile, Sebastián Piñera firmó la promulgación de una ley para rebajar su sueldo y el de ministros, gobernadores e intendentes; también López Obrador en México y Jeanine Añez en Bolivia anunciaron rebajas en los salarios de funcionarios públicos, pero no hay constancia de que eso haya ocurrido realmente. El presidente argentino, tan afecto a las comparaciones con otros países, podría hacerse una filmina y colocarse en el grupo con Maduro, Bolsonaro u Ortega de Nicaragua. En este punto, hizo lo mismo que ellos.

Las dice descubriendo una pólvora que está tan mojada que el mundo ha descartado desde hace años.

Dice todas esas paparruchadas de oportunidades y méritos sabiendo que ha tenido más de las primeras que de los segundos.

¿Debe el presidente, cualquier presidente, decretar: “La etapa de la meritocracia está muerta en la Argentina”? ¿Quién le dio ese poder? ¿Así que para usted la etapa de la meritocracia está muerta? ¡Qué interesante, cuénteme más! Eso sí, mientras tanto, trate de que las empresas no se vayan del país, que algún mercado internacional nos tome en serio, que la gente no se muera de hambre, por violencia o por falta de cuidado estatal.

Lo que piense al respecto es bastante irrelevante. Está sentado allí porque menos de la mitad del país lo eligió para eso por cuatro años. Nos debe respeto, porque somos ciudadanos de un país libre, y la Constitución nos ampara. No es un dictador, es alguien a quien se le confió la administración del Estado por cuatro años. Está convencido de que la oportunidad es lo que vale, y no el mérito. Los que elegimos quién se sienta ahí seguimos siendo los ciudadanos. Que siga sentado ahí después de estos cuatro años no depende de él. Depende de nosotros.

Oportunidad ya tuvo.

Méritos no vimos.

Todo es coso

Primero cambiaron el sentido de las palabras. Eso es claro. U oscuro. Porque las palabras no dicen lo que dicen. Y como las palabras no dicen lo que dicen —todo es nada, la guerra es la paz y la mentira es la verdad—, llega un momento en que todo es una enorme bola de sinsentido, incomunicación y desconexión. Cuando la nada es todo lo que hay, lo único que hay, lo más grande que hay, es que ha llegado el coso. Ya lo cantaba el gran pensador argentino Federico Peralta Ramos: “Tengo un algo adentro que se llama el coso / y los problemas empiezan cuando el coso llega a ser más grande que el tamaño del cuerpo”.

Tenemos un gobierno coso.

Un presidente coso.

Todo es coso.

Nada es coso.

A continuación, los primeros ejemplos de coso que, ya en los tiempos inaugurales del gobierno, confirmaron que todos los pronósticos que había sobre el cuarto gobierno kirchnerista eran acertados.

Algunos cosos

“No va a llegar el coronavirus a la Argentina porque China está lejos y hace calor y coso”, aseguraba el ministro de Salud y Coso Ginés Coso García y, miles de muertos después, no pidió perdón ni se le ocurrió renunciar, y mucho menos hacerse un harakiri. ¿Explicación? Coso.

Daniel Scioli es embajador en Brasil; el Senado aprobó el pliego de los embajadores y coso; el gobierno de Bolsonaro otorgó el *placet* en menos de veinticuatro horas; desde el 20 de febrero, Scioli está en comisión del Ejecutivo por ser embajador y coso; el artículo 21 de la Cámara dice que cuando estás en comisión no podés tener función legislativa; ah, sí, claro, ahora resulta que el diputado Scioli no es diputado ni embajador. Es coso. Es más, en Coso5N dijeron una vez que era presidente porque le ganó las elecciones a Macri. Scioli, un coso.

Sergio Massa llenó un estadio diciendo que iba a limpiar de corruptos el país: “A los que me dicen ‘están tomando el control del Estado’, ‘están poniendo a Fulano o a Mengano’, yo les digo que voy a barrer a los ñoquis de La Cámpora, que son parásitos del Estado”. Es más, cuando en televisión le preguntaron: “¿De verdad, de verdad no te vas a volver a unir con La Cámpora?”, el político más *coucheado* del

país respondió, moviendo las manitas como le enseñaron en tantas clases de declamación: “Nunca más para mí, es una etapa terminada, tiene que ver con una convicción que es sentir que no tengo nada que ver con La Cámpora, que tiran para atrás. Hicimos el esfuerzo de ir para adelante. No tengo nada que ver con eso”.

Eso fue en 2013. Seis años después, es una pata importante del gobierno que defenestraba, y su principal socio y amigo político es el fundador de La Cámpora, Máximo Kirchner. Los ñoquis que vos matáis gozan de buena salud. ¿Por qué esto es posible? Porque coso. Y porque Sergio Massa es uno de los más grandes cosos de la historia argentina.

Ya ni siquiera hay que esperar una desmentida sobre la frase anterior. Ha aparecido una nueva forma de comunicación: la desmentida mientras se afirma, envuelta en un paquete de ambigüedad y progresismo que termina sin decir nada, una enunciación testimonial del vacío.

Ya ni siquiera es posverdad.

Es coso.

La palabra ha sido pervertida y no tiene valor. Es lo mismo decir “silla” que “hormiguero”, con lo cual la verdad ha perdido toda importancia. No son las publicitadas *fake news,* porque nada de esto es inventado.

Cosso Massa dijo lo que dijo.

Ginés Coso dijo lo que dijo.

Scioli dijo lo que dijo.

La *fake news* es real, lo real es *fake news* y se convierte en coso.

Bienvenidos al país del presidente Coso, que puede ser esto, aquello o todo lo contrario. Cada afirmación del presidente Coso tiene un tuit previo que lo desmiente. Y, por supuesto, si el coso viene desde el poder se desparrama hacia abajo y todo se llena de coso.

Por eso, Roberto Baradel, el dirigente de coso que en noviembre de 2019 reclamaba aumento del 40%, tuvo una epifanía con el cambio de gobierno y en 2020 se conformó alegremente, moviendo su inescrutable melena cual modelo de Giordano: un 8,9% para marzo, totalizando un 16,6% recién en junio, sin cláusula gatillo ni coso. Los maestros que declaraban estar enseñando cuando hacían paro, porque la lucha sindical era algo importante para que los niños aprendieran a defender sus derechos, se olvidaron de esos principios porque coso. Van a enseñar hipocresía a los niños del país. O cómo ser golpistas de baja intensidad. Todo coso.

Un cosito

Quien ya sabíamos que era cosito desde su paso por el Ministerio de Economía nacional es Axel Kicillof, pero su inexplicable llegada a la

gobernación bonaerense le dio la oportunidad para desplegar su calidad de cosito en todo su esplendor. Apenas trepado al sillón del poder provincial, Cosito Kicillof hizo pucherito y rezongó, porque la exgobernadora que ya no era gobernadora ni nada se había ido a Europa y le había dejado tierra arrasada. Por eso, no podía pagar la segunda cuota de un crédito pedido por el anterior gobernador peronista de la provincia, Coso Scioli, cuando el peronista Amado Coso Médano Boudou era ministro de Economía nacional y no le ayudó a conseguir el dinero para pagar los sueldos a los maestros, que Scioli había acordado en paritarias encabezadas por el sindicalista peronista Roberto Coso Baradel, que para eso se pidió el crédito. Así fue que Coso Scioli sacó un crédito a pagar en tres cuotas, ninguna dentro de un mandato suyo. La primera cuota del crédito de 750 millones de dólares, sin dramas y sin meterse con la coparticipación de la ciudad de Buenos Aires, la pagó la exgobernadora María Eugenia Vidal con dinero provincial.

Ningún coso.

La deuda era tomada por un gobierno anterior. A Vidal no se le ocurrió lloriquearla ni bebotear al presidente Macri, de su propio partido, para que le ayudase a pagar. Pero la segunda cuota lo encontró a Cosito Kicillof en el sillón y, bueno, las cosas no fueron igual. Primero, dijo que tierra arrasada, que así no puedo, que me llevo la pelota y no juego más. Le pidió plata a la nación, pero la nación recién se estaba acomodando y dijo no. Coqueteó hasta último momento con un *default,* que no puedo pagar porque Heidi, que ahora está en Europa, me dejó tierra arrasada, que así no puedo, que la culpa es del fondo Fidelity, que no les pago nada y coso, que qué se creen, que seré inflexible.

Al final, Cosito fue inflexible, con él no se jode: el 5 de febrero, pagó los 250 millones que habían vencido el 26 de enero, más 27 millones de intereses. Todo con dinero que encontró debajo de la tierra arrasada. Todo coso. Evitó el *default,* pero su mal manejo de la negociación les avisó a los acreedores de la deuda nacional que la intransigencia, al final, sirve. “Estos te aprietan, pero al final largan la tarasca, son todo coso”, se dijeron en el lenguaje habitual de Wall Street.

Por supuesto, Cosito Kicillof, en su presentación, no se conformó con afirmar que pagaba todo. No hubiera sido coso suficiente. Recordó que en los próximos cuatro años la provincia tenía que pagar 3.300 millones de dólares, “una cifra inasumible, impagable, superior al 15% de nuestros ingresos”. La culpa, claro, era de la ex, que estaba en París, como toda ex que se precie.

Todo coso.

La verdad es que Vidal había recibido una deuda de 9.000 millones

de dólares y le agregó 3.000 millones. En ese tiempo, el dólar pasó de 20 a 60 pesos, y eso hizo crecer el número. ¿La tierra arrasada? Bien, gracias.

¿Algo más coso que compaginar la imagen de los paladines de “la mesa del hambre” en las redes sociales tirados al sol en Punta del Este con la foto de los cajoncitos mortuorios de los nenes wichís?

Al comienzo del mandato del presidente Coso, los analistas políticos comentaban el loteo de cargos oficiales, de ministerios, secretarías, subsecretarías, adjuntos y asesores entre las distintas facciones del oficialismo, con una naturalidad que espanta, porque coso. A ninguno se le ocurría siquiera imaginar que eso era algo criticable. Y si se le ocurría, no lo decía. Naturalizaron el revoleo de puestitos, porque coso. La política es así, dicen. A nadie se le pide el mínimo de conocimiento sobre el tema; importa si responde a una banda o a otra. Lo dicen con soltura, contentos de recibir en sus celulares el poroteo de los punteros, orgullosos de ser correveidiles, porque coso.

Todo coso.

Una cosa en Cuba

No habían pasado dos meses todavía de la asunción del gobierno y la presidenta-vice encaraba otro viaje internacional. No, ningún encuentro oficial para abrir mercados, firmar acuerdos o afianzar relaciones entre países. Era un viaje con motivos únicamente personales, instalando el precedente que seguiría a lo largo de su presidencia-vice: primero ella, después vemos. Fue a visitar a su hija, que para eso tuvo que pedir permiso y para eso se lo dieron y de paso habrá dicho: “Ya que me vine hasta acá…”, y presentó su libro autolaudatorio en Cuba, porque coso. Habrá llevado desde Argentina jabón y champú, porque la ministra del Comercio Interior de la isla, Betsy Díaz Velázquez, en ese febrero anunciaba que no habría productos de higiene para nadie hasta abril. Bueno, “para nadie”; es Cuba, se sabe que hay nadies y nadies, porque coso. Por lo pronto, a quien se lo vio muy contento en la presentación del libro fue al presidente cubano Miguel Díaz Canel Bermúdez, uno de los últimos dictadores latinoamericanos. También en la sala Nicolás Guillén de La Habana aplaudió a rabiar, como cada vez que hace falta, el secretario general del Sindicato de Porteros, Víctor Santa María, que por un momento habrá dejado la manguera del edificio donde seguramente trabaja cuando no está ocupado como presidente del partido justicialista porteño, o como titular del Grupo Octubre, o como dueño de *Página/12,* o como jefe de Canal 9, o lanzando su nuevo canal K *light* IP para poder presentar en la isla el libro que escribió con María Seoane, *Esa mujer,* sobre Eva Perón; del mismo modo aplaudió la íntima amiga de Santa María, frustrada candidata a vicejefa de

gobierno de la ciudad de Buenos Aires y actual diputada nacional Gisela Marziotta, que presentaba su libro *Ese hombre,* sobre Juan Perón, escrito también junto con María Seoane; aplaudió incluso el director general de *Página/12* Hugo Soriani, que presentaba su libro *Los días eran así,* y asimismo el sociólogo Atilio Borón, que no presentó nada, porque ya cuatro libros sobre peronismo es mucho hasta para la Feria del Libro cubana.

Durante la primera semana de febrero, con el presidente Coso de gira europea tocando la guitarra para Macron y la presidenta-vice bendiciéndose en aguas revolucionarias de los años sesenta, si se le preguntaba a la mayoría de los argentinos quién estaba a cargo de la presidencia, hubiera dicho “Cosa”, porque desconocía rostro, nombre y currículum de quien estaba a cargo de la presidencia. Fueron casi dos días en que la presidencia del país estuvo a cargo de Claudia Ledesma Abdala de Zamora. ¿Algo más coso?

Teoría y práctica del coso

Coso es mostrarse combatiendo jubilaciones de privilegio para colonizar la Justicia, cuando en realidad ni siquiera se está contra las jubilaciones de privilegio.

Coso es obligar solidaridad ajena cuando en realidad se está devaluando.

Coso es llorar hambre cuando en realidad se hace clientelismo político.

A dos meses de instalado el presidente Coso, mientras el gobierno se cavaba su fosa al no escuchar al exembajador en China Diego Guelar, que venía anunciando que había una peste y que había que tomársela en serio, ya gran parte del país confirmaba sus peores temores.

Esa parte del país que nunca había creído en coso ya andaba cabizbaja pensando que en ese momento el coso se estaba rebelando más grande que el cuerpo, y entonces ninguna batalla tenía sentido. Con algunos datos temerarios y varias sensaciones compartidas, ya creía sinceramente que el final del camino sería Venezuela.

Todavía no se había desatado lo peor, pero ya pensaba que el empobrecimiento general, la destrucción de la clase media y sus valores —que se verificaba desde el 10 de diciembre—, el avance brutal de la violencia, la militancia feroz en los organismos del Estado, la dependencia de la dádiva estatal la habilitaban a semejante temeridad. Y todavía no había visto nada.

Ya en febrero, algunos notaron que quizá, si el coso era más grande que el cuerpo, eso podía querer decir que estaba sobredimensionado, que mostraba fortaleza para disimular una tremenda debilidad que acrecentaría día a día. Y mientras más fuera su debilidad, más

aparentaría entereza, con más fuerza querría destrozar lo existente, porque sabría que su tiempo es corto.

¿Cuál era la fortaleza de un gobierno coso que, para un deseo tan masivamente aceptado como eliminar las jubilaciones de privilegio, apenas consiguió el *quorum* necesario con la lengua afuera, mostrando desesperación y desprecio por la ética y la legitimidad? ¿Cuánto le costó?

En febrero de 2020 se estaba sin obra pública; con una catástrofe desatada en seguridad; sin mostrar un plan económico, que a esa altura era más difícil de encontrar que a Mirta Tundis; con títulos catástrofe del riesgo país, que andaba por los 2200 y no merecía placas rojas; con los precios de la canasta familiar en carrera constante; sin una política hacia las Fuerzas Armadas; con la vuelta al crecimiento del déficit después de años; con una caída en la venta de autos del 30% con respecto al principio de 2019; con el registro de venta de propiedades en enero de 2020 en Capital Federal más bajo desde que se realiza la medición en 1998; embarrando cada vez más la relación con el principal socio, Brasil; con la segunda muerte de Vaca Muerta; con importantes empresas yéndose del país o frenando toda inversión; con la promesa incumplida de heladeras llenas; con el asado del domingo cada vez más lejos; con internas feroces en el gabinete y en cada uno de los ministerios por no hablar de la interna madre de todas las internas, la interna intrafórmula, que carcomía rápidamente pedazos de credibilidad; con una epidemia mundial a la que se le restaba importancia; buscando enemigos para afianzar la tropa propia; inventando una épica menor en cada gesto y sin la alegría de los propios a quienes no se veía festejar como en otras circunstancias. ¿De qué fortaleza se podía hablar? Todo coso.

“Tienen todo el pasado por delante”, decía Jorge Luis Borges refiriéndose a los peronistas. No imaginaba cuánto. Fue increíble ver la alegría que causó en lo más “progresista” del oficialismo argentino la idea del padre de todos los éxitos condenados al fracaso, Eduardo Coso Duhalde, que antes de que le diera la chiripiolca golpista propuso volver a la venta al peso. Yerba, azúcar, harina sacadas de un tacho húmedo cuya trazabilidad es imposible de verificar, sin número de lote, sin cuidados bromatológicos, sin fecha de vencimiento ni ninguna garantía. Eso no impidió al diputado Lipovetzky emocionarse recordando la época en que compraba “galles” (sic) a granel, porque cada tanto venía una Boca de Dama. Es imposible confiar en alguien que entre las surtidas de Terrabusi elija las Boca de Dama. Los defensores de la vida de 1940 respondieron con notas publicadas en Europa sobre los beneficios del sistema, menos plástico, todo más ecológico y eso. Como si los controles de la Unión Europea fueran los de esta Zambia cotidiana.

Todo coso.

Programa de coso de testigos acosados

Por un decreto —como casi todo lo que ocurre en su gobierno—, el presidente Fernández (sea quien sea el Fernández que sea presidente/a) decidió que aquellas personas que se inscribieron en el plan de testigos protegidos pasasen a estar bajo la órbita del Poder Ejecutivo. En este plan estaban el excontador de los Kirchner, Víctor Manzanares; Claudio Uberti —quien dijo: "Una vez entré al dormitorio de los Kirchner y estaba repleto de bolsos y valijas con dinero"—, y Leonardo Fariña y Alejandro Vandenbroele, que ya se fueron.

El kirchnerismo se hizo cargo de cuidar la vida de quienes atestiguaron los robos del kirchnerismo. ¿Algo más coso que eso? Las filtraciones sobre Vandenbroele que aparecieron en medios cercanos al oficialismo, los datos sobre su dirección y su vida actual pusieron directamente en riesgo de muerte al testigo que debía ser cuidado. No hay que ser Vito Corleone para ver ahí un evidente mensaje mafioso. Acá no se declara más. ¿Te queda claro? Porque coso.

Como única arma para defenderse, Vandenbroele dio una serie de entrevistas en las que fue claro ante la presunción de que había sido pagado por el gobierno anterior para que declarase: "Si alguien me pagó, fue Boudou, Jorge Brito y Gildo Insfrán". El gobierno lo atacó por haber dado esas entrevistas. Son del partido que en la Navidad de 1974 rodeó el Obelisco porteño con un gran cartel que decía: "El silencio es salud". Hace casi medio siglo que amenaza con lo mismo.

Todas las cosas el coso

El presidente Coso subió a sus redes una declaración en la que afirmaba que "Argentina sufrió graves violaciones a los derechos humanos" entre 2015 y 2019 y que "el Estado de derecho fue vulnerado sistemáticamente". Todavía no había pasado lo de Facundo Astudillo ni lo de Luis Espinoza, pero nadie entendió si esa afirmación presidencial, sin datos ni razones, fue hecha como parte de su cruzada por superar la grieta o para que su socia y enemiga presidenta-vice lo dejara en paz con otros temas. Lo cierto es que esa publicación fue hecha aún en el tiempo en que era mostrado como un conciliador.

Era febrero, cuando en los medios solo se hablaba de los rugbiers asesinos de Villa Gesell, unos muchachones crecidos al amparo de la anomia que se llevó todo el tiempo mediático posible. Por eso, en ese momento, tampoco fue el gran tema de la semana el exabrupto de cinco senadoras kirchneristas que propusieron una ley para limitar el trabajo periodístico sobre las investigaciones que involucrasen casos de corrupción. Por supuesto que las asociaciones de periodistas y los

sindicatos del gremio no se quejaron del asunto: en las elecciones que se hacen en las redacciones de gran parte de los medios nacionales, entre sus periodistas ganó el Frente de Todos. Se llama “síndrome de Estocolmo” y bate récords en el país.

De todas maneras, en esas iniciales semanas de febrero el gobierno parecía estar muy ocupado celebrando que el Fondo Monetario Internacional (FMI) reconocía que éramos insolventes y que el plan de pagos era insostenible, cosa que no pensaba el día previo a las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO), pero que con los calores festejaron como una final del Mundial.

Quienes no festejaban eran los veteranos de Malvinas, cuyos haberes habían sido ajustados por el gobierno nacional y popular en un 40%. Eso sí, al mismo tiempo el secretario de Malvinas, Antártida, Atlántico Sur y Coso, el exitoso Daniel Coso Filmus, afirmó: “Después de cuatro años de abandono, le vamos a dar a Malvinas un lugar central”. Ese lugar central no iba a ser compartido por quienes fueron a la guerra, que unos meses más tarde serían vilipendiados por el periodista oficialista Gato Coso Sylvestre en una de sus fantasiosas editoriales, pero sí por el equipo de bádminton de las islas, que se presentó en la Copa Panamericana de Bádminton en Brasil. Filmus, siempre en los grandes temas, pataleó para que el equipo no se presentara como *Falkland Teams,* sino como equipo de Malvinas. Otro exitoso, el exvicepresidente Coso Cobos, lo acompañó en el reclamo.

Spoiler: perdieron.

No tanto como los veteranos, que quizá deban ahora volver a las islas, aprender bádminton, infiltrarse en el equipo y cambiarle el nombre, a ver si así los tienen en cuenta.

Quizá la antigua defensora de los derechos de los jubilados Mirta Cosa Tundis podría ayudarlos. Lo hará si alguna vez la encuentran, ya que la diputada sigue desaparecida desde que se anunció el recorte con disforia de género de los haberes de los jubilados.

Todo es coso en el país desde las islas del sur hasta la Puna. Por eso el senador jujeño del peronismo, Guillermo Coso Snopek —hermano de Tulia, con la que no se habla hace diez años, que es a su vez esposa del gobernador Gerardo Morales—, presentó un proyecto de ley para que se avanzara con la intervención de la justicia jujeña. Negará veinte veces más que su objetivo es liberar a Milagro CoSala, pero será poco creíble.

Fiscal Coso

Las especulaciones más claras que se hicieron en aquel momento, que parece que fue hace mil años pero son del comienzo del mandato del presidente Coso, decían que era una forma que tenía el gobierno central para presionar al gobernador Morales en lo que se suponía

pronto sería una batalla total en el Senado por la aprobación del pliego del juez Daniel Coso Rafecas, el que mientras instruía la causa Ciccone le mandaba mensajes de WhatsApp al testaferro de Coso Boudou, Coso Núñez Carmona, diciéndole cómo comportarse. Sonaba tentador para el gobierno del presidente Coso darle el cargo de jefe de los fiscales a quien en su momento desestimara la denuncia del fiscal Nisman.

Para eso, el oficialismo necesitaba que el bloque de senadores de Cambiemos no votase en conjunto, como ya había anunciado que haría. Presionar a Morales era presionar a los dos senadores de Cambiemos que tiene Jujuy: Silvia del Rosario Giacoppo y Mario Raymundo Fiad. La jugada parecía demasiado obvia incluso para el gobierno más obvio desde el regreso a la democracia. Algunos meses después, con la avanzada de la presidenta-vice sobre la Justicia, nadie se acuerda ya de aquello.

Un coso llamado YPF

El 16 de abril de 2012, la actual presidenta-vice anunció pomposamente, como es su estilo, el proyecto "Soberanía hidrocarburífera de la República Argentina", en una de esas infinitas cadenas nacionales que tanto veneraban sus seguidores, por supuesto, mechadas con autoelogios, recuerdos de las charlas donde le daba clase a Obama y críticas a las tapas "en letras de molde" de *Clarín* y *La Nación*. El mismo partido vendió y compró YPF; las dos veces se aplaudió encima. El negociador Cosito Kicillof, en ese momento ministro de Economía, después de haber asegurado que no iba a costar un peso (aunque negó haberlo dicho), en 2014 pagó 5.000 millones de dólares por el 51% de YPF a Repsol España.

En febrero de 2020, todo YPF valía 3.141 millones de dólares.

Ese era un índice de la caída.

Todavía había espacio para caer más. A fin de septiembre, el valor total de YPF era de 1.460 millones de dólares. O sea, con dinero argentino Cosito pagó por la mitad de la empresa más de tres veces de lo que hoy vale la empresa entera, 1.460 millones de dólares.

Todo es más patético si se recuerda que YPF, en 1999, valía más de 15.000 millones de dólares. En veintiún años, la empresa de energía más grande del país se achicó diez veces. ¿Por qué? Porque coso.

La insoportable levedad del coso

Este gobierno coso es el Poder Ejecutivo, más las dos cámaras legislativas, más gran parte de la Justicia, más el sindicalismo, más los movimientos piqueteros y una gran porción de los medios, con la cooptación de organismos de derechos humanos, de la educación y del

mundo de la cultura, sí, pero también es el equilibrio entre todos ellos. Un equilibrio difícil cuando impera la desconfianza y la deshonestidad. Para solucionar el berenjenal económico, debe fallar a sus promesas políticas. Para cumplir con sus promesas políticas, debe descuidar el frente económico.

¿Es lo suficientemente inteligente este Poder Coso como para cubrir los dos frentes que se inventó al mismo tiempo? "¿Está unido como para eso?", se preguntaban muchos argentinos en febrero. ¿Y si lo que de verdad ocurre es que el gobierno coso se agranda para disimular su pequeñez, su falta de objetivos más allá de la impunidad, su ausencia de herramientas para promover un mínimo de bienestar?

Quizá ya en febrero todo estaba indicando que a la oposición —tanto la política como esa parte de la sociedad que no quería saber nada con lo que estaba pasando— se le abrían muchas oportunidades. La vez anterior que el peronismo sentó a un diputrucho —es bueno recordar, a quienes dicen que todo es lo mismo, que solo un partido de Argentina hizo estos zafarranchos al borde, y ese partido siempre fue el peronista— recién se supo al final de la sesión y por un periodista. Esta vez no ocurrió así. El escándalo de Coso Scioli diputado embajador explotó al momento. Hay un estado de alerta generalizado.

El presidente Coso pone cara de malo y les dice a los chacareros que deberían sincerarse y reconocer que son opositores. En realidad, debería sincerarse él y reconocer que es opositor al campo. Pero no hay sinceridad en Coso, que exige a los sectores productivos que entiendan que no hay plata, que dejen de invertir y paguen lo que Coso decida mientras calla mansamente que sí hay plata para clientelismo político, políticas de cooptación, despilfarro militante. Suena a "paguen que tengo que dar una fiesta". ¿Se aceptará con pasividad?

Ni esa parte de la sociedad que ve como antidemocráticas las "picardías" del peronismo ni sus representantes políticos pueden dejar de lado su ética para enfrentar al coso. Si lo hiciesen, se convertirían en coso. Quienes no quieren un Poder Coso en Argentina, les están reclamando a sus representantes políticos, a los opositores, que cumplan su rol y se opongan. Es una batalla desigual, porque no se puede combatir a los perversos —es perversidad cambiar el significado de las palabras— convirtiéndose en uno de ellos. No se puede combatir la falta de ética sin ética. No se pueden defender valores traicionándolos.

Ese es uno de los grandes desafíos: cómo combatir desleales con armas leales. Cómo ser nobles frente a la infamia.

La sensación es que esa parte de la sociedad que ve azorada cómo el gobierno se convirtió en un coso dirá "no" a cada propuesta coso. No se dejará chantajear por conceptos bondadosos como "derechos

humanos”, “hambre”, “solidaridad”, porque ya sabe que no son derechos humanos, hambre o solidaridad.

Son coso.

Siempre coso.

Y la vida de un país se hace con hombres, mujeres, ideas, trabajo, convivencia.

Nunca con coso. Mucha gente ya lo sabe. Si el coso es más grande que el cuerpo, será hora de que el cuerpo responda.

Total miserabilidad

El 4 de julio de 2020, apareció asesinado, casualmente, Fabián Gutiérrez, un señor acusado con muchas pruebas de habernos robado unos mil millones de pesos. ¿Cómo hizo este señor para robarnos mil millones de pesos? Fue secretario privado, casualmente, de Cristina Fernández de Kirchner, una señora que fue presidenta y que ahora es presidenta-vice, casualmente, gracias al voto de los robados. Es una señora a quien el asesinado vinculó, casualmente, ante la Justicia, con un esquema de recaudación de sobornos, en el conocido casi escolarmente "caso de los cuadernos", que no es más que un montón de libretitas en donde se anotaban los fangotes de guita que, de una u otra manera, salían de los bolsillos, casualmente, nuestros y se socializaban en bolsos, casualmente, que volaban en aviones que también, casualmente, pagamos todos nosotros.

Todos inocentes

El señor aparece asesinado, casualmente, en la provincia gobernada ahora por Alicia Kirchner, cuñada de la señora de la que era secretario; provincia que fue gobernada antes, durante doce años, por Néstor Kirchner, el marido de la señora que hoy es presidenta-vice y, casualmente, hermano de la señora que ahora es gobernadora de esa provincia.

Entre los acusados por asesinato, aparecen dos hermanos, Facundo y Agustín Zaeta, casualmente nietos de Oscar Zaeta, escribano que, casualmente, le escrituró varias propiedades al marido de la señora que ahora es presidenta-vice, y que además fue, casualmente, beneficiado en la misma maniobra en la que fue beneficiado, casualmente, el marido de la señora que ahora es presidenta-vice con la compra de tierras fiscales a precio de regalo hecho por Néstor Méndez, un intendente que, casualmente, pertenecía al partido de la señora que ahora es presidenta-vice, en la época en la que, casualmente, el marido de la señora que ahora es presidenta-vice era presidente.

También aparece Facundo Gómez, el nieto de otro intendente, Oscar Gómez, casualmente también perteneciente al partido tanto del difunto secretario como de la señora que ahora es presidenta-vice, de su fallecido marido y de su actual gobernadora cuñada.

La fiscal del caso, Natalia Mercado, casualmente, es sobrina tanto de la señora que ahora es presidenta-vice como del señor que fue gobernador de la provincia durante doce años, porque, casualmente, es hija de la gobernadora de la provincia donde apareció,

casualmente, asesinado el señor que nos robó mil millones de pesos mientras era secretario privado de la señora que ahora es presidenta-vice.

Por otro lado, la fiscal sobrina también fue, casualmente, beneficiada por la compra de terrenos fiscales a precio vil en la ciudad donde fue el crimen, en la provincia gobernada por su mamá, en el país manejado por su tío. También Romina Mercado, la hermana de la fiscal, hija de la gobernadora, sobrina de la presidenta-vice y su marido, ligó tierras a dos mangos.

Santa Cruz es grande, y la caridad bien entendida empieza por casa. O, mejor, por las mansiones de la familia.

La encargada del área científica que hizo las pericias del crimen del señor que nos robó mil millones de pesos, María Cristina Kirchner, es casualmente hermana menor tanto de la gobernadora de la provincia donde apareció asesinado el señor que nos robó mil millones de pesos como del señor que fue durante doce años gobernador de esa misma provincia, y por lo tanto, cuñada, casualmente, de la señora que ahora es presidenta-vice, acusada por el asesinado de participar, casualmente, de la maniobra de los bolsos voladores con plata nuestra en aviones que pagamos nosotros y, casualmente, tía de la fiscal del caso del asesinato del señor que nos robó mil millones de pesos cuando era secretario privado de la señora que ahora es presidenta-vice.

Por otro lado, la señora encargada del área que hizo las pericias del crimen del señor que nos robó mil millones de pesos también fue beneficiada, casualmente, por la compra de terrenos fiscales a dos mangos, en la ciudad en donde ocurrió el crimen, en la provincia gobernada por su hermana, en el país manejado por su hermano. Todos ellos fueron investigados por la fiscal que es hija, sobrina, hermana y ella misma, más casualmente imposible.

Sí, todos fueron declarados inocentes.

Un crimen pasional

No hubo crimen en Argentina —tierra de crímenes— tan rápidamente explicado como este. En la misma mañana en que se encontró el cadáver, los fanáticos del gobierno salieron a decir: “Crimen pasional”. Ya víctima de los golpes y el ahorcamiento, Fabián Gutiérrez volvió a ser victimizado, algo así como “qué querés, se la buscó, andaba en cosas raras”. Desde la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), concluyeron también en darle el sello de “crimen de odio motivado por la orientación sexual de la víctima”.

Haciéndole honor al apellido, los Zaeta confesaron rápidamente. Nunca había sido tan fácil descubrir la solución de un caso. Facundo, de 19 años, mantenía una relación amorosa con Fabián y, por un

problema de pareja, como ocurre con cualquier pareja, apareció con tres amigos en la casa de su amorcito, se lo llevó, lo torturó por horas hasta que muriera, listo el pollo, pelada la gallina y aquí no ha pasado nada.

Antes se llamaba a esto "crimen pasional", hasta que se dieron cuenta de que quedaba muy mal, porque no se usa más eso de que haya pasiones que maten. Sin embargo, el juez que intervino en la causa volvió a usar ese concepto que ya fue criticado por feministas y todo tipo de progresistas: "Crimen pasional".

Carlos Narvarte, el juez, salió a decir al día siguiente que entre el fallecido y los acusados "había una relación sentimental muy profunda", "había aparentemente una amistad más profunda entre uno de los detenidos y Gutiérrez"; habló de un "crimen pasional-extorsivo" y agregó, para que no quedaran dudas: "No tiene nada que ver con una cuestión política".

El juez, más que por sus sentencias, parecía hablar por las dudas. Como contó el periodista Claudio Savoia: "En las frenéticas horas en que Fabián Gutiérrez aún estaba desaparecido, un famoso periodista de Santa Cruz lo definió [a Narvarte] con pocas palabras: 'Ese es más K que Néstor'". Medio que se notó bastante con tanto apuro por hablar del pluriamor que los cuatro muchachos tenían por el secretario.

Con esta hipótesis se arrancó al mismo tiempo que se descubrió el cadáver, a ver si servía para que nadie recordase que Fabián Gutiérrez era el último arrepentido del caso de los cuadernos y figuraba como imputado-colaborador, lo que le había permitido ser excarcelado. Y lo que el exsecretario de la presidenta-vice había declarado en la Justicia, donde debía presentar pruebas para ser tenido como imputado colaborador, no era menor:

> A una semana de la asunción presidencial, Kirchner me convocó a su despacho y me dice que mi tarea concreta sería el acompañamiento de la primera dama y senadora nacional Cristina Fernández de Kirchner en todo momento. Yo no recibí muy gustoso esa tarea, dado el carácter fuerte que tenía Cristina. Nadie quería trabajar con ella. Entre los secretarios la apodábamos "la Loca", "la Yegua" y otro término que no quiero mencionar por razones de género.
>
> Néstor era más humano. Era diferente. A veces Néstor pegaba en broma aunque hacía sangrar. Recuerdo una ocasión en que en broma le pegué a Néstor con el teléfono en la cabeza y seguidamente me devolvió el golpe. Bajo mi visión actual mi relación con ambos era de amor y odio. A Néstor lo llamaba "el Gansito", que era como lo apodaban en el sur.
>
> Mi tarea junto a Cristina era acompañarla a todos lados de sol a sol. Yo estaba solo con ella. Tenía un solo franco al mes. También

la acompañaba a los viajes oficiales como primera dama junto con el presidente o a veces sola. En esas ocasiones, por ejemplo, la acompañaba cuando iba de compras. Ella elegía lo que quería comprar y yo luego iba con el dinero y lo retirábamos. Las sumas que solía gastar rondaban los 4.000 dólares o 6.000 dólares en total por cada viaje.
Renuncié el 25 de mayo de 2005 volviendo de un viaje de Jerusalén en el cual tuvimos una fuerte discusión motivada porque yo había ido al baño del hotel y ella me requería, entonces me reprochó esta situación y discutimos. A mi regreso presenté la renuncia. Además estaba realmente extenuado, ya que era la única persona que estaba con ella todo el día desde que se levantaba hasta que se acostaba y estuve sin franco ni descanso durante cuatro meses. Ingresaba a trabajar a las 7 aproximadamente y finalizaba mi jornada una vez que Cristina se iba a acostar. Ahí nos retirábamos junto con los secretarios de Néstor.
Recuerdo que a veces, cuando ella salía del Senado, nos dirigíamos a la Casa Rosada. Ella, como primera dama, tenía despacho ubicado cerca de Néstor. En esas ocasiones, que eran por la noche, alrededor de las 21:30, yo podía observar que José López y [Ricardo] Jaime iban a verlo a Kirchner. José López, con más frecuencia y llevando bolsos. Respecto de Jaime, era frecuente verlo con una mochila. Siempre usaba mochila.
Julio de Vido frecuentaba la Casa Rosada a eso de las 19. López tenía una relación más cercana con Néstor Kirchner. Es más, no pasaba por De Vido. Una vez que se hubiesen reunido Kirchner, López, Jaime y De Vido indistintamente, con lo que traían estas personas se retiraba Muñoz por tierra. Aclaro que a De Vido nunca lo vi traer nada, porque venía más temprano. Solo después de esos encuentros nos íbamos con la doctora Kirchner, Néstor Kirchner y [el exsecretario Legal y Técnico de la Presidencia, Carlos] Zannini en helicóptero generalmente a Olivos.
Quiero aclarar que si bien nunca vi el contenido de los bolsos que traían las personas mencionadas, mi percepción y el comentario de los secretarios era que traían recaudación. Vuelvo a remarcar que esto es una conjetura mía basada también en comentarios que se escuchaban. Estas circunstancias también las presenciaba Daniel Álvarez, que luego de todo esto también venía con nosotros en el helicóptero.
Luego de renunciar el 25 de mayo de 2005, mi remplazo fue Isidro Bounine. Me alejé de la función pública y viví durante dos años en El Calafate. Durante ese tiempo, le pedí a José López si podía darme alguna actividad o trabajo para que se subcontratara

a mi empresa. Me hizo esperar, no me atendió, y cuando vi que se iba por otra puerta lo insulté. Él iba con su secretario y custodios.
Cuando estaba por asumir Cristina Fernández como presidenta, me vuelven a convocar para trabajar con ella. Ahí me reúno con el aún presidente Néstor Kirchner en su despacho y me dice que dejemos el pasado atrás, que hagamos borrón y cuenta nueva y que necesitaban gente de confianza para estar al lado de Cristina cuando asumiera la presidencia. Días antes de la asunción de la presidenta, el señor presidente, en una caminata dentro de la quinta de Olivos, me manifiesta que yo no iba a ocupar el cargo de secretario privado, sino como adjunto, dado que me había ido la vez anterior, condición que acepté.
En ese cargo no manejé temas de agenda ni actividades inherentes a la función. Me limitaba a acompañar a la presidenta a distintos lugares sin ningún tipo de responsabilidad o me quedaba en Casa de Gobierno. Con respecto a los viajes de Néstor Kirchner y Cristina Kirchner al sur los fines de semana, también los acompañaba siempre, en el Tango 01. Era frecuente que viajaran con nosotros también [el socio de Máximo Kirchner Osvaldo] Sanfelice, [el secretario de Néstor] Rudy Ulloa, [el exgobernador de Santa Cruz] Carlos Sancho, Zannini indistintamente y alguno más que no recuerdo y que también eran del sur.
Daniel Muñoz, la mayor parte de los viajes, llevaba valijas con candado. Era el único que las tocaba y se ubicaba con las mismas en la parte trasera del avión pasando el área presidencial entre la sala que solían usar los periodistas y la cocina. Lo hacía de manera reservada. Yo no vi el contenido de esas valijas, pero se comentaba y también yo lo pensaba que contenían dinero. El equipaje del matrimonio presidencial viajaba en la bodega del avión. Recuerdo que en esos viajes, cuando llegábamos a la residencia de El Calafate, cuando arribaba Muñoz, Néstor Kirchner nos hacía retirar.
En esa casa yo no vi bóvedas, pero existía un lugar bajando las escaleras donde había una puerta placa de color blanca cerrada donde siempre decíamos entre los secretarios que 'ahí estaba la historia', en relación con el lugar donde se podrían guardar los bultos mencionados. Era el único lugar de esa casa al que yo no tenía acceso, siendo que me desplazaba con absoluta libertad por toda la casa. Es decir, cuando los Kirchner llegaban de un vuelo nos dirigíamos todos a la casa y al poco tiempo aparecía Muñoz. Cuando aparecía Muñoz, nos hacían retirar a todos por una hora aproximadamente. Lo mismo ocurría en la casa de Río Gallegos, donde había un sector contiguo al gimnasio de las mismas

> características de lo relatado en El Calafate, que todos pensábamos que en este lugar también se almacenaban los bultos aludidos.

Pero claro, que Fabián Gutiérrez hubiera dicho todo esto en la Justicia y tuviera mucho más para decir no se vinculaba con que lo hubieran matado. Lo dijo el juez en el momento mismo en que apareció muerto: "No hay una cuestión política. Son unos pibes a los que las cosas se les fueron de las manos".

El imperio del odio

Ante estas circunstancias, todas tan casuales, la oposición emitió con rapidez un comunicado calificando el asesinato del secretario como de "extrema gravedad institucional" y pidiendo, con lógica republicana, que en la investigación no apareciese, casualmente, ningún familiar de la presidenta-vice, porque como había sido acusada por el señor asesinado y no se veía demasiado amor en tres horas de tortura y un cable alrededor del cuello, mejor curarse en salud.

Amor no se veía. Se veía mucha ambición del dinero que volaba en los mismos aviones que la actual presidenta-vice y el señor asesinado, en la época en que el asesinado estaba vivo, la presidenta-vice era presidenta a secas y el asesinado era obligado a soportar, él dijo, el destrato de la presidenta-vice y el *bullying* de su marido por su condición de homosexual.

El partido del gobierno que gobierna en la ciudad, en la provincia y en el país donde ocurrió el crimen se puso como loco y contestó con otro comunicado, en donde acusaba a la oposición de cometer "un acto carroñero del que solo se sirven los que comen de esa putrefacción". El coso del Gabinete, Coso Cafiero, tampoco se privó y confundió un pedido de transparencia con una acusación: "Lo que están diciendo es que nuestro espacio político manda a matar gente. Desde ahí es muy difícil la construcción. ¿Cómo seguís un diálogo democrático cuando alguien se planta y dice que vos sos parte de un espacio político que manda a matar gente?". Por supuesto, el Instituto Patrea no se quedó atrás y se mandó un: "Repudiamos enérgicamente el contenido del documento, que con total miserabilidad y sobrepasando todos los límites de la dignidad humana busca instalar nuevamente en la sociedad argentina el imperio del odio".

Es bueno recordar que el documento pedía "la mayor transparencia por parte de las autoridades políticas y judiciales del país". Que para el Patrea "transparencia" fuese igual a "miserabilidad" es material de estudio de un simposio de psicólogos, en la medida de lo posible no K, lo cual es bastante difícil, pero no imposible.

La causa, lenta de por sí, se ralentizó al máximo debido a la

cuarentena. Según denunció OPI Santa Cruz, el iPhone negro con carcaza roja de Gutiérrez, si bien fue secuestrado y puesto a resguardo en el juzgado de Narvarte apenas se encontró, quedó prendido durante las veinticuatro horas posteriores al secuestro y se habría usado para borrar información de la nube. Además, llegó a Gendarmería Nacional para su estudio en un sobre roto.

Natalia Mercado siguió siendo fiscal del caso.

Para el Patrea esto fue todo miserabilidad.

Saben de lo que hablan.

Son expertos en la materia.

Este es un mundo de mierda

El camino que las relaciones internacionales argentinas han tomado desde diciembre de 2019 no se puede comparar con el viejo y querido Juego de la Oca, porque en aquel juego de mesa, cada tanto, algo se avanzaba. En este terreno, casi como en ningún otro —y eso que la competencia es feroz—, el gobierno nacional fue siempre para atrás.

Con la Ndrangheta abierta

Ya al comienzo de su gestión como presidenta-vice y mientras presentaba su libro *Sinceramente* en Cuba, Cristina Coso sentenció con esa cara de "la historia me absolvió" que pone cuando se autocelebra por ser tan ella, o sea, todo el tiempo: "El componente mafioso del *lawfare* en Argentina se tradujo en la persecución a mis hijos, pero especialmente a Florencia. [...] Debe ser ese componente mafioso, los ancestros de quien fuera... como denunció un conocido periodista en el diario *Página 12* cuando habló de la 'Ndrangheta'. Deben ser esos ancestros...". "La mafia calabresa", acotó solícito el escritor Marcelo Figueras, en aquel momento eficaz caniche de compañía en todas las presentaciones del libro de la presidenta-vice y actual director de la estatal Radio Provincia de Buenos Aires, porque todo cariño es correspondido.

La reacción de los tanos fue en cascada y, menos *mascalzone*, tiraron con todo. El viceministro del Interior de Italia, Achille Variati, trató de no caer en sutilezas y lo consiguió: "Las palabras, gravísimas, de la vicepresidenta argentina, Cristina Kirchner, sobre los italianos 'genéticamente mafiosos' causan consternación y demuestran también cómo el racismo se anida en cualquier parte y se expresa potencialmente en contra de cualquiera".

El presidente de Sicilia, Nello Musumeci, no se quedó atrás y se quejó: "Las descabelladas declaraciones de la vicepresidenta de la República Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, suenan ofensivas no solo para nuestra comunidad, sino también para el pueblo sudamericano". La calentura le fue subiendo: "Es grave que una personalidad con roles de gran responsabilidad se entregue a consideraciones que pertenecen a la peor literatura antiitaliana. Espero disculpas formales de la mujer descuidada e imprudente", e invitó a la presidenta-vice a que fuese a Sicilia para "conocer de cerca cuán honestos fueron los italianos que murieron en la trinchera de la lucha contra la mafia". Como era de esperar, don Musumeci no se ha convertido en el primer terráqueo en conseguir que la presidenta-vice se disculpe por algo.

Si bien se había mantenido en silencio, el ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Luigi di Maio, aguardó el momento justo para la estocada final. No solo esperó que pasase una semana de la visita que el presidente Coso le hiciese en Roma al premier Giuseppe Conte para manifestar que había sentido "molestia por esas palabras", sino además, dos días después de que hubieran sido dichas en Cuba, él mismo instruyó al embajador italiano en Buenos Aires, Giuseppe Manzo, a fin de que se contactara con "las más altas autoridades argentinas" para elevar una queja.

Tuvo que salir el presidente Fernández Coso con un tuit en agradecimiento "al aporte de la comunidad italiana para el desarrollo de la Argentina". No, la presidenta-vice no dijo una palabra. Para esas tareas tiene mandadero.

El norte del canciller

Por suerte, se designó en Cancillería a una persona que no será idónea, pero al menos es consecuente con su máxima de toda la vida. No hay muchos políticos como el elegido, que a lo largo de los años respeten sus principios. El canciller Felipe Coso Solá hace ya años que le contestó al periodista Daniel Tognetti en el programa de televisión *CQC,* cuando este le preguntó cuál era el secreto para mantenerse tanto tiempo en política: "Hay que hacerse el boludo", dijo con cara de pistola.

Lo tomó como un norte y no falló jamás.

A fines de noviembre de 2019, Luis Novaresio entrevistó a Felipe Coso y, ante las ambigüedades de la posición del nuevo gobierno con respecto a la dictadura de Maduro, preguntó: "¿En Venezuela hay democracia?". Quien ya estaba designado como canciller respondió: "No sé, no vivo allá".

Ya en la primera gira europea, Macron, Merkel y Netanyahu quedaron fascinados con el canciller Felipe Coso, en especial con el increíble manejo de las palabras *shes, nou* y *nis tu michu* de nuestro diplomático.

Otro gran hit del canciller Felipe Coso tuvo lugar cuando en videoconferencia le dijo "pelotuda" a una senadora. Las feministas no se quejaron, porque parece que si lo decís por Zoom no hay violencia de género.

Hay que reconocer que el pobre canciller Coso no la tiene nada fácil con el presidente Coso de Kirchner, cuya mayor victoria diplomática fue mostrarse en redes sociales muy presidencialmente con las piernas abiertas tomando de la lata una cerveza con su nombre.

Aún como presidente electo, ya estaba haciendo de las suyas don Coso. "No hay ningún ejército que haya liberado a un pueblo", dijo, en referencia al movimiento que terminó con la huida de Evo Morales

de Bolivia, primero a México y finalmente a esta hermosa tierra argentina. En la Catedral de Buenos Aires se escucharon algunos ruidos; aseguraron que eran los huesos de don José de San Martín acomodados en esqueleto, que preguntaba: “¿Qué dice el coso este?”. La relación que hoy Argentina tiene con Bolivia es: “Bueno, ponele que sea la presidenta la rubia esa, pero no me gusta, así que no le hablo”.

Antes de asumir, Coso fue a Brasil y se abrazó en la cárcel con Lula da Silva, un expresidente preso del país que es aliado estratégico del que él es presidente, y fue a otro país hermano, Uruguay, en pleno proceso eleccionario, y se abrazó con uno de los candidatos, Daniel Martínez, que después perdió. Una verdadera murga uruguaya para festejar. No queda ni el durazno ni la convención.

El presidente Coso es un problema para las relaciones internacionales. En cambio, la que ayuda mucho es la primera cosa Fabiola, que no da puntada sin hilo ni sale del país sin su peluquera, con quien arregla los detalles de los bigudíes para sus viajes por el mundo. Como reveló el sitio periodismoypunto.com, Carolina Marafiotti, la peluquera de la primera dama, fue a Israel porque obvio, gorda, no podés salir en el Muro de los Lamentos con los ruleros puestos. El Estado argentino le pagó 241.173 pesos en pasaje y hotel y ni un peso más: la hicieron trabajar gratis. Al menos esto es lo que reconoció el gobierno solo después de un mes de pedidos de informes públicos y sin presentar facturas. Nadie piensa que la peluquera haya cobrado en negro, claro. Seguro que fue de onda.

Un Rodríguez, otro Rodríguez, cualquier Rodríguez

El primer viaje al exterior de Coso fue a México, cuando todavía Argentina suponía que con López Obrador habría un puente maravilloso hacia el pasado y los gobiernos progresistas cerrarían las venas abiertas de América Latina, todas las manos todas, todas las voces todas y toda la sangre puede ser canción en el viento. Después López Obrador fue, se abrazó con Donald Trump, que es lo que todo el mundo menos la diplomacia argentina sabía que iba a hacer, y listo. Pero, en esa primera visita, Fernández de Kirchner tuvo una reunión que no fue muy publicitada. Se encontró a solas con Mauricio Claver, director de Asuntos del Hemisferio Occidental en el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

En ese encuentro, el presidente Coso quizás haya fanfarroneado, fiel a su estilo, con que tenía un perro collie, al que le puso Dylan por Bob, y el hijo de Dylan se llama Procer, por uno que aparece en *Los Simpson,* solo para demostrar lo conocedor que era de la cultura popular norteamericana. Hay que recordar que a Dylan lo presenta como un collie “nacional y popular”. No digo que haya ocurrido; digo

que, en la psicodelia en que vive el presidente Coso, no sería extraño. Lo cierto es que Claver fue al grano; quería saber qué relación iba a tener Argentina con Venezuela. A lo que Fernández, coso electo, contestó, palabras más, palabras menos: "Vos fumá". Eso fue lo que Claver contó en Washington y fue lo que hizo que se sintiese poco menos que un salame cuando se enteró de que, en conversación telefónica con Maduro, el coso electo había invitado a su asunción presidencial en Buenos Aires a Jorge Rodríguez, ministro de Información de Venezuela, integrante de la cúpula más íntima de poder, responsable de los homicidios, las torturas, la censura y los negociados del régimen. Jorge Rodríguez no solo estaba acusado penalmente por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, sino que además figuraba en la lista de veintinueve personas vinculadas al régimen que tenían prohibición de ingresar y transitar por las dieciocho naciones firmantes del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), entre ellas, Argentina. El bueno de Jorge Rodríguez tampoco podía entrar a ningún país de la Unión Europea.

A ese señor invitó el coso electo en medio del mayor secretismo; tanto que, según *Clarín,* "fuentes del gobierno entrante" intentaron disfrazar la jugarreta diciendo que no era Jorge Rodríguez el que venía, sino Héctor Rodríguez, gobernador de Miranda. Rodríguez más, Rodríguez menos, son todos Fernández, habrán barruntado las "fuentes del gobierno entrante".

El venezolano Jorge Rodríguez tenía prohibida su entrada al país por asesino, torturador y chorro. Entonces se retrasó su vuelo hasta el día mismo en que el electo pasó a ser presidente y no hizo cumplir la ley. Con Mauricio Macri no podía entrar. Con Fernández, tenía invitación y alfombra roja. Aunque no se pueda creer, esta "avivada" fue pensada en lo más alto del nuevo poder argento.

Así empezaban.

Claver se enteró por los diarios de que le habían enchufado subrepticiamente a Rodríguez, dio media vuelta y se fue y dejó a dos representantes menores.

El presidente Coso, que se las sabe todas, pensó que solucionaba el asunto si ofrecía, a uno de los representantes que se quedaron, una reunión fuera de agenda con el canciller Coso y Gustavito Coso Béliz, el alma pura que unos meses más tarde sería propuesto por el gobierno argentino para ocupar el cargo de la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), designación que esperaban alcanzar con el apoyo de presidente mexicano. Lo que es el karma: el cargo, finalmente con apoyo latinoamericano y abstención mexicana, fue para… Mauricio Claver.

¡Ah, que Estados Unidos sea la palabra final en el Fondo Monetario Internacional (FMI) era un detalle menor! Lo importante es que el

presidente Coso había conseguido que la vicepresidenta venezolana, Delcy Rodríguez, tuiteara esa noche una foto de Macri saludando a CFK con el título: “El que se mete con Venezuela, bye, bye…”, para delirio de toda la progresía vernácula. Gran acompañamiento del kirchnerismo palermitano, que pudo tuitear contra Estados Unidos en sus iPhones traídos de contrabando escondidos en los corpiños Victoria Secret comprados en Nueva York.

Así que, teniendo este presidente, a cualquier canciller se le hubiera hecho difícil. Aunque, pensándolo un poco, si este no fuera el presidente, este no sería el canciller. Entre cosos se entienden y se merecen.

We are the championes

Otro rasgo de coherencia del dúo presidente-canciller es que, como ya habían hecho papelones antes y durante la asunción, siguieron haciéndolos después de ella.

Por ejemplo, el 1° de marzo, el presidente Coso ponía cara de presidente y decía: “Toda simulación, en los actos o en los dichos, representa una estafa al conjunto social que, honestamente, me repugna”, en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso (todavía no se sabía cuán ordinarias serían; nadie conocía a Juan Ameri).

Bueno, ese día, y con la excusa de que no llegaba por tema de horarios, Fernández Coso no viajó a la asunción del presidente uruguayo Lacalle Pou, donde debería haber mostrado lazos de respeto y cooperación con un mandatario de un país más que hermano, al que encima ya le había faltado el respeto en la campaña yendo a apoyar al candidato contrario. Con un helicóptero, en media hora llegaba a Montevideo, si quería. Pero simulación y coso. Además, si hubiese ido, en ese encuentro podría haber conversado con el presidente de Brasil, el mayor socio del país, quien ya había pedido encontrarse con su colega argentino hacía meses sin conseguir respuesta, porque coso.

¿Qué hicieron? Mandaron al canciller Coso, a Scioli —un embajador que no era embajador— y a Massa —que, como todo el mundo sabe, es coso desde su más tierna infancia—, y así disimularon que en los primeros dos meses de 2020 el déficit con Brasil fuese de 225 millones de dólares, comparado con los primeros dos meses de 2019, sin la excusa de la pandemia, que tanto les gusta usar.

Pero la evidente irresponsabilidad y el desprecio por Uruguay no terminaron ahí, porque Alberto Coso Fernández de Kirchner aprovechó la tarde y se sacó una foto con Marcos Ominami, el chileno fundador del grupo de Puebla y sindicado por muchos como el cerebro organizador detrás de los destrozos en Chile, y con Eduardo Valdez, la pata del Vaticano en el desaguisado coso que gobierna el país, en un

partido de fútbol a la hora en que podría haber estado en Montevideo mostrando respeto por la vida cívica de Uruguay. Por lo demás, el partido que vieron fue aquel en el que Argentinos Juniors, el club de los amores de Fernández Coso, perdió 2 a 0, porque cuando no te sale una no te sale una.

Lo que no puede obviarse es la alegría del canciller Felipe Solá por haber sido enviado a Montevideo. Por fin una ciudad donde podía pedirle una gaseosa al mozo en forma directa, sin tener que usar intérprete. Así y todo, no desaprovechó la oportunidad para mostrar su torpeza al declarar nada diplomáticamente que “el presidente de Brasil solo quería una foto y conversar cinco minutos a un costado”.

Logro difícil sacarse una foto con Fernández de Kirchner, porque hay que recordar que, en los tres meses desde que asumió como presidente, hasta el día en que se decretó que nadie podía entrar al país, el único visitante extranjero que pasó sin dramas por Ezeiza fue el coronavirus, que no será verde, pero al menos es un brote.

En su paso triunfal por Montevideo, el canciller Coso, además, se mostró crítico con el presidente uruguayo recién asumido, porque en su discurso Lacalle Pou afirmó que no había que ideologizar las relaciones exteriores. Coso criticó también el acuerdo con la Unión Europea conseguido por el anterior gobierno —y recibido con alegría por los demás países del Mercosur—, porque “se presentó el 30 de junio de manera espectacular, con un canciller que lloraba a las dos de la mañana y te hacía llorar, pero de sueño”. Dijo además que Argentina pertenecía “al Grupo de Lima, un grupo que está desorientado”, y criticó a Uruguay por reconocer a Juan Guaidó, de Venezuela.

Todas esas definiciones tan poco diplomáticas las dio en una sola entrevista que le hizo el diario uruguayo *El País,* que quiso además saber dos cosas: la primera era si a Argentina le inquietaba o no una tercera planta uruguaya de celulosa; la segunda, cuándo viajaría el presidente argentino a Uruguay, habida cuenta del faltazo poco elegante de ese día. Las respuestas no pudieron ser más coso.

“No estoy en condiciones de decir si inquieta a los ambientalistas”, contestó a la primera pregunta.

A la segunda, le dio una contestación más coso todavía: “Vendrá algún día de estos”.

Cuando estaba saliendo de ese entuerto, le apareció la rusticidad manifiesta de Fernández Coso validando en las redes una noticia falsa que decía que el prestigioso Massachusetts Institute of Technology (MIT) estadounidense afirmaba que Evo Morales había ganado limpiamente las elecciones en Bolivia.

No la tienen fácil Solá con Fernández ni Fernández con Solá, pobres. Como bien dijo el canciller Coso en una entrevista de C5N, en una de

sus definiciones geopolíticas más contundentes y profundas: “Este es un mundo de mierda”.

Un tuit, diez problemas

Vino entonces un momento glorioso de las relaciones internacionales. Me refiero a “los varados”, el tema del que nadie quería hablar. Se trataba de aquellos que estaban en el extranjero en el momento en que el gobierno decidió cerrar los cielos para cualquier avión por la pandemia. ¿Qué ocurrió? Que las empresas no pudieron cumplir con el compromiso contraído con quienes tenían pasajes para volver a la Argentina. En algunos países, antes de tomar esa determinación, se comunicaron con las empresas, arreglaron un sistema, un puente aéreo, algo que no obligase a sus coterráneos a dar vueltas encerrados en aeropuertos de todo el mundo. Bueno, acá no, se cierra y listo, ¡qué tanto joder!

¿Qué hizo el canciller Coso para negociar con las empresas? Tuiteó, claro: “Iberia, Air Europa, KLM, Air France, British, Norwegian, Lufthansa, Edelweiss, United Airlines y Aeroméxico, entre otras empresas, vendieron los pasajes, y como los vuelos ahora no son rentables dejaron a los argentinos clavados. Tendrán que responder”.

En un solo tuit, se peleó con diez de las aerolíneas más importantes del mundo. Eso es hacer bien las cosas. Va a ser difícil empardar ese récord.

Un avispado *community manager* de Iberia lo desmintió de manera muy coloquial: “Hola. El gobierno argentino ha prohibido a las aerolíneas extranjeras volar a su país. Por lo tanto, no es una decisión que hayamos tomado nosotros, sino su gobierno. Saludos”.

Lo que no dijo el gallego es que la idea firmada por el ministro de Transporte coso, Mario Meoni (cuya actividad anterior fue ser intendente de una ciudad que ¡no tenía transporte público!), fue que se crease un nicho (la palabra más adecuada) de mercado monopólico para que Aerolíneas Argentinas decretase “la tarifa loca” y cobrase fortunas sin límites. Como estamos en guerra contra la peste, nos defendemos entre todos. Tras un manto de neblina, tuvieron que aflojar con la idea, porque hacía agua por todos lados, y al final quince compañías aéreas fueron autorizadas a hacer eso que querían hacer desde el comienzo y que el gobierno prohibió porque coso.

El tema es que cuando la Administración Nacional de Aviación Civil (ANAC) autorizó los vuelos, después de haberlos prohibido, ya las compañías no estaban dispuestas a hacerlos, porque habían tenido que tomar decisiones a las apuradas y el caos era mundial. ¿Resultado? Aerolíneas no podía repatriar a los argentinos que habían quedado boyando por el mundo, y las empresas que debían traerlos, al haber sido inhabilitadas para cumplir, se desentendieron.

La Cancillería nunca pudo dar una lista de a qué argentinos se les impidió cumplir su derecho constitucional de volver al país, y eso que los pobres varados se la pasaron llamando a los consulados, dejando su nombre, su DNI, su número de teléfono y hasta el número de calzado.

Las ex despechadas

Mientras tanto, la política exterior argentina se dedicó a cultivar con ahínco otro de sus papelones preferidos: el Mercosur. Que sí, que no, que andá a saber; en principio, no les gusta mucho ni al presidente ni al canciller ninguno de los tres presidentes del grupo americano, así que lo primero que dijeron fue que la cortasen con el Mercosur, que de mucho no sirve si los otros tres —Brasil, Uruguay, Paraguay— no son capaces de entender que el neoliberacoso es culpable de todos los males.

Nunca la política exterior argentina estuvo tan equivocada. O errática. O equivocada. O errática. O qué sé yo. Es difícil hablar de la política exterior. ¿Qué es? ¿Existe? ¿Es un unicornio? ¿Alguien la vio? ¿Es Nahuelito?

El presidente Coso dice que “en Venezuela las instituciones están funcionando, no hay dictadura”. Argentina le da asilo a Evo Morales, prófugo de su país, y le permite hacer política. En este tiempo, el presidente consiguió un *hobby:* los Zoom con el Grupo de Puebla, en donde habla de Patria Grande con expresidentes, en tertulias que se parecen a viejos amigos de la colimba recordando el día en que le escondieron los botines al soldado Garmendia.

Eso sí, mientras habla de Patria Grande Latinoamericana, hace simultáneas de boxeo por primera vez en la historia con los cinco países limítrofes: Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay; frena el acuerdo con la Unión Europea, en el que todo el Mercosur estaba de acuerdo; hace tambalear el Mercosur y hasta entra en conflicto con… ¡Suecia! por “un quítame de allí esas filminas”. En otro momento, hubiera dicho que esas juntadas son como una mateada de mujeres despechadas que se juntan a hablar mal de sus exmaridos que se engancharon con chicas más jóvenes. Ahora no lo escribo, porque estoy deconstruido y este libro tiene perspectiva de género.

Mientras encendía velas por terminar bien la negociación de la deuda, que venía más complicada que el achatamiento de la curva de contagios de coronavirus en el conurbano, el presidente Coso despotricaba contra quien podía influir en los bonistas —el presidente de Estados Unidos—, se ponía a la vanguardia para cambiar el mundo junto con López Obrador y les mandaba cariñitos a Chávez, Lugo, Lula, Lagos, Correa, Mujica, a los que extrañaba porque antes sí era una Patria Grande, ahora es cualquier cosa con estos latinoamericanos

que insisten en reclamar comida y libertad.

Sí.

El presidente Coso quiere cambiar el mundo, aunque no pudo ni armar su gabinete sin la venia de su vice. En menos de treinta segundos, se metió en la política interna de seis países antes hermanos y ahora no. A él no le gustan los gobiernos que hay ahora en esos países, como si eso fuera importante, como si eso pudiese manejar la política geoestratégica del país. “Ah, no, no me gusta tanto Lacalle Pou, ¡¡buh!!”.

Es que Alberto Coso entra al Grupo de Puebla y se transforma, se pone loco, se olvida que es presidente, cree que está en *Polémica en el Bar* de Los Chisperos y se larga a decir cosas que no hay canciller que arregle. Menos si el canciller, claro, es ya sabemos quién. Así, un día, Fernández de Kirchner les aseguró a los presidentes de mentirita del Grupo de Puebla que había que recuperar para el pueblo el gobierno chileno, y después tuvo que llamar a Sebastián Piñera para decirle que con él todo bien, que en cualquier momento se cae por allá a tomarse unos piscos sours. Y después llamó al presidente de Uruguay para decirle que no lo tome a mal, que en cualquier momento se cae por allá a comerse un chivito de La Pasiva. O dice cosas como “hay que desterrar la palabra esfuerzo”, aunque eso parece más bien destinado a que lo escuche Maxi Coso K, el hijo que ligó todo de arriba, tanto que escucha la palabra “esfuerzo” y llora.

En esos alegres Zoom de exmandatarios regionales, el padre de Dylan, abuelo de Procer y Kaila, elogia a líderes latinoamericanos que ya no existen y confunde su deseo con la realidad, que en el 2020 del subcontinente no es esa de las grandes palabras enmohecidas, un mix de canciones de Silvio Rodríguez y declaraciones de Maradona elogiando a dictadores. Lo que pasó en América Latina en los últimos años fue que millones de personas decidieron por sí mismas que no querían a esos líderes que adora el presidente Coso; que esos paladines de la igualdad están en muchos casos presos, no por altos ideales, sino por bajas intenciones. Vamos, que muchos latinoamericanos ya entendieron de qué va la cosa con los grandes relatos y prefieren soluciones reales. Y entonces el presidente Coso y el ex Lula se emocionan hasta las lágrimas asegurando que el virus destruyó el sistema capitalista, como si fuera importante para alguien, al tiempo que el sistema capitalista, en su centro, Wall Street, festeja su mejor trimestre en veinte años.

Meses antes de cumplir su primer año en el cargo, todavía hay muchas medallas que pueden colgarse del pecho del canciller. Una, la de la desmentida inmediata. “La Ford va a hacer una inversión de 700 millones ahora”, largó canchero a la periodista Natasha Niebieskikwiat de *Clarín* el 20 de septiembre, para elogiarse de la

buena relación con los Estados Unidos. El 21 de septiembre, el día siguiente, Ford Argentina le dijo al portal especializado *Autoblog*: “No tenemos nada para anunciar”.

El otro hit es más simpático todavía. Y si uno afecta a Ford, emblema de la empresa automovilística, el mundo del siglo XX, el otro refiere a Twitter, símbolo de las redes y del siglo XXI.

Del norte, del sur, al final son todas Coreas

La Cancillería argentina tuiteó, en la noche del 18 de agosto de 2020: “El gobierno argentino agradece a la República de Corea la donación de 200.000 máscaras protectoras KF94 como parte de la cooperación bilateral entre ambos países para combatir la pandemia del Covid-19”. Hasta ahí, todo normal. Un país agradece a otro. El temita que molestó un poco es que la foto que ilustraba el tuit era la del dictador Kim Jong, de Corea del Norte.

Twitter ardió.

¿La ayuda había venido de Corea del Norte?

La respuesta llegó en otro tuit de Cancillería: “Hoy se publicó un tuit enlazado a una nota de la web de Cancillería que Twitter ilustró con imágenes que no provenían del sistema del ministerio. El hecho está bajo investigación”.

La explicación era más ridícula que el tuit original. Nunca, nadie, jamás, vio que el sr. Twitter ilustrara con imágenes propias tuits ajenos.

No está en el sistema.

No funciona así.

No hay manera.

Era más fácil decir: “Por un lamentable error”. Igual, todos pensamos en los pasantes de La Cámpora puestos a manejar las relaciones internacionales en las computadoras de Cancillería.

No.

Eligieron inventar un imposible procedimiento vía Twitter, que fácilmente se puede demostrar como falso. La única respuesta creíble es que, sí, a su imagen y semejanza, el canciller Coso nos toma por boludos.

Cuando en agosto de 2017 se constató la desaparición de Santiago Maldonado en el sur, se puso en funcionamiento una maquinaria ideológica que, años después, continúa en marcha. Organismos de derechos humanos, organizaciones sociales, partidarias, sindicales, intelectuales, artissstas, todos salieron a preguntar: "¿Dónde está Santiago Maldonado?". Desde el autopercibido mapuche que vio con largavistas cómo se lo llevaba una camioneta de Gendarmería hasta maestras que tomaban lista en las escuelas primarias preguntando por Maldonado, ningún alma bella se privó de mostrar su compromiso con la vida y la libertad contra el Estado asesino.

Finalmente, la respuesta desilusionó a esas almas que esperaban encontrar a la entonces ministra de Seguridad Patricia Bullrich disparando a los ojos del artesano. La realidad era mucho más prosaica. El muchacho salió corriendo después de participar de un corte de ruta y tirarles piedras a los gendarmes y se ahogó en el río Chubut mientras intentaba cruzar a nado sus aguas heladas, según constataron 55 peritos en una autopsia ejemplar.

Sin embargo, solo tres años después, la profusa lista de muertos en Argentina derivados del decreto presidencial por la pandemia, tanto en casos de represión policial como por las medidas que entorpecieron la circulación y la desidia oficial en el sistema sanitario, no provocó ni de lejos el mismo fervor humanitario.

La desaprensión por los muertos de 2020 deja claro que nunca importaron Maldonado ni ninguna vida. Solo se valoraron los derechos humanos en tanto fueran funcionales al objetivo político deseado. La doble vara en este tema marca la degradación de los conceptos humanitarios en el país y desenmascara el lado más cínico del "progresismo".

La Argentina de los vivos se terminó

> *"Al policía, gracias, gracias porque efectivamente están tomando esto con una dedicación increíble y con un compromiso infinitamente mayor, entonces yo al personal de seguridad, gracias, gracias y, por favor, no cedan un centímetro".*
>
> Presidente Coso, programa *Cortá por Lozano,* Telefé, miércoles 25 de marzo de 2020.

En la mañana del 5 de abril, Florencia Magalí Morales salió en bicicleta por su pueblo, Santa Rosa de Conlara, en la provincia de San Luis. Alguna versión policial dice que fue detenida por ir a

contramano (en bicicleta, en una localidad de seis mil habitantes); otra, porque el número de DNI no la autorizaba a salir ese día. La llevaron detenida al calabozo de la comisaría 25. La encontraron allí, horas después, ahorcada. Siete meses más tarde, la investigación apenas avanzaba, no se sabía cómo había muerto y había sospechas hasta de que la detención hubiera sido realmente como se contó.

El 24 de abril, Franco Gastón Maranguella, de 16 años, estaba en la vereda de su casa en Villa Mercedes, San Luis. No llevaba el DNI encima, así que la policía habrá concluido que era un idiota que estaba violando la cuarentena. Se lo llevaron detenido. Cuando dos horas después su mamá fue a la Comisaría de Atención de la Niñez, Adolescencia y Familia, los policías dieron vueltas y vueltas para decirle, a la medianoche, que el chico se había suicidado con su propia remera en la celda. El juez le avisó a la familia que recién iba a poder hacer la exhumación del cadáver, enterrado prematuramente, y la nueva autopsia cuando se flexibilizara la cuarentena. Y que iba a tener que hacerse cargo de los gastos: cerca de 200.000 pesos.

El gobernador Alberto Rodríguez Saá dijo que "el chico tenía un arma, nada que ver con la pandemia". No consta en ningún lado que Franco tuviera un arma. Es más, el muchacho medía un metro ochenta. Dicen quienes vieron el lugar que, si se hubiera colgado de los barrotes, sus piernas no hubieran quedado colgando. El abogado de la familia, Gustavo Otegui, afirmó: "Además de las lesiones en el cuello, tenía moretones en los brazos y unas lesiones superficiales en las rodillas".

Al mes, el tema desapareció de los medios de comunicación. Nadie volvió a hablar de Franco.

A fin de marzo, Francisco Vivandelli, un muchacho de 27 años de General Acha, La Pampa, cumplía su quinto día de arresto por violar la cuarentena. Quinto día de arresto. En la mañana del sábado 28 de marzo, algo ocurrió en el patio de la alcaidía de esa localidad. Siete meses después, lo único que se sabía era que el muchacho se había llevado la peor parte. Francisco fue operado dos veces, por fuertes traumatismos de cráneo, en el Hospital de Santa Rosa, a donde fue llevado inconsciente, estado en el que permaneció por tres meses. Al salir, contó cómo lo desnudaron y le pegaron en todo el cuerpo, especialmente en la cara, por lo cual perdió parcialmente la visión.

También en La Pampa, pero en General Pico, el 26 de marzo Sebastián Britos fue a comprar pan en el negocio de cercanía en su barrio Islas Malvinas. Sin voz de alto ni aviso previo, el policía le disparó balas de goma en el cuello y en la mandíbula. El muchacho fue internado en el Hospital Centeno.

"Los que estén circulando contrariando la cuarentena,

de esos se van a ocupar las Fuerzas de Seguridad".

Mismo presidente, mismo programa, mismo día.

El lunes 12 de abril, en la calle Juan Molina, de Bahía Blanca, Luciano González y Vicky, su pareja, sacaron a Marcos, un perro viejo con problemas de hernia, que necesitaba hacer sus necesidades cada tres horas, y como no tenían patio ni jardín debían llevarlo a la calle. Los paró un patrullero. La pareja se había olvidado los permisos. Dijeron que los tenían en su casa, que podían ir a buscarlos para mostrárselos. Antes de llevarlos detenidos a la comisaría 2, un agente le dio al muchacho una brutal paliza. Después, los mantuvieron incomunicados y sin atención médica toda la noche. "Entendemos el cuidado por la pandemia, a media cuadra tenía los permisos, pero era algo raro, como que ellos tenían que llevar a alguien preso. Lo que vivimos fue una locura —declaró Luciano—. En la comisaría no llamaron a un médico, me dejaron perdiendo sangre en un patio muerto de frío con las esposas puestas por casi dos horas, pero lo único que hicieron fue sacarme una foto de espaldas, nos deliraron toda la noche sin permitirnos llamar a nadie, era muy loco". A Vicky también le pegaron.

El sábado 31 de mayo, Rodrigo Pérez y su familia se dispusieron a hacer la primera salida después de mes y medio de encierro. Subieron todos al auto y se dirigieron, desde su barrio, al centro de Caleta Olivia. Esto contó Rodrigo a *Santa Cruz al Momento*:

> Cuando paramos en el semáforo del centro, venían caminando dos policías, un masculino y un femenino, pero no había ningún tipo de control en ningún lado. El policía me empezó a mirar, se acercó y me pidió la documentación de mala forma, gritándome. Cuando se la voy a dar, no me la recibe y me comienza a hablar fuerte. El hombre saca un *handy* y pide refuerzos e inspectores de tránsito. Me bajo del vehículo con los documentos en la mano y mi mujer hace lo mismo, por lo que le empiezan a gritar. La mujer policía me tira una patada y me dice que yo la golpeé. Ahí reacciona el policía tirándome al piso y ahorcándome. A todo esto, estaban mis nenes mirando todo y llorando arriba del auto. La cuestión es que me golpearon, me ahorcaron. Tenía como diez policías arriba mío, pisándome la cabeza. Me asfixiaron tanto que pensé que me iba a morir. Fue un infierno. Me llevaron al hospital insultándome, tratándome mal, y me dijeron que tuve un ataque de ira y había golpeado a los policías. Yo en ningún momento levanté un dedo.

Por redes sociales, se viralizó un video en el que efectivos de la policía motorizada de Tucumán maltratan verbal y físicamente a un

señor mayor, lo empujan de su moto y lo tiran al piso, mientras una vecina desesperada intenta frenar la agresión, porque "es un hombre enfermo", y pide que le quiten las esposas. El 4 de abril, Malvina Ferreira filmó el amedrentamiento policial del que eran objeto en la zona de Asunción e Italia, conocida como La Bombilla, en el barrio Juan XXIII. Así lo contó a *El Tucumano:* "Quisieron entrar con las motos al merendero a llevarse a dos chicos que venían de cobrar en el banco lo trabajado en la cosecha del limón. Todo empezó cuando empezaron a pedir papeles. Gritaban: '¡Nadie puede estar afuera!'. Nos revisan como si fuéramos delincuentes. Por eso los filmamos. A los dos días de la cuarentena declarada por el presidente Alberto Fernández, el Grupo Zero empezó a amedrentarnos", dijo.

> *"Lo que tienen que entender los sectores más humildes, los que trabajan, los que hacen changas es que ahora no podrán hacer changas, pero no están abandonados. Sabemos que están y estamos preocupados por ellos y estamos ocupándonos de ellos. Yo solo les pido que esperen, a todos les va a llegar la ayuda, no se intranquilicen".*
>
> Mismo presidente, mismo programa, mismo día.

El viernes 15 de mayo, Luis y Antonio Espinoza iban a caballo en pleno monte tucumano, a llevarle a su madre la pensión que le habían cobrado. La policía de la localidad de Monteagudo los confundió con participantes de unas carreras cuadreras y los persiguió por incumplimiento de la cuarentena. Luis estuvo desaparecido una semana hasta que encontraron su cadáver envuelto en bolsas. Los policías tucumanos lo tiraron en Catamarca.

El 15 de abril en Famaillá, Tucumán, Franco volvía a su casa en su camioneta, después de haberle llevado remedios a la suegra. Cuando estaba entrando con el vehículo, agentes de la policía se metieron en el garaje de la casa, le rompieron la ropa, le dieron una paliza. Cuando la novia del muchacho vio lo que ocurría y comenzó a gritar, un policía le puso un arma en la cabeza para que le abriera la puerta de la casa. El comisario secuestró el vehículo del interior del garaje y se lo llevó.

El domingo 17 de mayo, Adrián Mercado, de 31 años, salió a la entrada de su pueblo, General Ballivián, en Salta, a buscar a sus tres hijos, a los que no veía hacía cuarenta días, porque vivían con su mamá en Tartagal. Volvió a su casa con ellos y estaba jugando en la vereda cuando vio que la policía motorizada se detuvo frente a su domicilio. Entró rápido con los chicos y cerró el portón de madera, que fue violentado por la policía. Así contó Adrián a *La Gaceta de Salta* lo que le ocurrió a partir de ese momento:

> Mis hijos vieron cómo los policías me pegaban en el piso, y cuando me paré delante del móvil, vi cómo mi hijo de 6 años estaba llorando. Traté de hablar con la policía y levanté las manos para que me redujeran, ahí fue cuando uno de ellos detona la bala en mi cara y caí al piso. No logro entender cuál fue el motivo. No entiendo la reacción. Él me miró a la cara y me dejó tirado en la calle como si fuera cualquier cosa. Mis hijos presenciaron toda la secuencia y no pueden dormir ni comer; les traumatizaron la vida.

Adrián perdió un ojo. Todo comenzó porque una vecina lo vio en la moto sin barbijo y lo denunció. Adrián terminó diciendo: "Yo no estaba violando la cuarentena, solo fui a la ruta a que mi ex me explicara sobre el papel de autorización para tenerlos a mis hijos. Fue todo rápido, no fue que yo agarré la moto y salí por ahí".

> *"Y como suelo decir, yo trato de que entiendan por las buenas, pero si no lo entienden por las buenas lo van a tener que entender con el rigor de la ley".*
>
> Mismo presidente, mismo programa, mismo día.

Fabián Andina es un camionero que el 31 de mayo salió con su camión a cargar combustible en General Madariaga, provincia de Buenos Aires. Sin querer, pisó un cono de un operativo de control. Lo paró entonces la policía, que le pidió su permiso para circular. Fabián dijo que lo tenía en un galpón, y así fue como regresó hasta ese lugar escoltado por los policías. Al llegar al galpón, Fabián y su esposa se bajaron del camión y se desató la furia policial. Así lo contó el camionero: "El mismo policía me decía: 'Pegame, pegame, que están las cámaras. Vas a ver lo que te hago'. Me derribó, me pegó piñas a morir y entre tres no me podían esposar. Entonces me puso un dedo en el ojo para que afloje y lo mordí". "No me pegues. Por favor, no me pegues", gritaba Fabián mientras uno de los tres agentes le aplastaba la cabeza contra el piso. Fabián terminó internado, con golpes en todo el cuerpo, 22 de presión y desprendimiento de retina debido a que uno de los tres policías que le pegó le apretó el ojo con un dedo.

El domingo 24 de mayo a las 5 de la tarde, Alejandro Schlaig jugaba con su hijito en la plaza Independencia de Trelew, Chubut, cuando un grupo de policías, sin decirle nada, comenzó a golpearlo. Se lo llevaron detenido dejando al nene de 2 años y medio solo en la plaza. Así contó Alejandro a *Con Sello Patagónico* cómo pasó las cinco horas de detención: "Fui víctima de todo tipo de abusos y de apremios por parte de la policía. Más que policías parecían un grupo de tareas. Me pegaron hasta más no poder, me hicieron dos esguinces, en los dedos y en el tobillo; me pegaron en las costillas, la cabeza".

“Yo en este punto soy un gran demócrata y, la verdad, un gran defensor del Estado de derecho, pero lo que estoy haciendo es hacer prevalecer la democracia. La democracia dice que hay un presidente al que le pueden otorgar poderes para garantizar la salud pública, por sobre la libertad individual de transitar. Lo único que les estoy pidiendo es que se queden unos días en sus casas, no se les está pidiendo más que eso”.

Mismo presidente, mismo programa, mismo día.

También el domingo 24 de mayo, pero a las 4 de la mañana, un grupo de policías entró sin orden de allanamiento a la casa de una familia de la comunidad quom del barrio Bandera Argentina de Fontana, en Chaco. Hubo culatazos y patadas para todos los que estaban en la casa. Se llevaron detenidos a cuatro jóvenes, los rociaron con alcohol amenazándolos con quemarlos, mientras les gritaban: “¡Indios infectados!”, y los molieron a palos. Elsa, la madre de una de las chicas, contó: “Agarraron del cabello a mi hija y la arrastraron. Entre seis policías agarraron a mi hija y a mí. El oficial Antonio Fernández me pegó con la 9 milímetros en el rostro”. Y Daniel Rolón, del Comité Provisorio Indígena por la Pandemia, dijo: “A los chicos los molieron a palos. Y a las chicas es irreparable lo que les hicieron, todavía no se animan a contar, solo lloran y tiemblan”. El área Gran Toba, de Resistencia, seis barrios en donde viven cerca de cinco mil personas, está blindada con tierras y vallas, mucho antes y mucho más silenciosamente que lo ocurrido en la Villa Azul de la provincia de Buenos Aires.

La historia de Valentino Blas Carrera, de 17 años, es un poco más conocida siguiendo una regla no escrita: los casos de clase media tienen más difusión que los de gente pobre. El chico iba en la madrugada del 6 de agosto con amigos en un auto en la ciudad de Córdoba. Estaban asustados por un entredicho que habían tenido con dos motociclistas. Así fue que desobedecieron un retén policial. ¿Resultado? La policía abrió fuego contra el Fiat Argo donde viajaban. Un tiro mató a Blas. La policía intentó cambiar la escena del crimen.

El 25 de abril, también por no detener su moto, en la esquina de Chile y Falucho, en Venado Tuerto, la policía persiguió a Lucas Cabral, de 22 años, que tenía miedo de que le quitaran el rodado. Comenzó una cacería que terminó con Lucas incrustándose en un móvil policial. Fractura de cráneo, muerte cerebral irreversible, falleció cuatro días después.

“Esta mañana tuvimos una muy buena reunión con la Policía Federal, las Fuerzas de Seguridad Federal, la Gendarmería, la Policía Aeroportuaria y la Prefectura, y fui inflexible en ese punto: al que viole la cuarentena, caigámosle con todo el rigor”.

Mismo presidente, mismo programa, mismo día.

El 12 de junio, Tomás Fernández, de 26 años, iba con su motito por General Acha, en La Pampa, cometiendo una contravención menor: llevaba a su hijita adelante y a su esposa atrás. La policía lo persiguió hasta su casa. Una vez ahí, lo detuvo y lo llevó preso. Salió horas después, y al día siguiente, mientras caminaba, murió oficialmente de trombosis pulmonar, aunque sus allegados aseguraron que fue la violencia policial la que desencadenó el final.

Selene Quiroz y su novio, en Avellaneda y San Luis, Rosario, el 22 de agosto también fueron interceptados violentamente por la policía. Volvían en auto después de ir a buscar comida. El muchacho terminó en el Hospital Centenario con una pierna rota; la chica, con varios hematomas en el rostro causados por la oficial que le encajó una cachetada que le dio vuelta la cara.

En la tarde del 9 de abril, Pablo Acosta tomó la pastilla habitual contra la esquizofrenia y se fue al patio de su casa de la calle Colón, en Villa Constitución, como todas las tardes. A los 35 años, se comportaba como un chico de 10. Su padrastro, Roberto Reinoso, comenzó a preocuparse cuando no lo encontró en el patio ni en la vereda. En tiempos de cuarentena, él y su esposa ponían candado en la puerta para que Pablo no saliese, asustados por el toque de sirena a las 16. Pero Pablo salió y pasó toda la noche y no volvió. Cuando al día siguiente lo vieron entrar en la casa, no lo podían creer. "Tenía —contó Roberto al diario *La Ciudad,* de Villa Constitución— un palazo en la cabeza, que le había quedado hundida [...] Me contó que le pegaron una trompada tan fuerte debajo del estómago que no se puede enderezar y lloraba del dolor. Además se hizo encima del susto y los golpes que recibió. No paraba de llorar y gritar y está lleno de miedo de la paliza que le dieron". Cuando Roberto fue a la Unidad Regional VI, primero le negaron que Pablo hubiera estado allí, hasta que tuvieron que terminar reconociéndolo. Su delito fue "violar" una cuarentena que no entendía y que quien la decretó aseguraba que no existía.

> *"[Las fuerzas de seguridad] se van a encontrar con idiotas, los vemos a los idiotas, vemos un idiota que se escapó de su casa y parece que apareció en Ostende".*

Mismo presidente, mismo programa, mismo día.

María Belén Alonso es docente en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. A mediados de abril, fue con su auto a un supermercado en Santa Rosa. La paró la policía en un primer control que pasó sin problemas. En el segundo control, fue detenida, llevada a una celda, incomunicada, junto con otras mujeres,

sin cumplir ninguna medida de cuidado sanitario, y fue obligada a desnudarse delante de las demás personas. Le devolvieron el auto unos días después. Su delito, como el del muchacho esquizofrénico y todos los demás, fue “violar” una cuarentena inexistente.

El empresario Luis María Bompadre, de Catriló, La Pampa, tuvo varias discusiones con los policías locales por su necesidad de ir a trabajar en las afueras de la localidad. Después de la última pelea para pasar por la ruta 1, el 5 de agosto, tomó un camino alternativo para llegar a su emprendimiento, a 300 metros de ahí. A los quince minutos, según el empresario, cuatro policías con armas largas voltearon las puertas de su oficina para “notificarlo”. Forcejearon, le pegaron en la panza, destrozaron las instalaciones, lo esposaron, se lo llevaron detenido varias horas. Según explicó la policía después, “fue porque le había faltado el respeto al efectivo policial y, sobre todo, al personal municipal que hace los controles”.

Don Mario Lobos, de 73 años, fue a comprar material a un corralón de su localidad, Loreto, en Santiago del Estero, pero se enteraron de que en ese corralón había dos empleados con COVID-19. Debió aislarse don Lobos. Pidió hacerlo en su casa. Le dijeron que no, pese a ser grupo de riesgo y sufrir de hipertensión y diabetes. Lo mandaron a un centro precario, según contó al sitio periodismoypunto.com:

> El viernes sufrí un pico de presión y pedí un médico que llegó varias horas después. Al otro día amanecí mal, con 20 de presión, así que pedí la ambulancia. Recién a las 21 vinieron y yo seguía con la presión alta. Así como estaba decidí llamarlo al intendente para reclamarle por esta situación y pedirle atención médica, pero la conversación se fue elevando de tono y en un momento me dijo: “¿Vos creés que yo te voy a bancar a vos, borracho de mierda?”. Ahí me saqué, imagínese, en el estado que estaba yo, encima me insulta.

La cosa no terminó ahí. El intendente José Artaza le hizo una denuncia por “amenazas de muerte”. Sí, a un jubilado hipertenso y diabético de 73 años que estaba aislado en un centro precario.

Otro jubilado, pero de 77 años, Mario Kovacevich, estaba cenando con sus hijos el sábado 22 de agosto en Santa Isabel, Santa Fe, localidad de la que fue intendente. La policía entró violentamente a su casa, lo empujó y golpeó hasta que quedó inconsciente. Se llevó esposados a sus dos hijos y una nuera.

El pueblo se convocó al día siguiente por redes sociales en la puerta de la comisaría para protestar. La situación se descontroló a las 18 horas cuando un oficial disparó su arma reglamentaria al aire para dispersar a la multitud, según informó el diario *El Litoral*.

"El que viola la cuarentena se expone —si va en auto— a que le secuestren el auto, porque está contraviniendo normas municipales que, entre otras cosas, ordenan cumplir con la ley".

Mismo presidente, mismo programa, mismo día.

¿Puede la policía matar a un trabajador y que el caso prácticamente no tenga la más mínima repercusión mediática? ¿Pueden fuerzas estatales asesinar a alguien en la Argentina y que nadie se entere? ¿Por qué todos sabemos todo sobre Santiago Maldonado y nada sobre Ariel Valerian?

Lo de Ariel, de 39 años, como muchos de estos casos, solo se publicó en periódicos locales o en la prensa de izquierda. El 8 de junio, Ariel trabajó todo el día en el arreglo de una combi gris, en un taller mecánico de Perico, en Jujuy. A la noche, fue a entregarle esa combi a su dueño en el Alto Comedero. Seguramente, estaba orgulloso de su trabajo y del dinero que cobraría por su esfuerzo. Según contó su hermana Carmen a *El Submarino Radio,* de Jujuy, en la colectora de la ruta 66, entre Palpalá y Alto Comedero, se le atravesó un móvil policial. Él quiso explicar que estaba trabajando, pero entre seis uniformados le dieron una paliza. Ariel llegó a llamar por teléfono a Carmen, que escuchó aterrada cómo su hermano gritaba que no estaba resistiendo a la autoridad, que no le hicieran nada; escuchó golpes y, después, un impacto fuerte. Lo que vino a continuación, el calvario conocido de los familiares de víctimas de la violencia estatal. En la golpiza, a Ariel le perforaron el tórax y el pulmón. Estuvo un mes internado en el Hospital Pablo Soria y finalmente murió el 7 de julio.

El mismo silencio cubre las muertes de Ezequiel Corbalán, de 31 años, y Ulises Rial, de 25. Ezequiel trabajaba en un restaurante en Villa Constitución. Por la cuarentena, se dedicó al *delivery* del restaurante. Tenía permiso de circulación. En la noche del 1° de julio, después de tomar mates en la casa de la madre de Ulises, salieron en moto los dos. Comenzó a seguirlos un patrullero de la bonaerense, y Ezequiel, al no llevar encima el permiso, se asustó pensando que podían sacarle la moto que usaba para trabajar. En la esquina de Carbajo y Piaggio, del barrio San Martín de San Nicolás, provincia de Buenos Aires, un patrullero sin luces los embistió de frente. Los muchachos no llevaban armas. La policía intentó, como en tantos casos, modificar la escena del crimen.

Ulises murió en el acto; Ezequiel, unos días después en el hospital.

A diferencia de Santiago Maldonado, que nunca estuvo bajo custodia estatal, se encontraron rastros de Facundo Astudillo Castro en un patrullero de la bonaerense. El presidente le regaló a la madre de Facundo un perrito. Quizás ahora también le mande unas bolsas de Dogui.

La respuesta estatal ha sido la de un comentarista indignado por lo que ocurre. Un "pucha" que no asume ninguna responsabilidad, se para en la puerta del velorio y dice: "¡Qué macana! ¡Esto no debería ocurrir!".

La Justicia investiga nueve muertos en cinco meses de pandemia. En la democracia reciente, no hay registro de un desastre de los derechos humanos como lo ocurrido desde que el decreto presidencial empoderó a las fuerzas policiales. Por otro lado, la suelta indiscriminada de delincuentes peligrosos y, al mismo tiempo, la reincorporación de policías que habían sido apartados por mal desempeño pusieron en juego más ladrones y más policías. La palabra presidencial es compasiva con los victimarios, mientras no se muestra sensibilidad hacia las víctimas. Amnistía Internacional habla de treinta casos de violencia institucional en los primeros nueve meses del año. La Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI) habla de 92 muertes en manos de fuerzas estatales en todo el país.

A la lista fúnebre se suman Mauro Coronel y Franco Isorni en Santiago del Estero; Alan Maidana en Berazategui, Lucas Verón en La Matanza y Miguel Laino en José León Suárez, los tres de provincia de Buenos Aires; Walter Nadal en Tucumán.

A Sabrina Coria la detuvo la policía de Bariloche por pasear a su perro un domingo, actividad expresamente prohibida por el intendente, y se levantó su detención por una urgente campaña en redes sociales.

A Gladys Muñoz, en Saladillo, la detuvieron por ir a la comisaría a defender a su nieto.

A Javier Astorga lo detuvieron, golpearon y humillaron por su condición sexual en Río Gallegos.

A Julián Moiraghi lo embistió la policía cuando iba a la farmacia. Lo detuvieron, lo golpearon, lo desnudaron, le tiraron agua fría en Fernández Oro, en Río Negro.

En San Juan, se vivieron escenas de ciencia ficción, con casas marcadas y violencia sanitaria.

> *"Y a los idiotas les digo lo mismo que vengo diciendo desde hace mucho tiempo: la Argentina de los vivos que se zarpan y pasan por sobre los bobos se terminó, se terminó, acá estamos hablando de la salud de la gente, no voy a permitir que hagan lo que quieran. Si lo entienden por las buenas, me encanta, si no me han dado el poder para que lo entiendan por las malas".*
>
> Mismo presidente, mismo programa, mismo día.

La lista continúa y es de difícil reconstrucción, porque habitualmente los casos no llegan a los medios nacionales. Sin

embargo, las víctimas de la violencia policial son solo una parte de los damnificados. Además, están los ciudadanos que sufren la delincuencia que crece en cantidad y crueldad. Los buenos policías, que los hay, no alcanzan para enfrentar a los verdaderos delincuentes. Están persiguiendo a idiotas que van a trabajar.

A seis meses de instalada una cuarentena que permitió todo este tipo de excesos, el presidente Coso decía que la cuarentena no existía. Ocurrió entonces uno de los casos más tristes que viviese la sociedad argentina, pródiga en casos tristes.

Solange Musse, de 36 años, subsistía con su mamá en Alta Gracia, Córdoba. Era agosto, estaba muriendo de cáncer y lo sabía. Pidió como último deseo ver a los ojos a su padre, que estaba viviendo en Neuquén. Pablo Musse, para cumplir la última voluntad de su hija, intentó ir en su coche a verla. Manejó decidido desde su ciudad, pero al llegar a la frontera entre La Pampa y Córdoba no pudo seguir. No lo dejaron entrar a la provincia por esa cuarentena que el presidente aseguraba que no existía. Sin siquiera poder ir al baño, lo obligaron a regresar sin descansar, poniendo en riesgo su vida, escoltado por diez patrulleros de la policía de Córdoba, todo esto a pesar de que viajaba acompañado por su cuñada, una mujer con discapacidad motriz con domicilio en Córdoba.

Cuando Solange se enteró de que no vería a su padre, escribió una carta, quizás el testimonio más claro de lo que vivió la sociedad civil en el año de la peste:

> Hola, soy Solange, hija de Pablo Musse y sobrina de Paola Oviedo. Quiero que entiendan que mientras viva tengo mis derechos y quiero que sean respetados.
> Lo que han hecho con mi padre y mi tía es inhumano, humillante y muy doloroso. Siento tanta impotencia de que sean arrebatados los derechos de mi padre para verme y los míos para verlo.
> Acuérdense: hasta mi último suspiro tengo mis derechos y nadie va a arrebatar eso. Lo único que necesito es que escuchen a mi familia y a mí. Ansiaba ver a mi tía y a mi papá. Estoy muy triste por todo lo que les hicieron. Los trataron como si fuesen delincuentes. Espero que esto que le pasó a mi familia no le suceda a nadie más. No quiero que más sufra estas situaciones. Sé que no soy la única, no hay que callarse.

Solange murió horas después, el 21 de agosto. El país entero se entristeció. El caso había llenado horas de televisión y de radio. Fue imposible desconocerlo.

Cuando una semana después Marcelo Bonelli y Edgardo Alfano entrevistaron a afc en Olivos para el programa *A dos voces* y le leyeron la carta que el padre de Solange le había escrito a él, al presidente

Coso, este respondió que no conocía el tema, que no iba a contestarle a un padre que había perdido a una hija, que solo iba a estar de su lado, que no sabía qué había pasado.

En septiembre de 2020, el caso de la chica que murió sin ver a su papá por culpa de las prohibiciones de la cuarentena era tan popular que con el nombre de pila todo argentino sabía de qué se trataba.

Bueno, todo argentino no.

El perseguidor de *surfers* no.

Barricadas para detener el virus

Toda su vida, Osvaldo Oyarzún y su familia se atendieron en el hospital de Merlo, San Luis, a 12 kilómetros de donde vivía, en el Paraje Cruz de Caña, en la hermosa Traslasierra cordobesa. Sin embargo, el 26 de abril, el día en que más precisó la atención rápida de su hospital de siempre, cuando le dio un ACV, no pudo ir. La frontera entre San Luis y Córdoba estaba cerrada. La ambulancia tuvo que hacer más de 50 kilómetros hasta Villa Dolores, en Córdoba. Llegó muerto.

Los problemas de esa frontera clausurada fueron reversibles, jodieron por igual a quienes querían entrar y a quienes querían salir. A fin de mayo, Mario Javier Cortés, de 41 años, cordobés viviendo en Merlo, aprovechó su día libre para llevar comida y visitar a sus hijos en Villa Dolores. Su auto se averió al llegar a un terraplén en la calle Orosco, el acceso a la ruta provincial 14. Mario se bajó del coche, que terminó aplastándolo cuando intentó empujarlo. En una gran muestra de empatía, el gobernador de San Luis, Alberto Coso Saá, dijo que bueno, que Cortés había dejado el auto en un terreno inclinado y "nos pasa a casi todos que alguna vez nos olvidamos de poner el freno y se nos fue el auto; y él fue arrollado por el propio auto. Cuando tomamos la decisión de construir el terraplén, fue por el bien común, y si en ese lugar sucede una tragedia, no es que la provocamos con la obra. Se nos escapa".

Se les escapó, como la vida a Cortés.

Con el objetivo explícito de cuidar la salud de la población argentina, el presidente afc firmó un decreto el 19 de marzo cuyo artículo 2 decía: "Deberán abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo y no podrán desplazarse por rutas, vías y espacios públicos".

Las barreras de tres metros de tierra, sin señalización ni luz, habrán sido puestas para que no pasara el virus (tal vez pensaban que iba en una Zanellita 50). Lo cierto es que se convirtieron en trampas mortales a lo largo y ancho del país.

El 17 de abril, Daniel Rosa, de 21 años, fue desde las afueras de Junín a lo de su tío, en la ciudad, a colocar unos cerámicos. Al terminar su trabajo, se volvió a subir a su moto y tomó el acceso al

Campo La Cruz. Un montículo no señalizado ni iluminado plantado subrepticiamente en medio del camino fue la pared contra la que chocó su moto. Salió disparado y lo encontraron, muerto, quizás una hora después.

El domingo 28 de junio, Luciano Ferreyra, de 19 años, se llevó por delante un montículo de tierra en Sargento Cabral y la colectora de ruta 7, que también corta el paso a Junín. Sufrió traumatismo de cráneo y sangrado encefálico.

El aviso que dio el auto que el 14 de junio se estrelló contra una muralla improvisada en la avenida Caseros sin número, de la localidad cordobesa de Quebracho Herrado, no fue visto por nadie. Una semana después, el viernes 21 de junio, un muchacho de 23 años cuyo nombre no trascendió chocó en el mismo lugar. Le diagnosticaron fractura de clavícula y lesiones graves. A 200 kilómetros de ahí, en la provincia de Santa Fe, en Hersilia, el 13 de julio encontró la muerte de la misma manera Osvaldo Mansilla, de 55 años. Una moto. Una barrera ilegal no señalizada en aras de la salud pública.

También en la provincia de Santa Fe, la pequeña localidad de San Antonio de Obligado depende casi totalmente de Las Toscas. Es casi su área metropolitana. La gente de San Antonio va al banco, al supermercado, a hacer trámites a Las Toscas. Por eso, la prohibición de entrar en el lugar entre las 5 de la tarde y las 8 de la mañana complicó mucho la vida, más aún la elevación de tierra que pusieron en el camino alternativo a la ruta 11. En la madrugada del 9 de agosto, Nelson García, de 33 años, volvía desde su trabajo en San Antonio a Las Toscas en su motito Yamaha. Chocó en la noche oscura contra la barrera y murió.

El mismo día, pero a 600 kilómetros de ahí, en la localidad cordobesa de La Francia, a un muchacho de 22 años, de quien tampoco trascendió el nombre, le ocurrió lo mismo. Chocó contra un montículo improvisado para evitar el ingreso del virus. Lo internaron con traumatismos varios en el hospital J. B. Iturraspe, de San Francisco, localidad en la que el 18 de agosto un Peugeot 206 chocó contra otra barrera ilegal y no señalizada, en la avenida Caseros, que sale a la autopista.

Dos días antes, el domingo 16 a las 9 de la mañana, se encontró el cuerpo sin vida de Lucía Ponti, de 32 años, junto a su motito Guerrero 110: había chocado en el acceso Arabolaza y la calle Los Zorzales contra otra barrera puesta para salvar la salud de los habitantes de Lincoln.

Ocurrió muy lejos de los radares de los medios de comunicación. Fue una epidemia silenciosa que atacó especialmente a jóvenes trabajadores que necesitaron desplazarse y chocaron contra paredones

de 3 metros de altura, plantados en cualquier lugar, sin señalizar, sin iluminar, y se mataron, y nadie contó sus muertes, que pasaron inadvertidas en diarios de provincia. Es el resultado de pensar que salud es solamente encierro. A los familiares de todas las chicas y chicos lesionados o muertos, quizás el ministro de Salud Ginéz Coso García quiera repetirles su última advertencia: “Si la gente no adopta una conducta distinta, esto va a tener un mal final”.

Mauro Rubén Ledesma, de 23 años, estaba trabajando desde comienzos de año en Córdoba, pero en agosto, como tantos millones de argentinos, perdió su empleo por la cuarentena. Su esposa y su pequeña niña de 2 años habían quedado en Formosa, donde vivían. Desde que se fue de Córdoba, Mauro pedía permiso para entrar en su provincia, que estaba cerrada a cal y canto, con miles de formoseños sin poder ingresar. Desesperado por ver a su hija, el 7 de octubre no aguantó más e intentó curzar el río Bermejo a nado. Cinco días después, la policía encontró su cuerpo sin vida. Se ahogó intentando volver a su casa.

La Payasa Filomena apareció en uno de los informes diarios televisados del Ministerio de Salud, el 16 de agosto, entre datos de enfermos y muertos por la peste. Fue en uno de esos informes que el Estado aconsejó no reírse fuerte. Nunca entendieron que nadie andaba con ganas de reírse.

Héroes y villanos

Hubo que esperar la peste para que por primera vez en muchos años la atención se posase en el estado general de la situación sanitaria en Argentina. Sin embargo, las señales del desastre en el que se hundía la salud en el país estaban ahí para quien quisiera verlas.

Pocos meses antes de que el virus llegase al país, Sebastián era serio candidato a abanderado. A los 16 años, además, el chico era muy querido por sus compañeros del colegio de Barranqueras. Pero durante una mañana de noviembre de 2019 le faltó el aire. Lo vieron en el hospital, le dieron turno para casi un mes después y lo mandaron a su casa. Sin embargo, en el colegio lo notaron muy débil y le dijeron a la madre que lo llevara otra vez al hospital. Estuvo 48 horas en una sillita playera, en un pasillo del Hospital Perrando en Resistencia, Chaco.

Allí murió.

Como ninguno de los cinco ascensores del Perrando funcionaba, unos camilleros del hospital transportaron por las rampas a un paciente que sufrió un ataque cardíaco. Tenían que ventilarlo, pero las rampas no eran lo suficientemente anchas como para que pasara simultáneamente la camilla y la médica que sostenía la ventilación

con bolsa. La única solución fue que la doctora se subiese a la camilla con el paciente, y así fueron llevados por los camilleros. El paciente falleció al llegar a terapia intensiva.

Una tarde, todas las alarmas de los respiradores se dispararon simultáneamente. Sin médicos en el lugar, una enfermera tuvo que ir apagándolas una a una. Los familiares de los pacientes recibieron una respuesta clara de parte de la enfermera: no hay aire acondicionado, y con una temperatura de 40º en la ciudad era lógico que ocurriera.

No era una salita menor estallada por el coronavirus. Era el estado en que se encontraba el mayor centro de referencia sanitaria de la provincia del Chaco antes de la llegada de la peste. Nadie quiso ver esas señales.

Sebastián Sosa murió el 15 de noviembre de 2019. Lo de la camilla subida a mano fue a mitad de enero de 2020. Lo de las alarmas de los respiradores fue en octubre de 2019. Cuando falleció Sebastián, el director del hospital era el Dr. José Bolaños, que reconoció que “las condiciones estaban lejos de ser las ideales”. El chico recibió oxígeno y fue atendido en la sillita de playa durante dos días. Bolaños aseguró muy tranquilo que “hubiera muerto en cualquier situación de internación”. Casi un año después de su fallecimiento, los compañeros de Sebastián, los chicos de cuarto año de la Escuela de Enseñanza Secundaria 15 de Barranqueras, no saben de qué murió su amigo.

Quienes trabajaban en salud venían anunciando la catástrofe, pero las autoridades provinciales no escucharon. “El Perrando agoniza”, dijeron en un comunicado en febrero de 2020 los 41 jefes de servicio del Hospital Julio C. Perrando, el centro de mayor complejidad de la provincia del Chaco. Hablaban de pacientes que recibían tratamientos en el piso de la guardia, neonatos atendidos en condiciones muy precarias, falta de insumos reactivos para diagnosticar enfermedades complejas, mal funcionamiento de estudios de radiografía. Y más de quinientas cirugías postergadas.

La peste estaba llegando mientras el ministro de Salud nacional decía que eso no iba a ocurrir y, como en todos los órdenes, fue una radiografía exacta para revelar dónde estábamos parados. La repuesta era obvia: en ningún lado.

Provincias arrasadas por la demagogia y el feudalismo; provincias a merced de los humores del clientelismo político y el fraude con el atraso y la miseria como disciplinadores; provincias paradas en ningún lado.

Hizo falta la peste para que el gobierno que dio impulso a la ley que estableció el 7 de octubre como el día del orgullo villero viera de qué se tratan las villas miserias. ¿Dónde quedó el orgullo si de golpe y ante la evidencia de las condiciones inhumanas en las que se vive en las villas ni siquiera se animan ya a llamarles villas, les dicen “barrios

vulnerables”? Eso, cuando están piadosos. Cuando son expeditivos, directamente los convierten en guetos, sin agua, sin electricidad, sin alimentos. Y enojándose si alguien dice “gueto”, como pasó con la Villa Azul.

La peste mostró a todos tal cual eran.

Lo monstruoso y lo sublime de un país en vías de descomposición.

Los cinco ascensores del Perrando ya no andaban antes de la peste.

De los seis quirófanos, solo funcionaban dos antes de la peste.

El Dr. Bolaños tuvo que renunciar antes de la peste.

No fue la peste la que creó un hospital imposible. Solo lo delató más claramente.

Como dijo una médica al diario *La Nación* en febrero: “La crisis de salud pública es a nivel provincial y ocurre desde hace más de doce años, cuando se dejó de invertir. El caso de [Sebastián] Sosa es solo uno más: en Chaco son muchos los que mueren sentados”.

Hubo marchas y vigilias desde la muerte de Sebastián. El gobernador Jorge Coso Capitanich, como si hubiese llegado desde una nave extraterrestre y nunca hubiera tenido la más mínima relación con nada que se llamase Chaco, canchereó en su lucha contra el exgobernador Domingo Coso Peppo, de su mismo partido, pero de la vertiente Peppismo, no Capitanichismo, y con gran pompa y prensa mandó los nuevos aires acondicionados, anunció inversiones millonarias, hizo arreglar dos de los ascensores.

Apenas comenzada la cuarentena, el 24 de marzo, en el Hospital Perrando había seis médicos, un bioquímico, dos enfermeras y un administrativo ya infectados. La respuesta de la nueva directora, la doctora Nancy Trejo, fue hacer “un llamado a todos los profesionales de la salud para que estén más comprometidos y se involucren más, porque lamentablemente hay mucha gente que trata de salvarse ella misma”. Sí, les tiraba la responsabilidad a los profesionales de la salud.

Para el 14 de abril, ya se sabía que, de los 199 casos que tenía Chaco, 105 eran del personal de salud, y de esos, 60 eran del Perrando.

Poco después, mientras la ministra de Salud provincial Paola Benítez y la doctora Nancy Trejo se sacaban fotos en los ascensores, los profesionales de la salud del hospital realizaban como podían, hostigados por la policía provincial, una marcha multitudinaria. ¿Qué pedían? “Estamos cansados de que nos criminalicen y nos acusen como si nosotros tuviéramos algo que ver con la difusión de la pandemia y no la inutilidad de las medidas que han tomado. Estamos hartos de que judicialicen cada palabra o cosa que decimos”, contó una médica al diario *Chaco* el 30 de mayo.

Sin elementos de protección, sin interlocutores, sin llegada a los medios nacionales, los médicos del Perrando, como tantos otros en todo el país, escuchaban los ecos lejanos de los aplausos, veían por televisión a funcionarios que hablaban de bonos de 5.000 pesos y volvían, cada vez más tristes, a sus trabajos poniendo en riesgo su vida.

El 7 de junio, la doctora Corina Acosta publicó en su Facebook un llamado desesperado donde decía, entre otras cosas:

> Somos médicos en el campo de batalla, en la primera línea de fuego, protegiéndonos como podemos, los equipos de protección personal que vestimos nos los compramos nosotros… Estamos expuestos las 24 hs/7 días! Nos turnamos para cubrir las guardias de Terapia Intensiva, quedamos dos residentes y tres plantas, estamos agotados, frustrados, decepcionados. Pero aun así seguiremos firmes, o a rastras, como sea, hasta que nos dé el cuerpo por nuestros pacientes críticos que dependen de nosotros.

La respuesta no se hizo esperar.

La directora Nancy Trejo y el codirector Daniel Pascual la intimaron para que ratificara o rectificara sus declaraciones, asegurando que los pedidos de Corina en Facebook "fueron irresponsables, sin fundamento, y generan incertidumbre a la población".

Al día siguiente, un grupo de madres mostró, también en las redes, comida con gorgojos y gusanitos, que les daban en el hospital. Ofuscada, Nancy salió por los medios nacionales a decir que de las 56 raciones servidas, una sola tuvo ese problema. Se ve que los gorgojos no entienden eso del distanciamiento social y se juntaron todos en un solo plato. Además, la doctora dijo con respecto al "ratifique o rectifique" que ella nunca persiguió a ningún médico. "Ratifique o rectifique" debe querer decir "te amo" en chaqueño.

El karma existe. La doctora Nancy terminó contagiándose también.

A todo esto, el gobernador Coso Capitanich permitió "de palabra" al pastor evangelista Jorge Ledesma, al día siguiente de la marcha de los médicos, la realización de un encuentro de "auto-culto" por el día de Pentecostés, donde se juntaron cientos de fieles. La Fiscalía Federal de Resistencia le abrió una causa a Ledesma por quebrar la cuarentena, pero Capitanich dijo que él se lo había permitido. Así como de pasada.

Mientras tanto, el Barrio Toba de Gran Resistencia fue objeto de represión policial brutal y se convirtió en el primer gueto con montículos de tierra impidiendo el paso del virus. Las voces de sus habitantes pidiendo agua, comida y atención médica tuvieron mucha menos repercusión mediática que las desventuras contadas por los habitantes de la villa 31 en Buenos Aires. Lo mismo ocurrió con la muerte del referente de aquella comunidad, Juan Rescio, fundador del

coro quom Chelaapi, una semana después de la muerte de su esposa. Juan y su esposa no llegaron a los medios nacionales, y el presidente Coso no les dedicó unas palabras, como a Ramona, la referente de la villa 31 que fue despedida por el propio presidente afc y parte del gabinete nacional. Eso sí, Capitanich dio tres días de duelo provincial, porque el cinismo no es unitario.

El 19 de junio, la comunidad del Perrando y de toda la ciudad y la provincia recibieron un golpe, literalmente, mortal. El fallecimiento del Dr. Miguel Duré, jefe de Residencias del hospital, una de las personas más queridas y respetadas dentro del ambiente médico de la provincia, dio lugar a muestras de respeto y aprecio como quizá muy pocos argentinos puedan recibir.

La carta de los residentes, despidiéndolo, es fulminante:

> Subestimaron la situación desde el primer día. Hicieron alarde de la remodelación arquitectónica de dos salas de internación, la cual actualmente no tiene camas y no tiene los insumos necesarios para la protección del personal de salud. Quisieron silenciar a quienes mostraron la realidad del hospital en la pandemia… Nos trataron de irrespetuosos y poco solidarios en la única reunión que tuvimos. Incluso expresaron "estar cansados de nosotros".
>
> Se pasearon por los medios de comunicación diciendo que la situación "estaba controlada", cuando se inauguró una estructura que debía ser de apoyo a la unidad destinada para pacientes infectados, y que hasta el día de la fecha no se encuentra en funcionamiento, sabiendo que la sala de internación destinada a casos positivos colapsa. Nos hicieron quedar mal como provincia, como ciudad, al emitir frases que denigran a nuestra vecina Corrientes, en lugar de entablar una comunicación para generar mejores vínculos y aprendizajes ante tal situación, como es una pandemia.
>
> Fallaron.
>
> El sistema de salud falló. Este es el resultado. Personal de salud infectado. Un médico que ya no está… "No usan los elementos de protección personal". Podridos de escuchar y leer eso. Más que nadie sabemos lo que tenemos que usar o no. No es el primer microorganismo contagioso que se nos cruza… "No usan los elementos de protección personal". Colocar un tubo en tórax a un paciente COVID que se está muriendo, con un barbijo de tela vegetal y uno quirúrgico encima, no es por elección, señores.
>
> "No usan los elementos de protección personal". Basta.
>
> No hay.
>
> Que descanse en paz, doc.

La peste dejó claro lo monstruoso y lo valiente del mundo. Quedaron al descubierto héroes y villanos.

El caso del Dr. Duré se repitió en otros puntos del país, en provincias a las que parece que no hubiera llegado aún la democracia.

Como en Tucumán, donde ocurrió la historia de un hombre valiente que no se calló, que ofreció todo de sí, hasta su vida, y que debió soportar, incluso ya fuera de este mundo, la perversidad de unos locos con carnet, de un poder insolente que se cree inmortal.

Ese día, el 28 de junio, la noticia no llegó a los diarios nacionales. Los días siguientes tampoco. Ese día, los portales argentinos se regocijaban con declaraciones del ministro de Coso, Ginés González Coso, que decía que quería que el fútbol volviera lo antes posible, tiraba agosto como fecha tentativa para eso y, por si fuera poco, además, también confesaba que lo de prohibir a los *runners* porteños, esa medida que había tomado el gobierno nacional a pesar de lo que expresamente permitían las autoridades sanitarias porteñas, era más un gesto que una necesidad epidemiológica.

Ese día, el 28 de junio, Jesús Amenábar, un doctor mucho más cercano a los problemas reales de la pandemia que al Ministerio de Coso, levantó el teléfono para hablar con una radio. No, no lo llamaron. Llamó él para decir con voz calma y firme lo que sabía que necesitaba ser dicho y todos callaban. Recorrer esas declaraciones del doctor, después de todo lo que pasó y lo que le pasó, es escalofriante: “La llamo puntualmente por algunas irregularidades que se están produciendo en el Hospital Centro de Salud [Zenón Santillán], que ha sido designado por el gobierno [de Tucumán] como el hospital referencia de COVID, irregularidades que nos parecen un atropello”.

Así comenzaba la charla entre el doctor Jesús Amenábar, en ese entonces aún no contagiado por la peste, jefe de Cirugía de ese centro de salud, con la periodista Gladys Omil, de Radio Universidad Tucumán. “Se han tomado decisiones del ministerio sin ningún tipo de consultas. Los jefes de servicio y sector están pintados, nadie les ha preguntado nada”. Y comenzó con una descripción apocalíptica de lo que estaba ocurriendo: la ministra de Salud de la provincia, Rossana Chahla, obligaba a los residentes de cirugía (“once sobre catorce”, dijo el doctor) a realizar tres tareas consecutivas absolutamente contraindicadas: los mismos residentes de cirugía eran obligados a hisopar a pacientes sospechados de COVID-19, a atender en guardia externa donde hay pacientes de otras patologías no contagiados de COVID y a colaborar en las cirugías. O sea, una orgía de virus desencadenados por el propio personal de salud en el centro de salud de referencia.

Había más.

Contó que, pese a que el decreto presidencial no lo requería, en Tucumán la ministra obligaba a firmar una planilla de libre disponibilidad al personal de salud para poder cobrar las cuatro cuotas de 5.000 pesos del bono de 20.000 que daba el gobierno nacional. "Todavía no dieron el bono —decía a fines de junio—, y es una extorsión firmar la libre disponibilidad. Es un arma harto conocida por nosotros. La ministra después, si no le gusta tu cara, te puede mandar a cualquier lugar. Es una extorsión".

Sabía de lo que hablaba.

Otro perturbador dato que dio Amenábar en esa nota era que en el hospital internaban a pacientes asintomáticos de COVID-19:

> En todas partes a los pacientes asintomáticos los mandan a hacer su cuarentena en la casa, no en un hospital donde pueden contagiar a otros y al personal de salud. Hay salas con seis pacientes asintomáticos sin barbijos. El argumento es que si no están internados no hacen cuarentena. La cuarentena no la cumplen el gobernador [Juan Luis Manzur] ni el vicegobernador [Osvaldo Jaldo], a los que vimos hacer asados. […] Esos pacientes deberían estar en lugares como los que acondicionó la Sociedad Rural.

La periodista entonces preguntó por qué creía que esto ocurría, a lo que Amenábar contestó sin vueltas: "La ministra está enamorada del circo, hay que hacer circo".

Nadie escuchaba al doctor: "Ya se han hecho reclamos. Ahora los reclamos no existen. Esto es una cosa totalmente autoritaria. Desde el ministerio no hay ninguna consulta. Se hace lo que dice la ministra y no se discute nada y lo único que hay que hacer es acatar […] Todo es un circo, Gladys, esto es un circo promovido desde el ministerio. Hay que hacer ver que ellos están trabajando. Esto es un caos. No resiste ningún análisis".

Con el nivel de las denuncias que había hecho, uno podía esperar que la charla terminase aquí, pero el doctor Amenábar tenía algo más para decir:

> Quiero comentarle, esto es sabido en Tucumán, que hay punteros políticos y funcionarios y diputados que están trayendo ómnibus y combis desde Buenos Aires sin ningún control, a razón de 50.000 pesos el pasaje. Los trae gente del propio gobierno, y están haciendo dinero a costa de la pandemia y cobran el precio de un pasaje a Europa. Es indignante ver cómo están usando a los profesionales de la salud para hacer política, para que quede bien el ministerio, para que digan que hacen cosas.

La periodista no se mostró sorprendida, confirmando que el tema

era bien conocido en Tucumán. Hasta lo que habría sido el momento de la llegada de los ómnibus denunciados, no había muchos casos en la provincia, por lo demás férreamente controlada.

Crónica de una peste anunciada, el doctor se contagió en el hospital y decidió internarse allí mismo, pese a que podía elegir cualquier sanatorio privado, al contrario de lo que hizo en su momento el ministro Ginés Coso.

A fines de agosto difundió una carta dolorosa, otra terrible pintura de época:

> Los que me están tratando son héroes y heroínas de la salud. […] Nadie los conoce. No salen en los diarios. Entran a la boca del lobo a riesgo de morir x COVID y dejar hijos huérfanos, a salvar vida de gente que no conocen. Y por sueldos de 19.000 una empleada de limpieza, 30.000 una enfermera o 70.000 un médico. Juegan a la ruleta rusa en turnos de 8 hs 3 veces a la semana. El jueves 27 a las 10 murió en la habitación al lado mío una joven de 22 años con una carga viral como para matar a varias personas. Hizo 3 paros cardíacos. La reanimaron las 3 veces, maniobra en la que la posibilidad de contaminación es máxima.
>
> Un nabo semioligofrénico entra de raso a alguna repartición pública con el único riesgo de desarrollar callos glúteos sentado en un escritorio, acomodado por un puntero, y gana cuatro sueldos de esa empleada. Este país está perdido. Los quiero a los residentes. Deben estudiar inglés e irse del país. Esto no tiene arreglo.
>
> Se jubiló Vicente Potolicchio, cirujano de excelencia, jefe de Cirugía del Padilla. Mejor persona. Trabajó 40 años. Fue a cobrar a la caja de jubilaciones y le dieron su primera jubilación de $ 8.500. Y el que le entregó el cheque le dijo serio: “Buena renta” (sic). Este país está perdido.
>
> Ahora los que me están tratando a mí hacen de médicos, enfermeras, kinesiólogos, a la vez ejercen de consejeros de ayuda espiritual, filósofos de la vida, dadores de ánimo consuetudinarios, consejeros espirituales. Gente increíble. Así es esta cruda realidad inimaginable, DIOS BENDIGA ESTOS HÉROES ANÓNIMOS.

El sábado 12 de septiembre, el doctor Jesús María Amenábar murió en el hospital donde trabajaba, por las causas que él mismo había denunciado. La despedida de la comunidad tucumana fue emocionante. Centenas de personas, colegas, pacientes le dedicaron un aplausazo; los videos del momento son conmovedores; los recordatorios llenaron las redes sociales de todo el país y consiguieron

que su nombre se nacionalizara. Al instante, comenzó en redes y medios tucumanos una campaña muy fuerte para que el Hospital Néstor Kirchner pasase a llamarse Dr. Jesús Amenábar.

La ministra Rossana Chahla, blanco de las críticas de Amenábar, le dedicó cinco tuits que son un dechado de impostura, en donde habla de los compromisos y los valores del doctor. No recuerda que esos valores son los que hicieron que la denunciara, sin recibir respuesta.

José Vitar, exdiputado nacional y referente del kirchnerismo tucumano, puso el grito en el cielo ante la posibilidad de que el Hospital Kirchner cambiara su nombre en recuerdo de Amenábar "sin otro fundamento que el de atizar las antinomias".

El sainete de homenajear a quien se denostó no terminaría ahí en Tucumán. Todos se tironearon la posibilidad del homenaje. Hay tres proyectos de ley en la legislatura para que un hospital provincial lleve el nombre del doctor.

Con una rapidez inusitada, la ministra Chahla le puso el nombre de Amenábar a una sala del hospital donde él trabajó, cosa que cayó muy mal en el Sindicato de Trabajadores Autoconvocados de la Salud de Tucumán, donde el doctor militaba. Tanto que lanzaron un comunicado: "Te equivocaste feo, Rossana". En él dicen:

> Hemos recibido con estupor la noticia de que por resolución del Ministerio de Salud se designa con el nombre de nuestro compañero Jesús Amenábar a la sala 10 de cirugía del Hospital Centro de Salud. Parece una medida loable pero NO lo es. Ya está colocada una fría placa con el nombre de nuestro querido amigo y es tan forzada esta decisión de las autoridades sanitarias que ni siquiera lleva los nombres del gobernador, ni de la ministra, ni del secretario ejecutivo médico del SIPROSA. Es sorprendentemente anónima, en una provincia donde es costumbre estampar los nombres de los gobernantes en actos del gobierno con dinero de todo el pueblo. Tampoco se comunicó a su familia, ni se invitó a la comunidad hospitalaria del querido Centro de Salud. Eso NO es un homenaje. Es un insulto a la memoria de nuestro compañero y amigo. Se trata de una burda y evidente maniobra para desestimar el espontáneo y masivo pedido popular de que sea el Hospital Néstor Kirchner el que lleve su nombre. El Dr. Jesús Amenábar NO necesita de la falsa adulación de las autoridades sanitarias. Tampoco necesita reconocimientos post mortem de quienes lo trataron en vida hasta de ignorante en materia sanitaria y que jamás lo reconocieron en su prolífica y generosa tarea profesional. Te equivocaste feo, Rossana. Estás a tiempo de corregir esta afrenta. Tocan a uno, tocan a todos.

No lo respetaron en vida. ¿Por qué lo respetarían ya fallecido? No hacía falta que un burócrata de provincia simulase admiración, porque

ya todos sabían lo que todos sabían.

Quizás en otros tiempos, la vida y la obra del Dr. Jesús María Amenábar, amante de la música, pianista, docente de cirugía en la Universidad Nacional de Tucumán, con estudios en la Université Kremlin-Bicêtre y en la Faculté des Sciences de la Sorbonne de París, no hubiera traspasado los límites provinciales.

Las redes sociales han permitido que finalmente todo el país supiese quiénes fueron y qué les ocurrió a los doctores Miguel Duré en Chaco y Jesús Amenábar en Tucumán. Las noticias, miren por dónde, se han federalizado, aunque ni los medios ni la dirigencia hayan tomado debida cuenta del cambio.

Desde el gobierno, un presidente sin rumbo no paraba de machacar contra el mérito. Era bastante entendible. No mostró ninguno.

Desde la sociedad civil, en cambio, fueron apareciendo los héroes, ejemplos de gente que sí creyó en el mérito; gente que dijo “no” al acomodo burocrático, a las intrigas palaciegas. Que se preparó, que estudió, que enfrentó entramados corruptos y dijo lo que debía ser dicho, defendiendo lo que debía ser defendido.

El ejemplo de los doctores Duré y Amenábar no será en vano.

La peste

Fue un tiempo de *joggineta* y *streaming*. De *delivery* de comida, zoompleaños y chicos volviéndose locos en clases por Zoom sin juegos ni risas.

Fue el año de la peste china, la mejor excusa que encontró el gobierno coso para encerrar el país a fuerza de DNU dudosamente constitucionales.

Ni la salud ni la economía fueron salvadas por un Estado que ni supo ni quiso ni pudo cuidarlas.

El presidente Coso y la vicepresidente no mostraron nunca empatía por el sufrimiento de sus conciudadanos en su año más terrible.

De sobreprecios en alimentos de primera necesidad hasta asesinados por salir en bicicleta; de tecitos curativos al karaoke vacío de Tecnópolis.

Un registro de la desidia del peor gobierno de la historia.

Un cuento chino

Al principio, si es que alguien se acuerda del principio, fue difícil. Nos enfrentamos a una situación inédita. Todo era culpa de un chino que no le pegó al punto de cocción del murciélago. Por eso se le empezó a decir “virus chino”, pero enseguida se le sacó el “chino”, no se le pudo decir más “chino”, porque el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) se enojaba.

Igual, es cierto que nació en China por la ingesta de menús estrafalarios con productos que siguen respirando mientras se los están comiendo.

Es cierto que se ocultó y Xi Jinping dijo claramente a sus súbditos: “No se hagan los rulos”, mensaje que, por lo que se ve en cualquier negocio oriental de cercanía, fue acatado masivamente por la población.

Es cierto que se desparramó rápidamente por todo Occidente, el mejor cliente de la dictadura china. Divino Occidente, hay que decirlo, fomentando el Frankenstein de ojos rasgados, al que estuvo comprándole todo por dos pesos durante años, despreocupándose de las evidentes violaciones a los derechos humanos que solo puede cumplir una organización de más de 90 millones de personas como es el Partido Comunista Chino. “¡Necesito el telefonito nuevo, el que te saca las fotos y te las da vuelta y les pone aroma!”, grita Occidente cual quinceañera caprichosa.

Los fabricantes piensan: “Si lo hago en Occidente, tan jodidamente derechoso como es, con esas exigencias de salarios mínimos, horarios

de trabajo, vacaciones y esas molestias de las democracias liberales, sale demasiado caro. Se lo compro a China, que al ser comunista no tiene esos problemas”.

Milán necesita que cambiés las tonalidades de los colores una vez por mes. Imposible con obreros que exigen condiciones sanitarias, indemnizaciones y seguros por accidentes de trabajo. Compremos en Pekín y desfilemos en París. Francia continúa muy *liberté, egalité, fraternité* solo para ella, mientras los chinos se joden, China lidera las superligas, y todos contentos.

Mientras Occidente se castigaba por no ser todo lo progre que debiera, ayudaba a China a crecer, porque, como muy bien dijo nuestro ministro de Coso, Ginés González Coso, China queda lejos.

En realidad, no tan lejos: el virus es tan chino como la base Bajada del Agrio, de Neuquén, que la presidenta-vice le cedió en su momento a China y que, como prueba de buena voluntad, cuando era construida tenía un centro de visitantes que mostraba la transparencia del proyecto. Hoy, el centro de visitantes está rodeado por un alambrado de púas de casi tres metros de alto y solo atiende con citas previas que pocos consiguen. Su programa espacial está dirigido por el Ejército Popular de Liberación chino, el ejército de ese país donde el partido es el Estado. En el lugar, solo trabajan empleados chinos. Al final, como Rosario, “cerca, China siempre estuvo cerca”. Se le escapó el dato al ministro Coso.

Así que el virus es chino, pero para no ofender a nadie no se le dirá así, aunque zika viene del bosque de Zika; ébola, del río Ébola; el hantavirus, del río Hanta, y siguen los éxitos. Por no hablar, claro, de la gripe española. No ofendamos a China, la mejor creación comunista de Occidente.

El virus al que no se le puede decir chino mandó a prisión domiciliaria a tres cuartas partes del planeta y recortó todo tipo de libertades haciéndole honor a su nombre prohibido.

Las autoridades de Wuhan les mintieron a sus habitantes sobre la gravedad y el número de casos. Recién el 22 de enero, a tres meses de iniciada la pandemia, decidieron aislar la ciudad. Eso solo es posible en un país con medios de comunicación dirigidos o cooptados por el Estado, con población acostumbrada a obedecer y no cuestionar a la autoridad.

Li Wenliang fue el primer médico que les contó el 30 de diciembre a unos colegas que siete pacientes suyos tenían esta nueva enfermedad. A los cuatro días, lo citaron a la central de Policía y lo acusaron formalmente de perturbar el orden público con sus comentarios falsos. Todo el aparato estatal de medios empezó a llamar “los ocho chismosos” al médico y sus pacientes para denigrarlos. Murió el 6 de febrero, contagiado.

Xu Zhangrun fue el profesor universitario que publicó en las redes un ensayo donde criticaba el irresponsable manejo de Beijing sobre el coronavirus. Ahí decía: “La epidemia ha revelado el núcleo podrido del gobierno chino”. La suerte del profesor no fue un cuento chino: estuvo un tiempo desaparecido, lo suspendieron de su empleo, le hicieron investigaciones que no llegaron a nada. En julio, veinte agentes de seguridad lo sacaron de su casa y lo encarcelaron bajo el ridículo cargo de “pedir prostitutas”.

El 6 de febrero, el periodista Chen Qiushi publicó en las redes las evidencias que tuvo en Wuhan sobre cómo la peste había sobrepasado los servicios de salud de la ciudad. Desapareció ese mismo día y no se supo nada de él por los siguientes siete meses. Apareció a fines de septiembre con vigilancia supervisada en una ciudad lejana. Tuvo más suerte que Fang Bin y Li Zehua, dos blogueros populares que continúan desaparecidos. No se salvan ni los propios. Ren Zhiqiang, millonario, hijo de un exministro y alto funcionario del Partido Comunista, tuvo la osadía de criticar a Xi Jinping por el manejo de la pandemia. Le tiraron con dieciocho años de prisión por la cabeza.

Una de las instituciones más dañadas por el virus fue, paradójicamente, la Organización Mundial de la Salud (OMS). Las contradicciones, desmentidas, incoherencias y sinrazones que manejó superaron la dinámica del “vamos viendo” que lógicamente podría presuponerse de un bichito desconocido. Hasta el coronavirus, no sabíamos en qué manos estábamos.

En mayo, con la pandemia desparramándose a niveles estratosféricos, Venezuela solo reconocía diez muertos, muy por debajo de sus países vecinos. Sin embargo, a pesar de la denuncia de la oposición venezolana de que esos números eran increíbles, el presidente de la OMS, Pityrosporum Ovale, fue y felicitó a Maduro.

Venezuela decía que tenía diez muertos, al mismo tiempo que la ONG Foro Penal reconocía diez presos por hablar de COVID. ¿Cómo podía la OMS felicitar por su gran manejo de la pandemia a un país sin electricidad en los hospitales y en donde los enfermos tienen que llevar sus propias gasas porque no hay? Uno de los presos es un señor de 70 años, personal de salud, con arresto domiciliario; otro, un bioanalista que mandó un WhatsApp; otro, un enfermero que estaba detenido por subir un video mostrando las condiciones en las que trabajan en su hospital.

En esas manos estaba el mundo cuando llegó la pandemia. Por eso hay que agradecerle.

Gracias, coronavirus, nos recordaste que, nos gustara o no, estábamos en el mundo, pertenecíamos al mismo organismo vital y no éramos ningún ombligo. Es que Argentina, a veces, parece tan entusiasmada con su originalidad que le encantaría vivir lejos del

resto, sin comprarle nada a nadie, pero intentando venderles a todos; sin escuchar sus noticias, pero enojándose cuando no la escuchan; tan enamorada de sí misma que no puede ver el universo porque su vanidad no la deja. Si supiera, la pobre.

Gracias, coronavirus, por recordarnos, paradójicamente, que estábamos vivos. Es más, en principio nos recordaste que teníamos presidente, cosa que estaba en duda desde diciembre de 2019 ante el limbo en el que permanecíamos esperando que los negociadores internacionales aceptasen un plan que nadie había visto, pero que estaba, eh, ojo, no vayan a creer, pero como somos los inventores del truco, no vamos a andar mostrando las cartas tan fácilmente. Un juego en el que, como sabemos, la mentira es fundamental.

Gracias, coronavirus. De ahora en más, cuando los demás países nos den dos meses de ventaja, quizá no nos hagamos los cancheritos.

¿Y Argentina?

¿En qué manos estábamos cuando comenzó todo?

Tenemo miniterio

Desde mediados de enero, el exembajador en China, Diego Guelar, encendió las alarmas. No solo sabía lo que se sabía en China. Sabía también la manera en que China ocultaba información de todos los temas, así que suponía que había algo más. Pero el teléfono del ministro Ginés González Coso estaba en vibrador y no lo escuchó, porque a su alrededor una piara de adictos saltaba al grito de "¡tenemo miniterio!".

A partir de ese momento, la ciencia ficción adquirió una nueva rama, la ficción ciencia, encarnada ajustadamente por el Tenemo Miniterio Ginés. La entrevista que dio el 7 de febrero al académico programa *Intratables,* de América TV, es una joya del género.

Todo lo que pasó después, los más de doscientos días de una cuarentena sin final, el aniquilamiento de la vida sanitaria, comercial, social y educativa del país, todo, todo, estaba en esas primeras declaraciones del ministro de Coso que a dos meses de anunciado el primer caso en China no tenía la más amarilla idea de sobre qué se estaba hablando. Mientras el periodista Fabián Doman intentaba saber de qué se trataba este virus que, ya se veía en la televisión mundial, no anticipaba nada bueno, Tenemo Miniterio Ginés dejaba estas joyas para la posteridad, muy suelto de cuerpo:

"[El coronavirus] no tiene un mecanismo de transmisión demasiado importante o rápido ni una tasa alta de letalidad".

"Otra de las ventajas de Argentina no es solo la distancia, ya que no hay vuelos directos, sino también que acá no es invierno".

"Dicen que puede haber una vacuna en tres meses, yo

personalmente creo que dentro de tres meses no va a existir demasiado problema”.

“Lo que puede fallar es no tener el mecanismo para identificar el virus, pero nosotros tenemos todo eso; eso es lo que podría faltar… pero no falta”.

“No tenemos pensado ningún tipo de repatriación de argentinos en el exterior ni nada por el estilo. Nosotros no aconsejamos prohibir viajar a China, pero sí recomendamos, si no es extremadamente necesario, no hacerlo”.

“Una buena noticia de hoy es que hubo menos casos que ayer y ayer hubo menos casos que antes de ayer ¿Eso qué significa? Que podríamos estar en la curva de descenso de la enfermedad”.

“La gripe común es mucho más grave y de mortalidad mucho más alta”.

“En el Hemisferio Norte, cada invierno mueren por gripe, aun con vacuna, entre 350 y 500 mil personas por estación. Eso obviamente no está sucediendo, porque el coronavirus es bastante menos importante o impactante que una gripe. Lo que sucede es que es un virus nuevo, no se sabía de la capacidad de expansión, se desató una alarma mundial, pero desde el punto de vista de su impacto sobre la salud es menor que la gripe”.

“Las medidas que se toman en Estados Unidos, como que la gente que llega desde China tiene que hacer cuarentena, es por el bombardeo mediático. No es lo que creemos nosotros que haya que hacer”.

“Me preocupa mucho más el tema del dengue que el tema del coronavirus”.

Y fue así que Argentina desperdició los dos meses de ventaja que los murciélagos tibios nos dieron.

Desde el miniterio aconsejaron a los propios viajeros “autocontrol” y buenas prácticas, tales como “toser en el pliegue del codo y la higiene de manos frecuente”. Lavarse las manos, algo de lo que parecen saber bastante. Eso sí, los consejos no lo dieron desde una secretaría, sino desde un miniterio, faltaba más.

La mayor autoridad sanitaria del país, el que tenía que prever lo que venía, decía, como un Jair Bolsonaro de las pampas, que era una simple *gripezinha*. El país entró lo más campante a la mayor pandemia mundial sabiendo que peor era una gripe.

Era el 12 de marzo, todavía tiempo de vino y rosas, de amor correspondido entre el gobierno de turno y el periodismo de ídem. En ese contexto, en el programa radial más escuchado del país, el de Marcelo Coso Longobardi, se produjo este aleccionador diálogo entre el periodista complaciente y la máxima autoridad nacional, suponiendo que eso haya sido Alberto Fernández de Kirchner (afk) en

aquel momento:

> —El gobierno atendió desde la hora cero el problema. Lo que pasa es que es un virus que, según dicen todos los informes médicos del mundo, muere a los 26 grados. Y la Argentina estaba en un escenario climático donde la temperatura promedio rondaba los 30… o más. Con lo cual se hacía muy difícil estar…
> —Un atenuante además… —agregó Marcelo.
> —Claro, se hacía muy difícil pensar que sobreviva. Por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud, entre las cosas que recomienda, es que uno tome muchas bebidas calientes porque precisamente el calor… eh… mata el virus.

Ningún "todos los informes médicos del mundo" hablaba de los 26 grados ni la OMS sugería tomar bebidas calientes. Sin embargo, que se curaba con un tecito enseñó la mayor autoridad del país y todos hicieron "ejem" en el codo.

Pena que lo dijo en marzo y no en octubre, donde ya funcionaba el NODIO, el observatorio de medios y plataformas digitales para "garantizar iniciativas que protejan a la ciudadanía de las noticias falsas, maliciosas y de las falacias". Hubiera sido una linda denuncia para que analizasen Miriam Lewin, Florencia Saintout y María Seoane.

En fin, que era una gripe más, y peor que la gripe eran los chetos. Había que desconfiar de cualquier cheto al que se le ocurriera entrar por Ezeiza.

Nos decían que no iba llegar el coronavirus a la Argentina porque China estaba lejos y hacía calor y coso, pero había que hacer que cada viajero llenase un papel en donde jurase por lo más sagrado que no tenía ni el más mínimo dolor de cabeza ni coso, porque no había vuelos directos, pero andá a saber si China no estaba más cerca de lo que estaba y si aparecía alguien que venía de Italia y que, además de tener el coronavirus, que no hubiera sido tan raro, había mentido en el papelito y nos había traído la enfermedad al país, y es como le digo yo, don Ginés, ministro de Coso, no se puede confiar en nadie.

Cuando ya sabíamos que no iba a llegar el virus, llegó.

Y entonces tuvimos que hablar del primer paciente, Ariel P., que se grabó en el sanatorio con el telefonito pidiendo sushi. Se habló mucho del sushi y nada de que tanto él como todos los que vinieron antes y después entraron lo más panchos por Ezeiza soplándose los mocos con la declaración jurada. Se habló mucho más del sushi que del tecito presidencial falsamente recomendado por la OMS. Que la autoridad máxima del país lanzase una *fake news* en un tema tan peligroso no mereció, sin embargo, el escándalo que hubiera suscitado en otras circunstancias.

Después de aquella entrevista entre algodones, el presidente Tecito

Coso hizo una cadena nacional en la que, entre otras cosas que se dicen en la cola del supermercado, anunció que iba a congelar el precio del alcohol en gel, medida que iba a servir tanto para que los comerciantes no se abusasen como para que conseguir un frasco fuera más difícil que encontrar al menos una pared levantada en la gestión de María Eugenia Bielsa, que aunque nadie lo recordaba era ministra de Desarrollo Territorial, Hábitat y Coso y había prometido entregar miles de viviendas antes de marzo, aunque hasta ese momento solo había dado las llaves de un complejo realizado por el gobierno anterior en Formosa. ¿Responsable? ¡El coronavirus! De esa manera, Bielsa inició lo que sería un clásico del gobierno de afk: adjudicarse obras ya terminadas o a punto de concluir hechas en el gobierno anterior. Nunca les preguntaron cómo hacían para planificar, conseguir el dinero, construir y adjudicar las obras en los pocos meses en los que nada se movió en el país. Corte de cinta y viva Perón.

Por otra parte, el gobierno de científicos tampoco explicó cómo haría para conseguir carbopol y trietanolamina, que se utilizan para la fabricación del alcohol en gel. Son importados con precios en dólares, cuyas partidas pedidas a China llegaron con cuentagotas con precio aumentado.

Que nadie crea que todo era sobreactuación, como la mesa del hambre que sirvió para coso.

Esto era serio.

Tómense un té calentito.

¡Esto es una pandemia!

Y así estuvimos desde marzo de 2020, todo el tiempo hablando de las terribles maldades que cayeron sobre el planeta porque a un chino comilón se le ocurrió deglutirse el murciélago sin esperar su buen punto de cocción, que como todo el mundo sabe es más bien tirando a sequito, crocante.

Habla el boludo

En 2020, vivimos una crisis como la de la Primera Guerra Mundial en 1917, la del crack en 1929, la de Abisinia en 1935, la de la Segunda Guerra Mundial en 1945, la de China en 1949, la de Corea en 1950, la de los misiles en 1962, la de Vietnam, la de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973, la de la glásnot, la del HIV, la de la Bolsa en 2008 y todas las otras que tenemos cada tanto para no aburrirnos, porque si no la vida contemporánea sería un embole.

Sin embargo, el gobierno coso rápidamente vino a sacarnos las vendas de los ojos. El problema no es una peste de las que cíclicamente existieron en la humanidad.

No.

El problema es que el mundo es un sitio injusto en el que hay ricos y pobres, y por suerte el Estado —manejado por archimillonarios con archifortunas desconocidas o mejor, archiconocidas por todos menos por la Justicia— combate al capital. ¡Perón, Perón, qué perverso sos!

¿Quién es culpable de la desgracia que vivimos? Un *surfer* con cara de banana, convertido en un rugbier del agua, responsable de todos los males del país desde que Marianela le hizo la espontánea a Diego en Gran Hermano para acá. “Vimos a un idiota que se escapó de su casa y parece que apareció en Ostende”, dijo orondo el autopercibido capanga Fernández por el *surfer* que osó volver al país en su camioneta desde Brasil hasta Ostende, que es el lugar en el que vivía. Crónica TV, siempre listo para la obediencia debida, consiguió que el muchacho, perseguido como delincuente, hiciese unas declaraciones que anunciaron con placa roja: “Habla el boludo”. Cuando el presidente de la Nación le dice imbécil al *surfer,* abre las puertas para que se la agarren con el tipo y con cualquiera.

La culpa es de los miserables que viajaron, chetos desconsiderados que se gastan los ahorros de un año para mojarse los pies en la playa de Ipanema con una pizza en cono en una mano y una latita de cerveza Antártica en la otra, mirando las islitas allá lejos. Esos a quienes les daban un papelito en el avión de regreso que tres militantes les pedían al desembarcar. Bueno, a veces. Porque a veces las chicas no estaban, iban a llenar el termo para seguir tomando mates y acompañando las pepas de membrillo Tía Maruca.

La culpa la tenían los miserables que habían viajado.

Lo dijo clarito y enojado afk en *La Peña,* de Gerardo Rozín, mientras un médico mediático lo trataba de Churchill (sic). Dijo Coso: “Más de veinte mil personas se fueron de la Argentina después de que el día 13 de marzo les avisé a los argentinos que había una pandemia… —y acá puso carita de enojado y levantó la voz—. ¡Y parte de esos son los que ahora me reclaman que los traiga urgente! ¡Por favor! ¡Eso es una prueba de la desaprensión que hay en muchos argentinos! ¡Esa es una prueba! ¡Nosotros tenemos que terminar con eso!”.

En un país que nunca busca ningún dato, parece que afk le pidió a Wado de Coso que averiguara urgentemente cuánta gente se había ido. Claro que, como de costumbre, las cifras son *masomenos,* así que mientras Alberto Coso decía veinte mil, el canciller Coso decía treinta mil. Y cuando esta gente dice “son treinta mil” andá a discutirle. En realidad, quedaba claro que estaban preparando el terreno para no ocuparse de uno de los primeros problemas que tenían que enfrentar: la repatriación de ciudadanos argentinos en el exterior. Lo hicieron con la fórmula que vienen repitiendo desde que se las enseñó en la década de 1940 el general Juan Domingo Coso: la culpa es del otro. ¿Te fuiste? Jodete.

Así quedaron decenas de miles (nunca sabremos cuántos, porque un día el canciller Coso Solá dijo diez mil y al día siguiente dijo veinte mil) de argentinos sin poder cuidarse, tirados en aeropuertos, ya que no podían volver a las ciudades, y si podían entrar los hoteles estaban cerrados. No tenían dinero ni comida, estaban hacinados y pagaban cada dólar con "impuesto solidario".

Lo peor es que el gobierno, para sacarse la responsabilidad de encima, exacerbó el peor lado de millones de conciudadanos. El "¿quién los mandó a salir cuando se venía la peste en todo el mundo? ¡Que se jodan por chetos irresponsables!" se instaló en los seguidores fanáticos que insultaron de todas las maneras posibles a argentinos que no habían violado ninguna ley, que salieron en aviones legales cumpliendo todas las reglas.

Se supone que el presidente tiene más datos que cualquier civil, cuenta con asesores, informantes, especialistas, todos pagos por nosotros para saber de qué se trata. Él, con todos los datos, no solo no dijo "no te vayas"; se fue a dar clases poniendo los pies sobre el banco, ¿y la responsabilidad es del que viajó? Si el ministro de Salud había dicho que el bicho no llegaba porque China estaba lejos y que mientras hiciera calor todo bien, ¿por qué alguien con todo listo para ir a Cancún no iría, si se pedía un tecito y listo? Tenían boleto de ida y vuelta, ¿qué hicieron mal?

En esos pocos minutos en *La Peña,* está resumido todo el accionar del presidente Coso: el paternalismo, la división, el clasismo, la irresponsabilidad, la falta de compromiso, la épica inflada.

El 12 de marzo de 2020, el presidente Coso aseguró por cadena nacional que habría medidas para facilitar el regreso de los compatriotas que lo necesitaran.

El 26 de marzo, solo catorce días después, al notar que la épica montada alrededor de Aerolíneas Argentinas era imposible de sostener, anunció que se suspendían las repatriaciones de argentinos varados.

La odisea para decenas de miles de argentinos recién comenzaba. En octubre, todavía no se había regularizado el transporte aéreo en el país, siendo uno de los últimos del mundo sin vuelos, y el ministro de Transporte Coso Meoni seguía sin poder dar precisiones. En el medio, Air New Zealand, Qatar Airways, Emirates y Latam se fueron del país, y Smart y Flybondi agonizaban. Hasta hubo un intento de cerrar el aeropuerto de El Palomar, que finalmente, por suerte, quedó en nada.

Se hizo común ver por televisión cómo los periodistas en las entradas a la ciudad de Buenos Aires le metían el micrófono con bolsita a un pibe que manejaba una camioneta para que *justificara* por qué quería entrar a Capital y *que lo demostrara*. Daba casi tranquilidad como televidente ver que el pibe podía explicar que los pollos que

llevaba en la Fiorino eran para abastecer a la ciudad, y no para pasearlos por la 9 de Julio.

Ese era el clima de concordia y armonía que se instaló desde el poder.

La OMS recomendaba test, test, test, pero para eso deberían haber comprado test, test, test en enero, y para eso la mayor autoridad sanitaria no debería haber dicho que China estaba lejos, y los epidemiólogos deberían haber avisado que China estaba lejos pero no tan lejos. La estrategia que el mundo estaba probando era test, aislamiento y seguimiento. De esa manera, se podía ir circunscribiendo el virus. No lo hicieron, porque coso. Y bueno, tampoco es tan importante el tema de los test, porque la cuenta se puede llevar por los muertos. Un cuentamuertos, como un cuentaganados. Cuando un periodista osaba preguntar a algún especialista: "¿Por qué no se testea como recomienda la OMS?", la respuesta coso era: "No es tan importante testear, sino saber para qué se testea". Y ahí terminaban la discusión. O sea, coso, coso, pero coso.

El trabajo de los epidemiólogos es la epidemia. El bichito que para muchos ni es bichito, porque no tiene ni células propias, es su objeto de estudio, el cénit de sus desvelos, la curiosidad de sus insomnios, y está bien que así sea. Son absolutamente necesarios, nos protegen de la ignorancia. ¡Gracias, epidemiólogos! ¡Les debemos todo lo que sabemos sobre el bichito que no es bichito y cómo enfrentarlo, y tendrán su nombre en una avenida cuando todo esto termine! Pero la vida es mucho más de lo que pasa entre la lente de un microscopio y la de un telescopio. La vida son pasiones, historia, economía, deseos, relaciones, instituciones, y todo eso tiene un equilibrio, todo eso tiene un porqué, reglas básicas que a veces, como en este caso, pueden entrar en contradicción con las de los epidemiólogos.

Los epidemiólogos tienen un martillo: para ellos todo es clavo y está bien. Pero pasaban otras cosas que no eran clavo. Lo que no existió —y lo comprobaríamos penosamente meses después— fue la mediación del poder político, que debe evaluar y poner en tensión todas esas relaciones. El país en manos de epidemiólogos —en realidad, en muchos casos, solo infectólogos, que es bien distinto— tuvo una sola respuesta para todos los problemas: cuarentena.

Después, de golpe, todos adentro menos la presidenta-vice y Tinelli, que sin entrar en la categoría de cheto viajó sin dramas, porque autopercibiéndose mapuche se subió a un jet privado como integrante de pueblo originario, mirando con largavistas sobre un caballo, y se atrincheró en su mansión de Esquel, porque algunos tenemos coronavirus y otros, coronitavirusito.

Con la presidenta-vice Fernández Coso, tampoco se puso duro el dueño de Dylan. Ella vino a pasar la cuarentena a la Argentina justo

un día antes de que cerrasen Cuba, adonde había viajado sin dramas, porque coso con su hija, que gracias al coronavirus se curó de todos los otros males que tenía que explicar en la Justicia, pero no explicaba porque coso, tan coso como ser gerente de un hotel sin gente y empleada de una inmobiliaria sin empleados. ¿Es que nadie entiende lo difícil que es ser parte de una "asociación ilícita", nombre con el que la Justicia conoce a la familia Kirchner? Sí, el coronavirus nos trajo a Flor de regreso en un avión de Cubana de Aviación.

Desde el 20 de marzo, vos no podías sacar a tu nene a dar una vuelta al perro.

Al perro sí lo podías sacar.

¡Traigan al murcielaguito, esto es la guerra!

Menos Tinelli y Cristina, todos los demás argentinos pasamos a tener prisión domiciliaria.

Bueno, todos no. Al simpaticón de Lázaro Báez en principio no se la dieron, porque le preguntaron a qué casa iba a ir si lo soltaban, y estaba recién pensando en la mitad de las quichicientas mil propiedades que compró con dinero ganado con honra. Tardó un poco más, pero al final lo consiguió, no sin antes intentar entrar a un country con una camioneta del Servicio Penitenciario. No pudo por decisión de los vecinos que, como una Tiananmén de cabotaje, se tiraron frente al vehículo para que no pasase. Así que unos días después lo sacaron sin decir bien a dónde.

El pobre Julio de Vido, coso con pretensiones e ínfulas de coso mayor, había conseguido zafar de prisión domiciliaria y ahora, vuelta al rancho. Cuando el coronavirus escuchó "rancho", referido a la casa de De Vido, largó una carcajada que dejó temblando a centenares de miles de murciélagos en todo el mundo.

Al final somos todos iguales.

Bueno, todos iguales no.

Ninguno de nosotros es responsable como De Vido por 51 muertes en Once, por currar en la importación de gas, por el desfalco de 200 millones de dólares de la mina de carbón de Río Turbio, ni estamos metidos en el caso de los cuadernos. Y, por sobre todas las cosas, lo más imperdonable es que ninguno de nosotros tiene nada que ver con financiar novelas de Andrea del Boca en nombre de la cultura.

¡Cómo se ríe el coronavirus cuando hablan de cultura! Estuvo leyendo que gracias a él repartieron 7.200.000 pesos entre quinientos artistas para que alegraran la cuarentena por las redes. Algo así como 14.400 pesos a cada artista sensible, porque si algo hacía falta en esos momentos era entretenimiento por las redes. Ponías el teléfono y te saltaba La Mujer Maravilla cantando "Imagine", Chris Martin haciendo un tema de David Bowie y hasta la tía Pocha aparecía con

clases de macramé, tarjetería española e ikebana. Pero los artistas sensibles y comprometidos son así, el murciélago de la sopa. Por eso se necesitaron urgentemente, más que nunca, los 77 millones que recibirán los “centros culturales” que cuentan con salas de entre cincuenta y trescientos espectadores. Por causa del coronavirus, repartieron dinero en lugares que estaban cerrados por causa del coronavirus.

En medio de la urgencia, hubo 1.190 millones de pesos a Yacimientos Río Muy Turbio y 1.732,6 millones a Tristón Bauer. Lo explicó clarito Diego Cabot en *La Nación:* “Por cada 2,5 pesos que Cafiero y Guzmán destinaron a la compra de insumos para atender la crisis del coronavirus, le dieron 1,7 a Bauer para que lo gaste en cultura. Por cada dos pesos de gasto nuevo para remedios o equipamiento, se destinó uno al yacimiento patagónico que, por ahora, no produce mineral”.

Quedarán para siempre en la memoria emotiva de millones de argentinos aquellas alocuciones de afk y sus filminas plagadas de errores que nos ubicaban en el mejor de los mundos comparándonos con irresponsables de toda laya que no entendían cómo combatir el problema; comparaciones de peras con manzanas que hablaban de casos totales sin tener en cuenta la población de cada país, ni la densidad de población, ni el flujo de visitantes, ni los servicios que tiene Suecia, por ejemplo. Comparaciones que solo servían para que Cecilia Roth, Tute o Matías Martin se deshiciesen en elogios en las redes ante el profesor que se pasó semanas diciendo que era falsa la división economía versus salud y resulta que solo contesta reafirmando esa dicotomía.

Las filminas fueron consecutivamente desmentidas por Uruguay, Chile, Suecia, el País Vasco, Brasil. Nos metimos en problemas diplomáticos con cada uno de esos países, que al no convalidar las cifras que se daban acá dejaban algo muy claro: Argentina desnaturalizaba los datos que daba oficialmente con dos resultados. Afuera, nos despreciaban. Adentro, no teníamos ni idea de dónde estábamos parados. En octubre, las filminas ya no eran discutidas por potencias extranjeras, sino por la provincia de Corrientes. Debían cimentar un éxito que nunca ocurrió y serían olvidadas meses después, cuando el resultado de la estrategia se develase como un fracaso estrepitoso.

La ilusión de la curva achatada duró poco, pero alcanzó para que el exitismo argentino creyese por unas semanas que seríamos el único país del mundo al que el virus no llegaría.

En aquellas primeras semanas de cuarentena, no sé si se acuerdan, amiguitos, estábamos emocionados: las series que no habíamos podido ver por falta de tiempo, los chicos en casa, la masa madre y el susto

padre. Era cuando se salía a aplaudir a los médicos y a cantar el himno a las 9 de la noche porque era la guerra. "¡El que no salta tiene COVID! ¡El que no salta tiene COVID!". El presidente dejó de ser Coso para ser SuperAlberto, tapa de *Noticias,* en pareja con Evita Millenial, también tapa de *Noticias.* Fue el momento "El Estado soy yo" que tuvo Fernández, con encuestas que le daban el 168% de popularidad.

Sin Justicia, sin Parlamento, cerrados por la peste, el país se manejó con DNU del líder. Desde Chávez para acá que no se veía algo así. Bueno, no. A Chávez al menos no lo llamaban por el nombre de pila, como sí era llamado "Alberto". Si hasta Mario Negri, jefe del interbloque opositor, dijo: "El presidente es el comandante de esta batalla, porque así lo decidió el país".

El coronavirus fue Malvinas y estábamos en guerra. Una guerra ¿contra quién? ¿Contra un virus? ¿Un virus contra Argentina? ¿Por qué cantar el himno? ¿Qué faltaba? ¿"Traigan al murcielaguito, le presentaremos batalla"?

El nivel de exitismo fue agobiante, y "Alberto" usaba líneas de comunicación directa "escuchando" a la gente, una Luisa Delfino con banda presidencial. Un día dijo que iba a agarrar a uno a trompadas.

En modo patriarca de los pájaros, pidió dibujitos a todos los niños del país, a los que, en su enorme magnanimidad, les permitía salir a dar una vuelta a la manzana. Eso al menos era lo que se había filtrado. La alegría fue tanta que hasta UNICEF, confundiendo su delegación de Argentina con la de Corea del Norte, tuiteó: "¡Gracias, Presidente!". Un primor de obsecuencia para enseñarles a los niños del mundo que la exhibición del amor al líder es un valor en las sociedades modernas.

Claro que no era cierto que los chicos pudieran salir, pero eso era lo de menos. afc era el papá bueno, le decía a Mirko cuántos caramelos podía comer y hablaba con Residente el 30 de marzo para decirle muy de cuerpito gentil: "Los primeros resultados dicen que estamos dominando al virus". Otro trabajo para el NODIO, Miriam.

Le ayudó para dar esa imagen paterna una tara profunda de muchos ciudadanos que ven en la imagen del líder político a un padre. "Gracias, papá, por cuidarnos", le decían por las redes sociales hombres y mujeres jóvenes mientras enviaban garabatos hechos por sus hijes ya formateados. ¿Hay una falla democrática mayor que considerar al presidente tu papá?

A diferencia de los Reyes Magos, ¡los presidentes no son los padres! Un presidente no te cuida; un presidente cumple o no con su trabajo. Claro que si los ciudadanos gritan a los cuatro vientos: "¡Gracias, papá presidente!", ¿cómo no se lo van a creer? Es el problema de tener un pueblo acostumbrado a ser Marilyn Monroe cantando "Happy Birthday, Mister President". ¿De dónde vendrá el asunto? ¿No habrán tenido padres que los quisieran, estos huérfanos de cariño? ¿Cómo van

a confundir a un político con un padre?

La mejor semilla para cualquier fascismo es ver al líder como a alguien que todo lo sabe, que todo lo ve, que todo lo soluciona.

Queridos conciudadanos: ¡si precisan un padre, vayan a la padrería y cómprense uno, pero traten de no mezclar sus problemas psicológicos con la vida institucional del país! Papá Perón, Papá Alfonsín, Mamá Cristina. Terminan votando con la partida de nacimiento. Por eso viene el presidente, dice que es obligatorio bajarse una aplicación en el teléfono y todos contentos. Es papi que no quiere que te juntes con gente mala. Es por tu bien, te cuida. Eso pasa cuando tratan a la población como a un nene de 5 años y no como a un ciudadano.

Cuando las sociedades se terminan acostumbrado a que con un "bububú, cómo está el pechocho de papá, bububú, de quién es esa panchita, cuchi cuchi" ya no queda ni siquiera un país jardín de infantes, solo subsiste un país guardería. Si el propio ciudadano se falta el respeto a sí mismo, no puede exigir que las autoridades lo tomen en serio.

Un papá que cuida saca la responsabilidad de pensar por uno mismo, de apoyar algunas medidas, de criticar otras, de sumarse y construir. De ser ciudadano. De ser libre.

Eran momentos de gloria del presidente Coso con 2.000 puntos de imagen positiva. No había una sola crítica. Reinaba en el pueblo el amor y la igualdad. Hablando de pueblo, se la escuchó a la directora general de Asuntos Jurídicos del Senado Graciana Peñacoso amenazando a la Corte Suprema de Justicia para que aceptara las sesiones virtuales del Senado tal como lo pedía el hada buena Cristina, diciendo lo más pancha que "la historia de los pueblos se puede escribir con sangre o con razones. Es la Corte quien tiene que decidir si los argentinos vamos a escribir la historia con sangre o razones, porque la vamos a escribir igual". Todos se subían a la ola Malvinas y la imagen de SuperAlberto. Hasta un juez del Juicio a las Juntas, Ricardo Gil Lavedra, calificó la amenaza de Peñacoso como "un exabrupto del que seguro que Graciana ya se arrepintió".

Coso Grabois, también subido a la ola de aplausos, dijo que llevaría adelante su ridícula idea de apropiación de tierras con razones o por la fuerza. Otro exabrupto, claro.

Las asociaciones de profesionales médicos estaban en contra de la llegada publicitada de "médicos cubanos", porque sabían que el 50% de esa descripción era mentira. Fue a quienes se les encendió una luz de alarma cuando vieron el 12 de marzo que en el Boletín Oficial se corroboraba que por el decreto 260/2020 el Ministerio de Salud y Coso podía "autorizar, en forma excepcional y temporaria, la contratación y el ejercicio de profesionales y técnicos de salud

titulados en el extranjero, cuyo título no esté revalidado o habilitado en la República Argentina”. El canciller Coso Solá salió a decir que no tendría ningún inconveniente en recibir a los médicos venezolanos y que sabía que el pedido era “producto de una reunión del gobernador Kicillof con intendentes bonaerenses”. Todo no pasaba de una serie de suposiciones. A Ginés Coso García, Antonio Laje le preguntó en A24 específicamente sobre los médicos cubanos, y el ministro contestó escapando a la pregunta: “Nosotros trabajamos para que muchas personas que están recibidas pero no terminaron los trámites del título sean habilitadas, no para que ocupen la primera línea, sino para desocupar a los médicos más experimentados”. *Infobae* levantó la noticia y la tituló: “El gobierno justificó el arribo de los médicos cubanos”. Al día siguiente, el sitio *El Nodal,* de Pedro Brieger, publicó: “Ayer, el ministro de Salud, Ginés González García, dio las precisiones que se demandaban. Dijo que son en total 202 profesionales que trabajarán en la provincia, donde se espera el escenario más difícil”. Lo cierto es que Ginés no había dicho eso, pero ya no importaba. *Infobae* anunció el número de los 202 médicos que “llegarán al Aeropuerto Internacional de Ezeiza en las próximas semanas en un vuelo especial de la aerolínea Cubana de Aviación”. En abril, estaban todos hablando de los médicos cubanos, pero los médicos cubanos nunca aparecieron. En mayo, finalmente Cosito Kicillof y su ministro de Coso, Daniel Coso Gollán, descartaron públicamente la contratación de los profesionales. Coso Gollán se comunicó con el embajador de Cuba en Argentina, Pedro Prada, para decirle que gracias, que no se preocupe, que los usara donde quisiera. Y así terminó la pamplina de los médicos salseros.

Quienes sí aparecieron y estaban capacitados para su trabajo fueron los venezolanos que, con títulos de ingenieros o pediatras, recorrían las ciudades desiertas en sus bicicletas llevando empanadas de Glovo, Rappi o Pedidos Ya! Los mismos venezolanos que semanas antes habían sido denostados por los más progres argentinos, aduciendo leyes sindicales de las que se olvidaron instantáneamente cuando vieron que se podían quedar sin su sashimi ni su nigiri con los cuales acompañar las clases de marxismo por Zoom.

Se salía a aplaudir al personal de salud tratado como héroes. Tanto que el gobierno anunció que iba a dar un bono de 30.000 pesos, que a la semana ya era de 20.000 en cuatro cuotas. Mucho más tarde, cuando ya no quedase ni un aplauso, haber recibido al menos una de esas cuotas impedía que el personal de salud comprase dólares a precio oficial. Sacando la cuenta, quizás hayan perdido dinero. Pero claro, el momento del anuncio fue apoteótico.

Aparecían fotos de los “hospitales de campaña” en las que intendentes del conurbano bonaerense se pavoneban frente a cuchetas

de madera comparables con campos de concentración, y todos se felicitaban como si eso estuviera bien.

En las redes, atacaba un virus "Supón", la versión en castellano del "Imagine", de Lennon, cantada por Matías Alé, Mirtha Busnelli, Esther Goris y Mercedes Ninci, entre otros.

Mientras *Las Angelitas de De Brito,* dilucidando los amoríos de las figuras mediáticas, eran consideradas esenciales, las instituciones bancarias, gracias a los aprietes de Sergio Coso Palazzo, el capo de La Bancaria, permanecían cerradas.

El presidente Coso paseaba a sus anchas señalando culpables. No se quedó solo con los chetos insensibles; también señaló a los empresarios miserables, los empleados miserables, los jubilados miserables que insistían en juntarse por millones en las calles, viejos ambiciosos desmedidos que porfiaban en cobrar una jubilación roñosa y hasta tuvieron el tupé de desmayarse en las colas de seis horas de madrugada solo para desbaratar los planes de los epidemiólogos empoderados. Por suerte, los epidemiólogos oficiales se jugaron por la verdad y pusieron la cara para decir que un millón de personas en las calles no eran tan grave, porque coso.

La explosión fue a principios de abril, cuando los jubilados tuvieron que cobrar su dinero. Horas de colas, amontonados y en el frío. ¿De quién era la culpa? De los jubilados que no quieren cobrar por cajero automático. Sí, esto le dijo afc a Marcelo Bonelli en charla por Radio Mitre: "Hay muchos jubilados a los que les gusta ver al cajero y guardar el dinero en la cartera". Fue en esa entrevista donde el presidente Coso popularizó su queja "¡pucha!", como si fuese solo un comentarista de la realidad. El partido que se lo pasó prohibiendo y obstaculizando la modernización ahora se quejaba de que los jubilados usasen métodos arcaicos.

En todo el país, para 45 millones de personas hay 13.300 cajeros automáticos, de los cuales 6.694 son Link. Hay ciudades enteras con cuatro, cinco cajeros, generalmente rotos o sin plata. Cuando quisieron poner cajeros en supermercados o farmacias o estaciones de servicio, los gremios se volvieron locos.

En ese momento, el presidente Coso se corrió del protagonismo que había tenido siguiendo la máxima Nino del kirchnerismo: "En las buenas, poner la cara todo el tiempo; en las malas Nino Vimo". No se hizo cargo.

Los responsables pasaron a ser Alejandro Coso Vanoli, en ese momento director de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), que dijo: "Era absolutamente previsible que iba a pasar esto"; el sindicalista Palazzo, que dijo: "No me sorprendió, sabía que podía pasar"; o Miguel Coso Pesce, director del Banco Central, que dijo que "el millón de personas que está en la calle hubiera salido

igual".

Dos meses se lo pasó SuperAlberto hablando en primera persona, "el Estado soy yo", pero cuando bajo su gobierno tuvo que asumir el error estratégico y político de que un millón de personas se apiñaron en la calle, él no tenía nada que ver. ¿Quién estaba al mando? ¿Dylan? ¿La vicepresidenta empática que nunca dijo una palabra de la peste quizá porque no le gusta hablar de sus parientes?

Todas las personas productivas del país estaban encerradas en sus casas y todo el grupo de riesgo estaba en la calle por pura desidia gubernamental. ¡Pucha!

El desafío era ver si el presidente Coso iría a buscar a cada jubilado que intentó cobrar esa jubilación que él bajó para agarrarlo a trompadas. El vicepresidente del Banco Nación, Matías Coso Tombolini, dijo: "Se cometen errores. La crisis no vino con un CD de instrucciones", como si algo a esta altura viniera con CD de instrucciones.

Amontonaron a todos los jubilados para cobrar, es cierto, pero hay que ver el lado lleno del vaso. Luana Cosa Volnovich había decretado ya en enero que todas las disposiciones del PAMI fueran escritas en lenguaje inclusivo. Como muertes, por ejemplo.

Era un momento tan de guerra que solo hacía falta un *24 horas por Malvinas* como el que en 1982 había sido conducido por Pinky y Cacho Fontana en ATC. Y apareció. Se llamó *Unidos por Argentina,* aunque la picardía popular lo nombró "Un sol para Fabiola", y salió al aire el 5 de abril de 2020 por los cinco canales de la televisión abierta porteña.

Temimos ver a la perfumada colonia artística nacional cantando: "¡Un sol! ¡Un sol para Fabiola!", pero no fue tan grave. La participación de Fabiola fue mucho menor a lo que ella esperaba. En la negociación de los canales que habían sido "invitados" a participar, estos se pusieron firmes para determinar la artística del programa, proponiendo que dos figuras de cada canal se hiciesen cargo de la transmisión, la primera cosa quedase solo para un saludo final y no condujese a lo largo de toda la tarde, como pretendían desde el gobierno. Con el dólar a 85 pesos en cambio oficial como estaba el lunes 6, el programa recaudó 1.080.000 dólares, que sirvieron para insumos que repartió la primera cosa junto con el ministro de Salud Ginés Coso. La teletón de la primera dama intentó apelar a la solidaridad de gente a la que le habían cerrado los bancos, la habían retado porque no usaba tarjeta de débito, como si en los "negocios de cercanía" usasen tarjeta de débito, como si el país estuviese bancarizado.

Los magros resultados en rating, repercusión y dinero conseguidos por el teletón estaban quizás anunciando un sutil cambio en la

paciencia nacional. ¿Habríamos ya alcanzado el pico Malvinas? ¿Se achataría la curva de contagios patrioteros? Seguramente habría nuevas olas, pero quizá ya no fuesen tan mortales como la primera.

Hasta ese momento, el espíritu había sido el himno a los gritos contra el murciélago invasor y la revista *Noticias* enrollada, con SuperAlberto en la tapa, matando mosquitos del dengue *aedes aegypti* a garrotazos. Algo así como la fuerza aliada del COVID-19, subida al caballo, viendo con binoculares mapuches el avance de los camiones del ejército, que repartía comida en las barriadas pobres del conurbano bonaerense. El bonaerense nomás, eh, porque nunca hubo en ese momento referencias a los cordones de miseria que rodean todas las ciudades del país.

SuperAlberto pisó el palito del tobogán vertical que lo volvería a convertir en el presidente Coso, aunque todavía tenía la espada de la salvación sanitaria. Estábamos todos juntos, cada uno en su casa, hasta que SuperAlberto se sacó la capa y llamó "miserables" a los empresarios y les dijo: "Van a tener que ganar menos". El coso de Gabinete Cafiero, entusiasmado, tuiteó un dibujo ¡de sí mismo! con la frase estampada en su "icónica" remera negra: "Es hora de que ganen menos".

Decenas de miles de propietarios de bolichitos a lo largo y a lo ancho del país, dueños de peluquerías, lavanderías, heladerías, papeleras, mueblerías, con dos o tres o veinte o cincuenta empleados, haciendo malabares, quemando ahorros que pensaban invertir en el negocio, pidiendo plata a cualquiera, evitando gastos y lo que fuera para no tener que despedir empleados muchas veces amigos de toda la vida, empezaron a pensar que quizá no estábamos todos juntos. El presidente le estaba diciendo al que no sabía cómo iba a pagar sueldos e impuestos que ganase menos mientras pregonaba que era hora de que estuviésemos todos juntos.

Al día siguiente de la perorata, el país se enteraba de que no era con todos los empresarios el problema, sino con Paolo Rocca, de Techint, que había declarado en el caso de los cuadernos. Por su tirria personal con Rocca, afk les dio una cachetada a todos los argentinos que intentaban mantener algo parecido a una sociedad. Después, cuando se pidió un gesto de la clase política bajándose los sueldos, dijo que no, que eso sería demagógico. Raro, porque si algo aprendió a lo largo de su carrera fue, justamente, demagogia.

La seguidilla de éxitos tuvo este orden: primero, les dijo imbéciles a los empresarios; después, rompió la cuarentena manejando su auto para ver a Coso Moyano, a quien trató de "sindicalista ejemplar", y para regalarle 300 millones a un hospital más flojo de papeles que jean de La Saladita, abrazándose con cada uno de los fanáticos que lo fue a ver, incluso con uno disfrazado de papa, porque este país no deja

de asombrar.

Ginés, el hombre que no sabía demasiado, ni poquito

Mientras tanto, se repetían las extensiones de la cuarentena en televisión; primero, cada dos semanas, y después, cada tres. En los anuncios iniciales, aparecían el presidente Coso, el jefe de Gobierno de la ciudad Buenos Aires y el gobernador de la provincia de Buenos Aires uno al lado de otro, y el país entero miraba para saber si en los próximos quince días podría cambiar las piedritas al gato o no.

En algún momento, y siguiendo la estrategia de que la mejor manera de disimular un elefante es en medio de 41 elefantes, los datos dejaron de ser de ciudad de Buenos Aires y conurbano. Todo pasó a estar englobado en el concepto "AMBA", ciudad de Buenos Aires y los cuarenta municipios más cercanos.

"Es una idea descabellada separar el AMBA en ciudad y provincia", dijo el ministro Ginés Coso. Fue el 7 de julio, junto con otra perlita: "Creo que en dos o tres días esta curva que venía ascendiendo y sigue subiendo, como inercia de los días anteriores, realmente empiece a bajar, ojalá acierte". No se encontraron todavía, pero deben estar en preparación los *papers* del CONICET evaluando la capacidad predictiva e irrefutable del concepto "ojalá". Es imposible seguir cada una de las predicciones de Ginés González Coso a lo largo de los meses de la peste sin preguntarse al final: "¿Y este por qué no renunció?". A las declaraciones ya comentadas, se agregan otras.

El 3 de marzo dijo: "Yo no creía que el coronavirus iba a llegar tan rápido, nos sorprendió".

El 5 de marzo, le dijo a Marcelo Bonelli: "Es innecesario tanto temor. A mi modo de ver no se explica la sensación de miedo y temor que tiene tanta gente".

El 20 de marzo, dijo: "Se espera el pico para fines de abril o principios de mayo", y "en el mundo se está hablando del modelo argentino".

El 28 de marzo, dijo: "El pico se corre para mayo".

El 29 de marzo, dijo: "En poco tiempo, seguro vayamos a tener una alternativa terapéutica".

El 30 de marzo, dijo: "Por estadística, es mucho peor la gripe que el coronavirus".

El 21 de abril, dijo: "El pico de contagios va a ser en junio y muy chatito".

El 22 de abril, en conferencia de prensa, dijo: "Hemos tenido menos casos esta última semana que la semana anterior. En Argentina, estamos mucho mejor que países similares".

El 3 de mayo, dijo: "Esperamos que haya un incremento controlado de contagios".

El 18 de mayo, anunció que la semana siguiente anunciaría una campaña nacional de testeo.

El 23 de mayo, dijo: “Pretendemos que no haya pico, y si lo hay que sea un piquito”.

El 24 de mayo, el Ministerio de Salud tuvo que pedir disculpas por los errores en las filminas que había mostrado el presidente.

El 9 de junio, dijo: “El pico de casos se puede dar para fines de junio”.

El 13 de junio, dijo: “Descuidamos un poco organizar el rastreo. Tal vez habría que haber empezado un poco antes”.

El 23 de junio, dijo: “No estamos en el pico, nos falta. Ojalá no nos falte mucho”.

El 28 de junio, dijo: “Lo que faltó fue una idea mejor de organización”.

El 12 julio, dijo: “Estamos a una o dos semanas del pico en la ciudad de Buenos Aries”.

El 23 de julio, dijo: “Me sorprendió esa disparada de casos. La verdad, creí que iban a empezar a bajar como consecuencia de la cuarentena”.

El 27 de julio, dijo: “Siempre habrá críticas. Todavía hay mucha gente que combate el aislamiento y la cuarentena, pero los elogios llegan desde afuera”.

El 2 agosto, dijo: “Falta bastante poco para que termine la cuarentena”.

El 27 de agosto, dijo: “Nuestro objetivo ya no es que menos gente se enferme, sino que menos gente se muera”.

El 8 de octubre, predijo que en los próximos días bajarían los casos.

Este fue el comportamiento de la máxima autoridad sanitaria del país, que finalmente se terminó enojando con la gente porque doscientos días después de comenzada la cuarentena no acepta quedarse en su casa y arruina todos los planes.

Otro punto que comenzó a marcar la declinación de la popularidad del presidente Coso tuvo lugar cuando el Poder Ejecutivo empezó a presionar para sacar a los presos de las cárceles, ya tomadas por los internos, con los penales incendiados y los propios convictos filmándose y viralizando sus exigencias por las redes. El Estado terminó firmando un acta con un asesino serial (habría que haberle avisado al asesino serial que se cuidase de negociar con delincuentes).

El presidente avaló la liberación de presos comunes, aun sabiendo que no había tobilleras ni método alguno para controlarlos. Entonces se estableció un chantaje moral muy al gusto de este virus. Si alguien se quejaba del peligro de dejar a delincuentes sueltos, era amonestado con el artículo 18 de la Constitución Nacional, tal como lo estudiamos en la escuela: “Las cárceles de la Nación serán sanas y limpias, para

seguridad y no para castigo de los reos detenidos en ellas". El asunto es que los fanáticos constitucionalistas de última hora hacían samaritano hincapié en "no para castigo" olvidándose de "para seguridad".

Todo seguía el maravilloso camino de los constitucionalistas instantáneos hasta que comenzaron a aparecer víctimas que denunciaban que los violadores y asesinos volvían a sus hogares, cerca de los de sus víctimas, sin medios de control, ni estudio socioambiental, ni aviso a los damnificados, ni estudios médicos que lo avalaran. En general, los colectivos feministas quedaron tan afónicos de gritar "¡el Estado es responsable!" hasta el 10 de diciembre de 2019 que no se los escuchó.

Primero, quienes se animaron a denunciar que masivamente se liberaba a violadores fueron tratados de inhumanos que querían matar a los delincuentes; después, que no, que eso no ocurría, que no eran muchos casos; más tarde, que decir "masivamente" era coso.

Se escuchó la más maravillosa música, la voz del pueblo argentino que sonó a cacerola iniciando una serie de protestas que le dio sentido a la frase "pueblo movilizado" y que fue una de las características de la cuarentena y quizás uno de los grandes cambios producidos en estos tiempos. Tributarias de aquella noche del 24 de agosto de 2019, cuando inopinadamente y por convocatoria en redes se llenó la Plaza de Mayo, el esquema había sido aprendido. Fueron ocho movilizaciones, generalmente coincidiendo con fechas patrias, salidas de las redes sociales.

A la noche del cacerolazo por los presos liberados, le siguió el 20 de junio una movilización con epicentro en Reconquista, donde por una peregrina y anacrónica idea cristinista se intentó estatizar la planta Vicentin. Hubo manifestaciones en todo el país y una tibia declaración de afc, que lo volvía a ubicar en el lugar del ridículo: "Yo me equivoqué con Vicentin, pensé que iban a salir a festejar".

Otro mojón en esta historia de banderazos fue el del 17 de agosto, cuando la sociedad salió a protestar frente a un sofisticado tema judicial. Ante la convocatoria, el gobierno salió a tildar de irresponsables y buscadores de la muerte a los manifestantes. Para demostrar que no había salido del ridículo, afc respondió a la marcha con un "cuando todo esto pase, después de la pandemia, habrá un banderazo de la gente de bien".

En la tarde del 12 de octubre, ocurrió el octavo banderazo organizado de la misma manera, con participación de algunos dirigentes políticos del PRO, pero con una convocatoria claramente ciudadana. Quien fue hasta el ridículo para acompañar a afc esta vez fue su jefe de Coso, Coso Cafierito, que acariciándose la pulserita roja contra la envidia —porque es un gobierno de científicos— gimoteó:

"Estos argentinos que se manifestaron no son la gente, no son todos, no son el pueblo, no son la Argentina". El gobierno coso siempre se sintió más cómodo responsabilizando por los banderazos a Juntos por el Cambio que a "la gente". Una manera como cualquier otra de no hacerse cargo. Si es una confrontación política, bueno, es lo de siempre. Tener a los ciudadanos en la calle protestando a pocos meses de inaugurado el gobierno es un poco más difícil.

Volviendo al principio, todo comenzó en las noches del 30 de junio y del 3 de mayo, cuando el ruido ensordecedor tanto en Buenos Aires como en varias ciudades del país demostró a los propios caceroleros que tenían una fuerza, que estaba ahí, que la podían usar. Fue la primera constatación de que algo se estaba rompiendo. Como no podía ser de otra manera, la culpa la tuvieron los medios. Lo dijo afc, lo dijo la ministra de Coso, Marcela Coso Losardo, a la que finalmente le conocimos la voz, cuando salió en televisión enojadísima porque el cacerolazo del pueblo desinformado le echaba la responsabilidad al Ejecutivo, que como todo el mundo sabe, a lo largo del proceso, coso. Sí, lo importante para la ministra era la percepción de quién era responsable, no que los asesinos salieran sueltos sin control. Todo culpa del virus que te inhibe la vergüenza.

Así, de golpe, los partidarios de la presidenta-vice, que venía agitando hace años la teoría del *lawfare* —eso del abuso de los procedimientos legales contra un oponente político, manteniendo las formas—, se largaron a gritar: "¡División de poderes, fueron los jueces, el Ejecutivo no tuvo nada que ver, toco el aire a vos no te toco, toco el aire a vos no te toco!".

El presidente que quería a los presos sueltos al final no quería a los presos sueltos, y los presos que estaban sueltos no estaban sueltos, pero sí estaban bastante sueltos.

Lo mismo ocurrió con el ingreso familiar de emergencia (IFE), el dinero que se le dio a la gente que demostraba que no trabajaba ni estudiaba ni tenía cómo mantenerse. Aparecieron imágenes de presos que eran sacados de la cárcel para cobrarlo. La jefa de la ANSES, María Coso Raverta, negó por televisión que esto fuera así hasta el momento en que se la confrontó con datos de varios delincuentes. Ahí dijo: "Bueno, voy a ver, cualquier cosa les aviso".

Delincuentes peligrosos liberados se metieron a torturar a ancianos con un destornillador. La víctima salió a los tiros y mató a uno. El muerto era uno de esos niños fanáticos de su club que tanto elogiaba la presidenta-vice, así que fue despedido en emotivo cortejo fúnebre custodiado por la policía, que por estar ahí no pudo defender a otro jubilado al que tres delincuentes sacaron de su auto y tiraron al suelo, ni a la señora violada frente a su hijo por un ladrón que le robó una garrafa. Todo en Quilmes, el distrito de la intendenta coso Mendoza,

la de los barbijos peronistas y precandidata a vicepresidenta con Máximo Koso como titular de la fórmula, según un *flyer* que circuló por redes, con el entrador loguito de Montoneros.

Las contradicciones que por unas semanas habían podido ser escondidas estallaron.

Los precios máximos que imponía el gobierno pasaron a ser ilusorios, porque la cuarentena hizo más difícil la producción, recolección, fabricación y traslado. Todo se encareció. Sin embargo, si los comerciantes compraban y vendían más caros sus productos, los multaban por exceso de precio; si no los compraban, los multaban por faltante de productos.

Abrieron un registro para los argentinos varados en Argentina, detalle que nadie tenía previsto. Como no tenían idea de cuánta gente estaba en esa condición, el sistema fue sobrepasado en pocas horas. Lo cerraron y ya no volvieron a abrirlo. En esa pequeña ventana de tiempo, Tinelli consiguió el permiso y volvió a su oficina, a su trabajo esencial: preparar *Cantando por un sueño,* que saldría en medio de la pandemia. Los argentinos no pudieron ver a sus familiares, pero sí las peleas entre Esmeralda Mitre y Moria Casán.

Anunciaron donaciones chinas de material sanitario que terminaron siendo compras millonarias en dólares de vaya uno a saber qué, porque se supo que, al menos en provincia de Buenos Aires, lo que se pagó no fue lo que se recibió.

Los pequeños comercios, intentando mantenerse a flote, implementaron las “compras a futuro”, un pequeño respiro que permitía pagar el corte de pelo por anticipado y recibirlo cuando se pudiera. Fue una forma imaginativa que encontraron para no fundirse.

¿Qué hizo el gobierno? Prohibió la venta a futuro de pasajes de avión, algo así como “quiero que se fundan las aerolíneas privadas para que Aerolíneas Argentinas pueda pescar en la pecera”. El gobierno fue literal en este caso: no se vendieron más pasajes a futuro. A ningún futuro.

Los únicos vuelos importantes fueron los de Aerolíneas Argentinas, piloteados por héroes sacados de una publicidad de YPF, que llegaron a China —repitiendo el vuelo, también propagandístico, que alguna vez la empresa hizo con Videla— para buscar material sanitario chino pese a que ya España, Holanda y Turquía se habían quejado porque era material inservible.

El Angustias

Por las dudas, fue el momento en que a Cosa Frederic se le ocurrió decir en ciberconferencia de ministros del Gabinete nacional que “las fuerzas de seguridad monitorean las redes para ver el humor social y prevenir situaciones”. Al toque las redes contestaron con el hashtag

#NoMeVanACallar develando algo obvio para todos menos para Cosa Frederic: el gobierno no controla el humor social. Es al revés. El humor social controla al gobierno. Son los ciudadanos quienes patrullan al gobierno, y está bien que así sea, porque pasan cosas espantosas en todo el mundo. Y se supone que la trinchera de los periodistas es la de la libertad.

En Hungría, se suspendió la democracia y enchufan cinco años por difundir lo que ellos consideren "noticias falsas", igual que en Rusia; en Jordania, el primer ministro tiene por ley el control de todas las publicaciones, hasta dibujos, antes de que se publiquen, y puede prohibirlos, confiscarlos o lo que quiera; en India, el gobierno llamó a todos los dueños de medios para que minimicen las críticas; en Egipto, a una periodista de *The Guardian* le prohibieron trabajar después de que contó que las cifras oficiales no eran verdaderas; en Yemen, suspendieron al director de la agencia Saba porque dio datos de los primeros contagiados; en Gran Bretaña, denunciaron que la Asociación de Médicos pidió a médicos y enfermeros del sistema público de salud que no hicieran públicas las quejas por falta de equipos de protección.

En Argentina, salió el vicepresidente del Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM), Gustavo López, a decir que había que controlar las *fake news,* y la televisión pública tuiteó: "Regularán el funcionamiento de los portales de internet", pero después lo borró y el presidente de ENACOM Claudio Ambrosini dijo que nunca se les ocurrió lo que se les había terminado de ocurrir: una *fake news* de quienes quieren controlar las *fake news.*

La poca tolerancia de afc relució en aquel momento de SuperAlberto. En lo que después calificó como "un error involuntario" (algo así como un sin querer queriendo, porque hay que ser bastante coso para cometer errores voluntarios), apretó dos veces su teléfono para hacerle *bullying* a Jonatan Viale, periodista que desde ahora en más será, por los siglos de los siglos, "un gordito lechoso".

Lo que no pudo calificar como error, voluntario o involuntario, fue cuando se le soltó la cadena frente a la compañera periodista Silvia Mercado, que le preguntó con sentido común sobre la angustia ciudadana del encierro, y él le contestó: "Me llama mucho la atención la idea de muchos medios de la angustia de la cuarentena. ¿Es angustiante salvarse? Angustiante es enfermarse; no salvarse. Angustiante es que el Estado te abandone; eso es angustiante, que el Estado no esté presente. Estamos en una pandemia que mata gente, ¿lo entendemos? Estamos en una pandemia de un virus desconocido, ¿lo entendemos? Estamos en una pandemia de un virus que no tiene vacuna, ni cura, ¿lo entendemos?".

Como ejemplo, basta un botón, y acá van unos cuantos que demuestran el castigo que la tropa mediática inflige a periodistas que,

simplemente, preguntan.

Una miríada de medios digitales afines salieron en disciplinado montón a decir cosas como esta: “Le cerró la boca: la ultramacrista Silvia Mercado increpó al presidente por la cuarentena y Alberto la bajó de un hondazo”. Eso tituló info135.com.ar, un sitio del periodista Alfredo Silleta, cubierto de publicidad de la provincia de Buenos Aires, Banco Provincia, Grupo Provincia Vida, Cuenta Provincia del Banco Provincia, Senado de la Nación, Cámara de Diputados, ANSES, YPF, los municipios de La Matanza, Berazategui, Quilmes, Almirante Brown, Avellaneda, Ensenada, Malvinas, Morón. Es raro, tanto interés del Estado por publicitar en un medio que no tiene una sola publicidad privada.

“Alberto cruzó a Silvia Mercado. El presidente le respondió a la periodista ultramacrista”, dijo laroscashow.com.

“La contundente respuesta de Alberto a la ‘angustia’ de Silvia Mercado”, tituló diarioregistrado.com.

Todo lo que pasó fue que una periodista hizo una pregunta en una conferencia de prensa. Este esquema de ataque se hizo habitual en este tiempo.

Volviendo al tema de la pregunta, el presidente Coso, en lugar de buscar respuestas a la angustia de los ciudadanos, se enojó y creyó que podía decidir con qué se podían angustiar y con qué no los ciudadanos de su país. En las redes, muchos comenzaron a llamarlo “el Angustias”.

Sin la capacidad de autocontrol que el cargo exige, Angustias se enojó porque en una conferencia de prensa una periodista le hizo una pregunta que no le gustó. Y hubo muchos medios digitales pagados por distintas cajas del gobierno dispuestos a dar vuelta la situación y alegar que, por preguntar, una colega estaba “increpando”. Si algo es seguro, es que nadie los podrá acusar jamás de corporativistas.

Si la periodista era argentina, la respuesta de Angustias era enojo. Cuando el periodista era extranjero, la respuesta era una canchereada: “Prefiero no hablar de eso”. ¿Y de qué prefiere hablar, presidente? ¿Quiere que los chicos le manden dibujitos?

El periodista de *Bloomberg* preguntó: “El gobierno nacional, entre abril y junio, va a inyectar 1,7 billones a la economía para aliviar el impacto económico de la pandemia, pero sin tener acceso al crédito, ¿cómo se podrá conseguir ese dinero sin provocar un salto inflacionario?”. Y el presidente Coso contestó: “La verdad es que discutí mucho sobre que me planteen esta cuestión en el medio de una pandemia, porque hemos hecho un enorme esfuerzo con el ministro Martín Guzmán para manejar esta situación que no es muy distinta a la que vive todo el mundo. Yo sé que usted viene de un medio especialista en esos temas, pero hoy prefiero no hablar de economía”.

El presidente Coso, con una sobrevalorada mirada sobre sí mismo, desde el poni se la creyó y se autoelogió: “Yo trabajo; la oposición tuitea”. Era una oposición que pedía reuniones y no las conseguía, que estaba bajo las generales de la ley en cuanto a la cuarentena. Una oposición que tuiteaba pidiendo que el Congreso cumpliera su trabajo institucional, porque ¡no estaba funcionando! Y la idea que tuvo Coso Massa, titular de la Cámara Baja, fue armar una enorme pantalla para un Massapalooza, pantalla que no andaba, porque estaba prevista para menos gente que la que la iba a usar. Si un empleado privado hiciese lo que hizo Coso Massa, no duraría ni un minuto en su trabajo.

Siguiendo con la estrategia habitual de “la culpa es del otro”, afc daba un mensaje que podía leerse así: “Si no se quedan adentro, se mueren. Los que quieren que salgas, te quieren muerto”. O sea: si viven, es por mí; si se mueren, es por “la oposición”. Así se sacaba de encima cualquier crítica.

No era que Juanita, la peluquera que para esa altura hacía meses no recibía un peso, tenía tres empleados en blanco e igual estaba obligada a pagar los impuestos y era rebotada de cualquier ayuda social, como millones de argentinos, estaba desesperada y pedía comprensión.

No.

Era “la oposición”, los empresarios que destruyen todo, porque son ambiciosos y solo les importa el dinero; los vivos que quieren salir por la calle únicamente para joder; los de otro partido que quieren que todos los males caigan sobre nuestra patria amada. “Yo te cuido; ellos, en cambio, te quieren ver muerto”.

Y ahí nació el concepto de “militantes contra la cuarentena”, el primer paso para después culpar a la gente si algo salía mal. Y vaya si salió mal.

La construcción del enemigo deseado

Nicolás Wiñazki, un periodista que ha investigado casos de corrupción (casos que muchas veces, gracias a sus investigaciones, llegaron a la Justicia, que finalmente pudo probar que esas denuncias periodísticas tenían sustento), contó por televisión que había nacido su sobrina y que por las prohibiciones sanitarias no había podido conocerla. Que su madre no había conocido a su nieta, que sus hijos no habían conocido a su primita, que su esposa no había podido saludar a su cuñada, dijo el periodista de investigación. Y se preguntó, el periodista que ha investigado casos de corrupción, si no había otra salida, si solo era el encierro, hasta cuándo podía aguantarse, qué otras propuestas podían pensarse.

Puso en el centro de la discusión un tema humano. Sabía, como buen comunicador, que no estaba hablando solo de su pequeño

mundo, que si la separación familiar solo le hubiera ocurrido a él —por más importante que sea cualquier hombre, siempre, en el destino de la humanidad—, no sería relevante. Pero el periodista de investigación sabía que su drama era significativo no por excepcional, sino por común. No era noticia por excepcional, sino por común.

Meses después, era difícil abrazar la cuarentena, porque a la cuarentena le salieron espinas y protuberancias moles-tas. Entendía el periodista frente a la cámara que estaba planteando un tema que era preocupación en cada casa. Todavía no se sabía qué iba a pasar al final de todo esto, si habría más divorcios que embarazos o viceversa, si los chicos olvidarían fácilmente este drama, si la soledad de los mayores podría ser curada en Zoom. Pero algo definitivo estaba pasando en las emociones de todos nosotros; algo inédito, entre otras cosas porque nunca nos pasó que nos encerraran a todos durante tanto tiempo. Y todo esto sin siquiera cuestionar la intencionalidad del encierro; incluso aceptando que el fin hubiera sido altruista, humanitario y solidario, nunca antes pasó.

Por eso era bastante lógico hacerse preguntas. Nos hacemos preguntas porque no somos esclavos ni animales. Nos hacemos preguntas porque podemos. Nos hacemos preguntas porque no somos del grupo que cree que la duda es la jactancia de los intelectuales. Nos hacemos preguntas porque buscar respuestas es lo que nos hace mejores.

Ahora bien, bastó que un periodista de investigación se mostrase dolido en televisión por no poder conocer a su sobrina recién nacida para que se desatara uno de esos dispositivos que una facción argentina tan bien maneja y tantos dolores nos trajo en el siglo XXI: tardaron nada en armar un operativo basado en el supuesto de lo que el periodista dijo y quiso decir.

Una de las maniobras más perversas que usan estos cosos es primero configurarte como esperan que seas, hacerse una imagen muy clara de todo lo horrible que sos y después ir contra esa imagen. Como si esa imagen fuera la verdad, como si la realidad fuera eso que nace en sus cabecitas resentidas.

Se arman unos enemigos a la medida de sus prejuicios, de sus pesadillas. Son entonces el muchachito que salva a la princesa de las garras del ogro, porque en su relato son héroes, y todos los que no son ellos mismos son monstruos. Es cierto, es fácil pelear contra imágenes que condensan todo lo malo.

No enfrentan la realidad; enfrentan lo que su resentimiento imagina que es la realidad y, desde ahí, despliegan un arsenal de violencia simbólica —y a veces no tanto— que funciona como disciplinador. Es más fácil pelearse con una imagen que uno inventó con sus prejuicios que enfrentar la realidad, por un lado tan llena de caprichos y matices

y por el otro tan formada con números inapelables y situaciones concretas. Siempre es más fácil gritar "¡buuu!" con la manada que profundizar en las causas del abucheo.

Aplicado este operativo a los cuestionamientos del periodista que por televisión contó que no pudo ver a su sobrina recién nacida, lo que floreció fue aquel concepto estereotipado y binario: "Militantes contra la cuarentena".

Salieron en masa tanto los fanáticos a los que no les importa ser llamados así como los fanáticos que se disfrazan de moderados, porque parece que en el fondo algo de vergüenza les queda. "Militantes contra la cuarentena".

Nunca fue tan claro el manoseo verbal. En ningún momento el periodista "militó contra la cuarentena", pero después del patrullaje se hizo más difícil plantear un interrogante sin recibir un "querés que mueran veinte mil personas". No, claro que nadie quiere que mueran veinte mil personas. Luchen contra sus pesadillas, pero no las confundan con la realidad.

Entonces apareció Verónica Cosa Lozano, una presentadora televisiva que pocos días antes había mostrado su carísima mansión de dudoso gusto en revistas de la farándula, dictándole al pueblo que debía quedarse en sus casas. A pesar de sus obvias referencias diariamente televisadas contra el *bullying* y sus monsergas superficiales sobre solidaridad, feminismo y empatía, Lozano no dudó en aprovechar una entrevista con un médico para burlarse de los sentimientos del periodista de investigación, con una carga de odio que fue acríticamente saludada por sus compañeros del programa de televisión vespertino que la conductora de la mansión dirige. Se trata del mismo programa, *Cortá por Lozano,* en el que el presidente Coso había lanzado al comienzo de la cuarentena sus amenazas sobre la población diciendo que tenía la potestad de que la sociedad acatara las normas sanitarias "por las buenas o por las malas".

La peste le ha tocado al mundo como decenas de veces ha ocurrido en su historia. Decir que ha sido generada por el neoliberalismo y que acabará con él es desconocer que existían desde mucho antes que el término fuera inventado. Pero, otra vez, eso no importaba. Importaba luchar contra las pesadillas propias, rescatar a la muchacha y salvar el mundo. El mundo miraba para otro lado, porque ya sabe que el destino de estos charlatanes es, finalmente, el desprecio histórico. Pero si bien la peste le ha tocado al mundo, no a todos nos ha tocado igual.

Sentado frente a mi computadora, con una ventana por la que entra todo el sol del sábado, sabiendo que el mes siguiente alguien depositaría dinero en mi cuenta, porque había podido cumplir el trabajo, mi preocupación por mi propio fin de mes era en ese momento bastante menor que la de millones de argentinos que no

tenían eso que era un privilegio y que no debería serlo. ¿Cómo no ibas a tener una ventana con sol y el pago a fin de mes, si estudiaste y te preparaste y trabajás? Bueno, millones no lo tenían. Y se bancaron, millones, un encierro de meses, porque entendieron que era la forma en que nos dijeron que se "aplanaba la curva".

Nos dijeron que había una montaña allá adelante y que había que aplanarla. Pero lo que había allá adelante era un horizonte, y al horizonte no se llega. Caminabas, pero el horizonte caminaba con vos. Y seguía tan lejos como el primer día. Solo que millones de argentinos no tenían ya la fuerza del primer día.

Por eso, el hecho de que el presidente Fernández Coso de Kirchner dijese: "Hacer la cuarentena no es un sacrificio", como dijo a fin de mayo en Tucumán, fue muy doloroso para mucha gente que descubría que sus dirigentes no eran conscientes del sacrificio realizado.

Sí, era un sacrificio.

Y la desconexión era total.

No fue la única zoncera que dijo en Tucumán. Inauguró una obra de cloacas en Las Talitas, 220 kilómetros de cañerías terminadas por la administración de Mauricio Macri. Sin embargo, pese a todas las pruebas que había de eso, se despachó con un: "El mérito es de Cristina, que la terminó en 2015. Pero inexplicablemente, alguien por algún tipo de poca atención a los tucumanos, no la habilitó porque no simpatizaba con el gobierno provincial y perjudicó a decenas de miles de personas que no pudieron disfrutar de esa planta". A esta altura del partido, todavía había una prensa complaciente que lo trataba de "conciliador".

Algunas horas después del discurso del presidente Coso en Tucumán, en el que dijo eso de que la cuarentena no era un sacrificio, a pocos kilómetros de ahí, y mientras afc todavía estaba en la provincia y se sacaba fotos con el gobernador en un hotel de la zona, se buscaba a un desaparecido en democracia, el trabajador rural Luis Espinoza, de 31 años, que no sabía leer ni escribir y tenía seis hijos.

Días antes, la policía, por supuesta desobediencia a los decretos que impedían la movilidad en medio de la cuarentena, le había disparado en la cabeza a Luis. Fueron los mismos policías que lo mataron los que tomaron la denuncia por desaparición a los familiares y después metieron el cuerpo en un auto, lo envolvieron en bolsas y lo tiraron por un precipicio en Catamarca.

Algún día, algún intelectual deberá explicar por qué hubo tan poca indignación nacional por este caso. Quizás el presidente y su dedo acusador, su cara de patrón diciendo "me ocupé personalmente de ver dónde estaba", o gritando "vamos a perseguir penalmente" al *surfer,* abrieron las puertas de todos los demonios armados.

Finalmente, se supo que ni Espinoza ni su hermano habían roto la

cuarentena. Habían cobrado la miserable pensión de su madre y se la estaban llevando. En conferencia de prensa, al día siguiente, el presidente dictó qué nos podía angustiar y qué no.

Nadie se animó a tanto.

Mientras decía que la cuarentena no era un sacrificio y culpaba de todos los males a los "anticuarentena", los datos económicos comenzaban a hablar de un país cayendo por un despeñadero. Se veía un panorama desolador en la mayoría de los centros comerciales del país. Había persianas que ya no se levantarían.

El paisaje de pisos sucios, correspondencia sin abrir y carteles de "se alquila" empezó a ser una escenografía cotidiana. El país hacía una sesentena, y fue un gran sacrificio, que el presidente Coso no notó, ocupado como estaba en recibir los garabatos adoctrinados de les hijes de sus fanátiques.

Cuando afc dijo que no era un sacrificio, todavía no había pasado la mitad de la cuarentena y ya había gente que, sencillamente, no podía más.

No era una postura ideológica.

No podía más.

No estaba en contra de los cuidados propuestos.

No podía más.

No despreciaba la vida como valor sagrado.

No podía más.

Le explotaba la cabeza, le explotaba el corazón, le explotaba el bolsillo.

No podía más.

Al menos a mí, desde mi ventana con sol y la certeza del cheque depositado en algún momento del mes, me daba mucha vergüenza amonestar a esa gente y decirle "militantes contra la cuarentena". Pero debo reconocer que nunca me gustó inventar un enemigo a medida y salir en masa a denunciarlo. Nunca me sentí a gusto con el fascismo.

El periodista que no podía visitar a su nueva sobrina investigó el direccionamiento de contratos millonarios de AYSA con la empresa Odebrecht. Esa misma semana se supo que el juez de la causa pidió que se cerrara la instrucción del caso para que comenzara el juicio oral. Ya había determinado que se había celebrado "un acuerdo espurio entre funcionarios públicos y empresarios, motivado en el pago de sobornos", y que también "tuvo como intermediario, en este caso, entre funcionarios y empresarios, a Jorge Ernesto Rodríguez, quien, a través de la firma uruguaya Sabrimol Trading S.A., recibió una totalidad de 6.450.000 dólares". Por eso Jorge Ernesto Rodríguez está procesado como "partícipe secundario", porque fue responsable de la ingeniería jurídica y contable que sostenía el funcionamiento de

la “caja negra”, como calificó el juez la *off shore* donde entraron los sobornos de Odebrecht.

El “partícipe necesario” pasaba su cuarentena con la presentadora de televisión en esa mansión de dudoso gusto que ostentaron en las revistas de la farándula. Son pareja. Ella pelea contra sus demonios. Una manera como cualquier otra de no enfrentar la realidad.

Detector de chantas

La peste nos tocó; la cuarentena la decidieron. Por eso, es importante recordar la diferencia entre pandemia, el virus que se metió en cada uno de los rincones del mundo, y cuarentena, que es una de las medidas que los gobiernos del mundo tomaron para enfrentar la peste.

afc se largó a autofelicitarse muy anticipadamente en junio por la estrategia elegida para enfrentar el virus, mucho antes de saber cómo iba a terminar todo. Contaba para eso con la complacencia de un país anumérico, porque una de las cosas que aprendimos en los días de *joggineta* es que Argentina entiende mucho menos de matemática que lo que pensamos. No solo porque los maestros de la televisión pública hacen mal las cuentas y lo justifican diciendo que se ponen nerviosos frente a cámaras y cuánto uno aprende de los errores (en realidad, lo que parece que enseñan en la TV pública es a justificar cualquier metida de pata, una materia en la que el gobierno coso tiene másteres), no, sino especialmente porque en estas circunstancias en que hemos tenido que manejarnos con estadísticas y comparaciones vimos que no sabemos las tablas y que nadie se privó de mezclar peras con manzanas para asegurarte después que es sopa o ensalada eso que en realidad no es más que verdura o fruta.

Así, la prensa presentó cada día un “récord” de contagiados o de muertos, pero no había información en contexto, porque eso quizás avivara a giles.

Contando con este flojo manejo de datos duros por parte de la población, los dirigentes pudieron decir cualquier cosa. Primero, largaron a correr que los *runners* en la ciudad de Buenos Aires eran los culpables de todos los males y por eso merecían el gran castigo. ¿Cómo no van a ser malos si tienen un nombre en inglés? Después, cuando tal despropósito se hizo insostenible, el ministro de Salud Ginés Coso García dijo, por una vez, la verdad y confesó que sí, que era un gesto, que sabían que los *runners* no jodían a nadie, pero cómo a vas tener una acción saludable como correr al aire libre si están todos muriéndose de odio. No, no, no. Vos te quedás adentro porque coso.

Cuando la sociedad percibió que las reglas que regían su vida cotidiana no estaban basadas en comprobaciones científicas, dejó de

creer en casi todo (especialmente, en las encuestas que decían que ellos mismos, los que no creían, le creían mucho al presidente Coso).

Todo escaló rápidamente, y de calificar de “anticuarentena” a la oposición se pasó a hablar de “odio”. “Los anticuarentena” pasaron a ser “odiadores seriales”.

El gobierno comenzó a llamar “odiadores” a tipos que no aguantaban más y salían a decirlo a la calle, a pesar de que corrían el riesgo de contagiarse con un virus que el mismo gobierno no supo enfrentar, detalle este que tantos analistas obviaron al momento de analizar (el detalle es que los manifestantes sabían que había un virus, no lo despreciaban, le temían y así y todo salían, no que el gobierno no lo supo enfrentar; bueno, ese detalle tampoco está en el análisis de los analistas, gente no muy detallista, por lo que se ve).

Y ahí salieron todos, desde el presidente Coso hasta la antes conocida como revista humorística *Barcelona* con una cantinela que les encanta: todos los que no son ellos son el odio, y el mal son las redes sociales, esos artilugios tecnológicos que le permite a cualquier fulano en *joggineta* engrasada con Doritos sabor bbq decirles a los poderosos de cualquier ámbito lo que se le ocurre. ¿Y saben por qué? Porque puede, porque se le canta, porque no necesita ninguna razón para decirlo.

El gobierno pareció tener mucha desconfianza de todo lo que fuera libertad, pero, claro, ¿qué opinión podía esperarse de millones de personas que habían pasado meses en sus casas sin terminar de saber por qué, dado que las habían rociado con miedo y les habían ocultado información?

¿Qué opinión podía esperarse de millones de personas que veían esfumarse en días el trabajo de años?

¿Qué opinión podía esperarse de gente que veía deprimirse a sus mayores, alienarse a sus hijos, tensar su relación con su pareja, si es que convivían, o remendarla con videocámaras, si vivían en casas distintas?

¿Qué opinión podía esperarse del que perdía su trabajo y sabía que cuando saliera le sería muy difícil conseguir uno?

¿Qué opinión podía esperarse del que por primera vez tenía que superar la vergüenza y pedir un paquete de polenta a sus vecinos?

¿Qué opinión podía esperarse de alguien a quien se le decía que hiciese un esfuerzo mientras el sistema de salud se preparaba y veía, meses después, que el sistema de salud estallaba y que quienes le pedían un esfuerzo no lo hacían?

¿Qué opinión podía esperarse de aquel que hacía meses que no podía ver a sus familiares directos y asistía por televisión a viajes presidenciales por todo el país, sin tapabocas ni distanciamiento social, como si fuese una gracia?

¿Qué opinión podía esperarse de millones de argentinos que veían cómo quienes estaban presos por robarnos millones de dólares salían en libertad, que se tomaban decisiones fundamentales que podían condicionar la historia económica del país mientras la Justicia dormía su feria eterna y el Congreso se manejaba con un *joystick* amañado que terminaba el juego cuando iba ganando?

Bueno, ¿qué opinión podía tener? Cualquier persona apenas informada, mínimamente sensible y simplemente despierta veía una olla a presión a punto de estallar.

El gobierno nacional, en cambio, esperaba las encuestas. Encuestas que, casualmente, el mismo gobierno pagaba, también casualmente, con el dinero de aquellos que eran encuestados. Había cierta sospecha, de alguna gente muy suspicaz, de que si uno pagaba para que le contaran qué pensaban de uno quizás, quizás, la respuesta que recibiese, casualmente, fuese la que estaba esperando. Y esa gente, tan suspicaz, gente mala y sin corazón, podía llegar a creer que quien pagaba la encuesta para sentirse beneficiado por los números la deslizaría públicamente para que todos creyesen que esa opinión pagada era una opinión verdadera.

Mientras tanto, el tipo al que ni le preguntaron opinaba cualquier otra cosa e iba y salía a la calle y decía: “Libertad”; decía: “Basta de corrupción”; decía: “Justicia”. Sin embargo, el gobierno, en lugar de escuchar qué decía la gente cuando decía algo, casualmente, hacía foco en un lamentable suceso puntual y resumía a su beneficio una marcha de banderas que pedía libertad y justicia en todo el país, en un deplorable enfrentamiento de vaya uno a saber quién con el móvil de C5N, un canal de televisión, casualmente, famoso por su mensaje de paz y armonía que guardaba su lugar en el Obelisco para provocar a los ciudadanos y victimizarse después.

Toda esa gente en la calle manifestaba mayor temor por la pérdida de libertad y justicia que por la más terrible pandemia que haya enfrentado en sus vidas. ¿Nadie leyó? Se supo que, después de la marcha del 17 de agosto, el gobierno pagó un informe para saber quiénes y cuándo habían “convocado” en las redes.

Twitter acababa de cumplir catorce años, pero había que explicarles a los expertos en comunicación política del gobierno cómo funcionaba.

La elección del odio, la oposición y las redes como eje del mal fueron una salida fácil para una Armada Brancaleone que se encontró de golpe con la necesidad de gestionar cosas valiosas que se les fueron de la mano —la vida y los bienes de los ciudadanos—, cuando en realidad sus verdaderos objetivos eran choreo, impunidad y venganza.

Todo no se puede; te preparaste toda la vida para el sobreprecio de la obra pública, el acomodo del primo lejano en una cuadrícula estatal

y la tramoya en Comodoro Py, y resulta que tenés que salir corriendo a comprar respiradores y armar camitas cucheta de pino en clubes de barrio, porque se te mueren los votantes.

Al gobierno se le pidió "oído", pero ponía un espejo en la palabra y solo veía "odio". Si no sabés leer, no aprendés la lección. Por eso tanta gente veía que el gobierno no estaba pasando el examen. Criminalizar la protesta social era la peor respuesta. No solo escuchaba, sino que además penaba la expresión y no entendía que cada vez daba más razones para que la sociedad se quejase.

Y cada vez había más razones.

El dueño de la ANSES en Salta, el camporista Marcos Vera, pidió cobrar el IFE, y cincuenta concejales salteños también. Muchos lo cobraron.

El presidente Coso daba, en un momento complicadísimo, una entrevista a *Financial Times,* quizá la revista económica más importante del mundo, la revista que leen los que cortan el bacalao mundial. ¿Y no va que dice que no, que francamente no tiene onda con los planes económicos? Seguramente, los inversores internacionales leyeron y pensaron: "¡Es lo que busco! ¡Voy a poner mi dinero ahí donde no tienen ni la más pálida idea de qué hacer!". El presidente dice que tiene metas, pero no plan. Un plan es lo que hace falta para conseguir una meta, pero ese día el presidente faltó a clases, parece.

Esa incapacidad para planificar hace que afc firme un DNU que permite retar a todo el país y mandar a la policía a perseguir a señoras que pasean perros en los bordes de las ciudades, como ocurrió en Bariloche, y al mismo tiempo sacarse una foto sin distancia social, sin barbijo, como hizo junto al sindicalista ejemplar, Coso Moyano y familia, y hacerla pública. La payasada no terminó allí, porque *Ámbito Financiero*, insospechado de cualquier falta de lealtad al líder, la publicó y, cuando se dio cuenta del despropósito, la sacó y puso otra. Así se manejó cierto periodismo en esos días. El pobre Julio Ramos, si viera en lo que se convirtió su diario, le diría a Silvana Suárez que no fue tan papelón levantarse de la mesa de Mirtha.

Como ejemplo de las decisiones equivocadas tomadas por el gobierno coso, brilló Tecnópolis, que había sido acondicionado como centro sanitario, 800 cubículos con 2.500 camas que podían llegar a 5.000, con un médico y dos enfermeros cada 50 pacientes —aunque a la semana se informó que iba a ser un médico cada 150 pacientes, 100 más, 100 menos— que serían derivados allí por los sanitaristas de toda la provincia. Se anunciaba que hasta se iba a poder cargar el celular, habría wifi, kit con cuadernos, libros y lapiceras que se podrían llevar los internados a su casa. El anuncio, que se replicó en cientos y cientos de sitios de internet, avisaba que Tecnópolis tendría

una farmacia, iba a ser calefaccionado para esperar el pico que se suponía "en mayo", iba a tener un cine y hasta karaoke.

No hubo ministro que no se diera una vuelta por ahí y no se sacase una foto. Coso Frederic, de Seguridad, visitó el lugar y aprobó las normas necesarias para el funcionamiento. Coso De Pedro, ministro del Coso del Interior, hizo una recorrida con periodistas, acompañado, lógicamente, por el ministro de Cultura y Coso, Tristón Bauer. Desde el Ministerio de Educación, se anunció una partida de miles de libros de literatura y educación. Por supuesto, Ginés González Coso no se privó de uno de sus pronósticos certeros: "Va a ser uno de los lugares más grandes del mundo".

En la nota de anuncio de *Página/12,* el 14 de abril, la periodista Romina Calderaro se alegraba: "La pandemia obligó a reforzar la creatividad y a inventar términos nuevos. Una corriente de la antropología denomina a esto funcionalismo: el hombre inventa las cosas cuando las necesita". Tomá mate. En la misma nota optimista, Romina cuenta que el gobierno decía en ese momento que su proyección daba para el final de la pandemia un total de 2.400 fallecidos.

La nota comenzaba citando a un ministro no identificado que decía, según Calderaro: "Esperemos que haya sido la inversión más inútil de la historia y que no tengamos que recibir a ningún paciente".

¡Felicitaciones, ministro no identificado!

Se le cumplió el deseo.

Muchos meses después, cuando los muertos ya habían pasado en varios miles el número previsto, la realidad era que a Tecnópolis no fue casi nadie. Al megacentro hecho a imagen y semejanza del IFEMA de Madrid, los infectados del Gran Buenos Aires casi ni fueron, por dos cuestiones. Primero, porque el subtesteo, que se mostró brutal a poco de comenzada la pandemia, hizo que el gobierno no detectara pacientes asintomáticos o leves. Segundo, porque aquellos pocos que eran detectados no querían dejar sus casas por temor a robos, saqueos y usurpaciones, el nuevo panorama que no estaba previsto. Así, el gobernador Axel Cosito tuvo que prometer dar un subsidio de 500 pesos por día a cada persona que aceptase pasar una temporada entre el karaoke y el cine, conectado con wifi, y hasta podía llevarse la bolsita con los cuadernos y los lápices.

En su trabajo constante de agregar más confusión, el ministro de Coso de la provincia de Buenos Aires, Coso Gollán, dijo consecutivamente que la provincia de Buenos Aires tenía una buena capacidad operativa hospitalaria; que íbamos a ver cadáveres por las calles; que los pobres iban a donar plasma para salvarles la vida a los ricos; que Novak Djokovic era un salame; para terminar con que sí, que no, que más o menos, la gente que va a Tecnópolis no se quiere ir

porque lo pasa bomba. Hasta karaoke tienen.

Subsidio para aceptar una política sanitaria

El subsidio es la antipolítica, es la rendición total: como Estado, no tengo ninguna política para contenerte. Estuve ausente en cada una de las instancias previas y no pude garantizarte una vida medianamente digna, porque cuando tuve que hacerlo me dediqué a empoderar el orgullo villero. Ahora que queda claro que vivir en la villa es un castigo, te doy un subsidio para ver si emparcho el problema. No te doy ninguna herramienta para que mejores tu vida por vos mismo. Mi solución es usar la plata de los contribuyentes para darte la comida, darte el subsidio, darte hasta el karaoke. Dame el voto.

Nunca hicieron política. La compraron hecha.

Por lo demás, no alcanzaban los billetes, no se podía imprimir tanto papelito. El grupo de gente que transitoriamente estaba gestionando el país decidió no hacer billetes de más denominación, porque es un bajón, los argentinos se iban a dar cuenta de que se fue todo al carajo. Mejor, importar billetes. Eso. Importar billetes.

Mario Ishii, un intendente eterno de localidades en la miseria, guardaba bajo el poncho ambulancias que repartían droga. Lo dijo claramente, y cuando le preguntaron solo se excusó con un saque de contexto. No, no pasó nada.

Todo lo arreglaron siempre con plata, una extorsión que funcionó mientras hubo plata. Lo que no funciona, lo que no se arregla, lo que está evidentemente mal pasa inmediatamente a categoría "una deuda de la democracia".

"¿Yo hice algo mal, falté cuando debía estar, miré para otro lado, no me preocupé de la agenda de los ciudadanos? No. Es una deuda de la democracia. Andá a pedirle a la democracia".

Fácil detector de chantas: el que te dice "deuda de la democracia".

Te dieron una canilla y te dijeron "infraestructura".

Le pusieron una "e" al idioma y te dijeron "inclusión".

Vendieron y compraron YPF perdiendo plata cada vez y te dijeron: "Soberanía".

Se llenaron de guita y te dijeron que había que tenerles un poquito de miedo.

Inauguraron cinco veces un hospital vacío y te dijeron: "Salud pública".

Somos todos más pobres y te dicen: "Igualdad".

Esos son los culpables.

No la democracia; el lienzo no es responsable de lo que se pinta sobre él.

No hay deudas de la democracia.

Hay funcionarios corruptos que no cumplen y toman el Estado para

beneficio propio a través de un partido político que se autopercibe como un todo. Y si estás afuera, no merecés ni justicia.

Por eso la peste los mostró tal cual son, sin saber qué hacer cuando hay que pagar las deudas que no son de la democracia, sino de su ineptitud, despreocupación y venalidad.

Lo que esta murga no esperaba es que un chino se masticase un murciélago crudo y armara este desbarajuste que vino a mostrar unas cuantas verdades. La primera y más evidente es la que siempre habían querido ocultar, una de esas viejas certezas argentinas que nadie había puesto en duda: "Los únicos que pueden manejar una crisis son los peronistas". Porque tienen manejo de la calle; porque son pícaros; porque saben dónde tocar, a quién hacer callar; porque no tienen pruritos; porque son los padres de la avivada, te hacen los goles con la mano; porque tienen los punteros; porque le toman la leche al gato; porque en el fondo todo argentino es peronista, así esté en la Unión Industrial Argentina (UIA), en la Confederación General del Trabajo (CGT) o en la Biblioteca Nacional.

Si eso fuera cierto, en 2020 no habríamos vivido el desmadre que padecimos y la provincia de Buenos Aires no se hubiera convertido en un polvorín con dos o tres casos policiales rutilantes por día que se llevaban todas las cámaras, porque ¿a quién importaba una entradera más si ahí al lado tenías un empalamiento, una mujer violada para completar el robo, unos tipos que se llevaban a un nene en un auto con la madre desesperada gritando desde la vereda?

Hubo tanto delito que, sin una cuota de espectacularidad, no llegaban a las cámaras. En su maravilloso *background* de manejar crisis, el peronismo abrió las cárceles y les dijo a los delincuentes que salieran, pero que se portaran bien, que volvieran cuando todo terminara.

Nada más anunciado que la ola de violencia posterior.

Nada.

Si fuera cierto que pueden manejar crisis, no hubiéramos estado encerrados más de doscientos días en una experiencia absolutamente inédita, no solo en la historia contemporánea argentina, sino incluso en toda la historia de la humanidad. No hubiéramos tenido la cuarentena más larga del mundo para terminar con el país en el *Top Five* de todos los rankings de crueldad que le dio el virus chino al mundo. Claro, no hubiéramos tenido tampoco la maravillosa lógica del gobernador Cosito Kicillof, que nos informó que "un estudio que se hizo en Estados Unidos muestra que aquellos que fallecen por el coronavirus lo hacen antes de lo que les iba a tocar, por la estadística".

Si fuera cierto que pueden manejar crisis, no hubiéramos sido de los últimos países con el cielo cerrado al tráfico aéreo, no nos hubiéramos

peleado con el mundo, un millón y medio de chicos y jóvenes no se hubieran desenganchado quizá para siempre del sistema educativo, se hubiera conseguido algún sistema de clases presenciales para los estudiantes argentinos, hubieran sabido cómo salvar las empresas o cómo conseguir que no se fueran las que se fueron.

El país entero tuvo que bajarse una aplicación oficial para "controlar el virus". Las pocas voces que se opusieron, desconfiando de la seguridad de los datos, fueron acalladas con la habitual dosis de soberbia y autoritarismo de los locos con carnet que manejan la cosa pública. Finalmente, se supo que los nombres, números de DNI, CUIL y teléfono, género, fecha de nacimiento, foto, dirección y dirección electrónica de 115.281 personas fueron expuestos durante dos semanas de julio en la web, sin ninguna contraseña. El subsecretario de Infraestructura Tecnológica de San Juan, responsable del desaguisado, no pudo explicar a qué se debió. Eso sí, dijo que todas las víctimas tenían que repetir el trámite.

Si fuera cierto que pueden manejar una crisis, no hubiera salido, sin ningún dato ni proyección seria que lo avalara, el ministro de Coso de la provincia de Buenos Aires, Daniel Gollán, a decir en septiembre que vayan olvidándose de las vacaciones de verano, que fue también una manera de decir que vayan olvidándose de que comiencen las clases en marzo de 2021, que fue también una manera de decir que vayan olvidándose de nuestras vidas. Las playas ya estaban abiertas en el mundo, con modalidades especialmente pensadas, con aperturas y cierres que se midieron con parámetros claros, lo mismo que las clases presenciales. Claro que en el mundo no tienen un representante del gremio de los docentes como Baradel, que decretó que, hasta que no hubiera vacunas, no habría clases. Cuando finalmente, después de mucho batallar, la ciudad de Buenos Aires consiguió de la nación permiso para algo así como una clase presencial, la coso Asociación Docente de Enseñanza Media y Superior (ADEMYS), uno de los sindicatos docentes, decretó dos días de paro para el día de vuelta a clases.

El fin

Así fue que comenzó la peste, así fue que comenzó el encierro.

Pero eso pasó hace mucho, mucho, mucho tiempo.

Hoy, 19 de abril de 2026, casi ni tenemos memoria de aquellos primeros días de la peste. Seguimos encerrados en nuestras casas sin sol. Hemos aprendido a despeinar los cactus del balcón y hacernos sopas riquísimas para pasar el hambre. Estuve viendo unas fotos de gente de mayor edad; creo que algunos eran parientes míos. Ellos fueron los primeros que tuvieron que pedir permiso diario para comprar yerba. Las autoridades estaban convencidas de que, por ser

mayores, no entendían la gravedad del problema. Por suerte, ya no es necesario salir para comprar yerba. Ya no hay más yerba. Y si no hay yerba, ¿qué se hace? El Estado nos había enseñado hace unos años que podíamos masturbarnos si es que después nos lavábamos. Lamentablemente, en aquella conferencia de prensa nadie preguntó qué mano había que usar, qué hacer con la otra, cuántas veces, en qué pensar. Se nos hace todo difícil si el Estado no nos dice claramente cómo actuar. El país entendió que los valores republicanos eran una molestia en medio de la peste y aceptó tranquilamente en nombre de la salud que el Poder Judicial y el Poder Legislativo entraran en un letargo del que ya no salieron. Los DNU son más rápidos, más directos y eliminan la burocracia. Tanto que dejó de hacer falta el Boletín Oficial, ya no hay sobreprecios en las compras del Estado desde los catorce "renunciados" del Ministerio de Acción Social coso. Tampoco hay sobreprecios en los pequeños negocios de cercanía, como empezaron a decirle al almacén, porque ya no hay negocios de cercanía. Los intendentes fueron cerrándolos de a uno, se quedaron con la mercadería y la repartieron según su leal saber y entender. Claro, la mercadería se terminó hace unos tres años y, ahora, únicamente nos queda vivir con lo nuestro. Solo que lo nuestro ya no existe, desapareció. Como el plan de protección a testigos que terminó en manos de los denunciados por los testigos a los que tenían que proteger. Con un DNU, le cambiaron el nombre a Plan de Desprotección a Testigos, y listo. Tampoco hace falta ya pedir permiso para pasear a los perros. Es más, ¿notaron qué pocos perros hay? ¿Por qué será? Tinelli, por lo pronto, sigue paseando sin problemas de provincia en provincia eligiendo ya no bailarines, sino sobrevivientes del hambre. *Bailando por un chipá* es todo un éxito.

Sin embargo, a veces, mirando fijamente la pared de enfrente, recuerdo con nostalgia las discusiones políticas; la idea de que la vida valía la pena; a los padres enseñando que si hacías las cosas bien te premiaban y si las hacías mal te iba mal; la división de poderes que se controlaban mutuamente; la democracia en donde todas las voces valían lo mismo; el desprecio que sentíamos por esos políticos enriquecidos vilmente que daban clases de moralidad y les ponían épica a sus groseros hurtos, a su arrogancia ignorante; la libertad, que es lo único que asegura que, al final, las cosas se arreglan.

A veces creo que todavía es 2020 y estamos a tiempo antes de que ya nada valga la pena.

Ya está

Ya está.

A llorar a la llorería.

No es bueno para el alma.

Lamer las heridas, mirar fijo a los traidores, maldecir a los prepotentes, ya está.

Hay demasiado cerdo para seguir revolcándose en la basura.

Asco y caspa

Allá ellos con sus pactos iraníes, sus loas a torturadores venezolanos, sus bloqueos prepotentes, que hablan en nombre de trabajadores a los que usan como carnada desechable.

Allá ellos con sus qunitas fraudulentas, sus marchitas islas de Marchi y su hambre de prohibir todo lo que no les cuadre en sus cabezas cuadradas y su visión así chiquita.

Allá ellos con esas verdades precocidas, con esa rancia demagogia con olor a pandulce regalado y facturado por casi un siglo, con esas fábulas militares de un país siempre en sepia.

A limpiarse de tanta pasión puesta en la muerte, tanta sangre derramada y negociada en dólares de Bunge y Born o en impuestos solidarios para ellos.

Ya no podemos seguir dándoles vueltas a esos eslóganes apolillados.

Ya sabemos que lo que nace donde hay una necesidad no es un derecho, es un curro.

Ya nadie cree que no se peleen y solo se están multiplicando. Se pelean y se multiplican con dos objetivos claros: la impunidad y la guita. Tu guita, esa de la que dicen que se apropian porque “hacen” y en realidad lo único que “hacen” es quedarse con tu guita, repartiendo algunas migajas para poder seguir “haciendo”.

Allá ellos con los billetes pesados y mojados, los testigos ahorcados y torturados, los fiascos fiscales, los Canicoima Cobrar, los presos en mansiones robadas de mal gusto y baja estofa.

Cuando éramos chicos, decían que Discépolo tenía razón, que los inmorales nos han igualado. Ya fue. Ya nos igualaron y ya nos ganaron. Ahí los ves, sentados dando órdenes, aplaudidos hasta el paroxismo babeante por jaurías de snobs sobreinformados con disforia de clase; ahí los ves, vanidosos que hablan como pobres, pero no les sale ser pobres y odian a los ricos que vienen a ser ellos mismos, aunque en peor envase, en esos departamentos de mal gusto de Puerto Madero, apoltronados en las mansiones de Nordelta con sala de proyección, sillones de ecocuero, varios metegoles y ninguna

biblioteca. Hablan de caballos de raza (de sus caballos de raza) en el Club House mientras gritan por el iPhone con el puntero de Villa Sorete para quedarse con dos mangos de una cañería que nunca será tal, un pavimento hecho con viruta y plasticola.

Dan asco y caspa.

Dan vergüenza y no se dan cuenta.

Se acomodan en puestos millonarios, se tironean en internas de saldo, permutan tres puestos acá por cuatro concejales allá y meten los dedos en las narices de los otros para sacarse los mocos y mostrarlos como joyas; o para conseguir un mejor *dealer,* no solo para consumir, sino también para ampliar el negocio. Si alguna vez se vieran como nosotros los vemos, se les caería la sonrisa. Pero eso solo ocurriría si trajesen de nacimiento algunos gramos de empatía: no, ya salieron falladitos de fábrica.

Es hora de contestar

La próxima vez que encuentres a un monaguillo ideológico hablando de "neoliberalismo", preguntale qué es. A los diez minutos, podés decirle: "Dejá, dejá, no importa".

Es hora de contestar tanta macana instalada.

"Se la fugaron toda", te dicen con soberbia y como sabiendo qué quiere decir eso. Y uno, que no es especialista en economía, imagina que no es así, pero no tiene cómo responder.

Es así:

Hay dos tipos de gobierno. Algunos son muy populares aumentando la necesidad de endeudarse, o sea, creando déficit. En ese escalón están, por ejemplo, el menemismo y el kirchnerismo. Son años de fiesta, tarifas bajas, subsidios para todos y todas y todes y después vemos. En el kirchnerismo, tu factura de gas solo pagaba el 15% de lo que en realidad costaba ese servicio. En 2019, la factura cubría el 80%. Entre 2011 y 2015, se gastaron 40 mil millones de dólares para importar energía.

Pero también están los gobiernos que reducen la necesidad de endeudarse, o sea, que achican el déficit fiscal, para que cada año haya que endeudarse menos. Es decir, se disminuye la necesidad de endeudarse cada año. Claro, hay que bancarse la impopularidad en beneficio del futuro del país.

Es más duro, pero es la manera de hacer las cosas para que tengas gas. De hecho, se volvió a exportar después de once años. Es lo que hizo Cambiemos.

Por eso se habían bajado en un 40% los cortes de luz, y la capacidad de generación eléctrica, que en 2015 era de 32,8 gigawatts, pasó a 41,9 gigawatts en 2019. Un 28% más.

En Vaca Muerta, se pasó de un promedio mensual de 98 fracturas a

542. Pero, además, las energías renovables que en 2015 eran el 1,8 del total pasaron en 2019 al 11,6. "Eh, pero esas tarifas eran impagables". Bueno, hubo tres millones de hogares con tarifa social.

Por la magia de la transparencia, cada kilómetro de autopista que en 2015 costaba 4.500.000 dólares en 2019 costó 2.500.000 dólares. Así fue que se hicieron 700 kilómetros de autopistas y estaban en marcha 1.600 más.

"Cristina dejó el país desendeudado".

No.

La deuda argentina era, en diciembre de 2015, de 240 mil millones de dólares. Dos de cada tres pesos que tomó el gobierno de Cambiemos fueron para pagar vencimientos de deudas tomadas anteriormente. El resto, para pagar el déficit de los primeros años. Entre lo que se debió pagar, hubo deudas por pesificación de tarifas y rupturas de contratos, reclamos algunos con veinte años.

El 95% de los préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) fue para pagar vencimientos anteriores.

Por ejemplo, el 24 de mayo de 2019 las reservas del Banco Central bajaron 1.400 millones de dólares. "¡Eh, Macri, te la fugaste toda!". No, fueron para pagar otra cuota del Club de París por el acuerdo espantoso firmado por Cosito Kicillof.

Ignorar las deudas no es estar desendeudo.

En 2015, no se pagaban los intereses de la deuda externa, ni la sentencia a los jubilados y, al final, ni se pagaba a los proveedores. Incluso así, se llegó a un déficit financiero del 7% del producto bruto interno (PBI).

Así que cuando te vengan a hablar de "deuda macrista" en realidad fue para pagar el déficit fiscal kirchnerista. Cosas que resultan de cambiar sillas por hormigueros.

De 2015 a 2019, la presión impositiva bajó del 31,5 al 28,5. Altísima todavía, pero iba bajando.

En 2015, las exportaciones fueron de 57 mil millones de dólares. En 2019, habían crecido un 16%, 67 mil millones de dólares. Esos dólares que nunca hay crecieron de esa manera porque hubo incentivos para los exportadores, creación de nuevos mercados por parte de Cancillería, esquemas simplificados para exportar.

Gobernaban para los ricos, los CEO.

Pero un millón de argentinos volaron por primera vez y de 10,2 personas que volaban por el país en 2015, pasaron a volar 16 millones. Curiosamente, esto enojó mucho a los sindicatos de la aviación.

Los ricos, parece, andaban en trenes, porque de 860.000 que usaban el servicio metropolitano en 2015, pasaron a 1.290.000 en 2019. Un 50% más.

La red de fibra óptica de ARSAT pasó de 6.000 a 30.000 kilómetros operativos.

La FADEA, la fábrica de aviones de Córdoba, no había hecho un avión desde 2008. Pero desde 2015 a 2019 entró cinco aviones Pampa y se especializó en mantenimiento de aerolíneas comerciales. Tuvo récord de clientes fuera del Estado.

Es innegable que muchas cosas salieron muy mal. También, que la oposición fue brutal. Ni una sola ley acompañó el kirnerismo en el Congreso, por no hablar del destrato del sindicalismo coronado con la perfomance del Gordo Mortero. Aun así, el gobierno de Cambiemos se fue del poder dejando superávit comercial, equilibrio fiscal primario, equilibrio energético, tarifas y dólar actualizados, reservas, emisión controlada, exportaciones creciendo, 1.490 obras comprobables funcionando, una transición ordenada, equilibrio fiscal en las provincias y muy buenas relaciones con América Latina y el mundo.

Por eso, es hora de que la corten con lo de fracaso histórico, caída, decadencia, fiasco, desilusión. Acá se cambió demasiado la silla por el hormiguero.

Estos datos oficiales nunca son usados por el periodismo para cuando el presidente Coso lanza una de sus habituales astracanadas autoelogiándose.

¿Por qué?

Qué sé yo.

Será por miedo a ser catalogado de “macrista”, por ignorancia. Habrá algún caso de incentivo comercial. Vaya uno a saber. Pero son datos, son números fácilmente comprobables. Están ahí. Muchos de ellos no necesitan más comprobación que abrir la ventana y verlos. Sin embargo, consiguieron ocultarlos, inventar una realidad y venir a mostrarse como salvadores del desastre.

Es mentira.

Basta.

Hay que contestar.

Ya está.

A llorar a la llorería.

Republicanos y demócratas

Levanten la mano los que creen que no hay mal que dure cien años ni país que lo resista. Ok, son pocas manos. Dos virtudes de los optimistas: 1) se nos ve de lejos, porque somos pocos; 2) contagiamos más que sopa china de murciélago.

Vamos a empezar y no de cero, porque no es cierto que no hay nada.

Primero, porque somos muchos. Segundo, porque somos serios. Tercero, porque nos reímos. Cuarto, porque estudiamos. Quinto,

porque trabajamos. Sexto, porque somos ambiciosos. Séptimo, porque somos capaces. Octavo, porque el ocho es un lindo número.

Pedir justicia, república y democracia no puede ser patrimonio exclusivo de un partido. Y si es así, que se hagan responsables los que apuesten por otra cosa. Hablemos de republicanos y de demócratas. No, no de los partidos estadounidenses. De los que acá, en este lugar del sur, creen que aún es posible una democracia republicana; el asunto ese de la división de poderes, los representativos y federales y los beneficios de la libertad para todo bicho que camine y no tenga ninguna intención de ir a parar al asador del demagogo de turno. Si eso es partidario, significa que algún partido descree de la democracia y la república.

Pero la grieta… me cachendié… la grieta que hace que cada vez que decís: “Mirá lo que hace A”, hay que sumar: “Y fijate lo que hizo B”, como si todo fuese lo mismo, solo para que no te encasillen. ¿Sabés qué? Basta. Quizás haya llegado la hora de dejar de pensar en cómo te ven (¿no estamos en la época en la que no importan las apariencias y “concurso de belleza” es concepto del mal?).

Empecemos a pensar las mismas cosas de otra manera.

Es más, empecemos a pensar otras cosas.

Mejor aún, empecemos a pensar. ¿O vamos a dejar la representación intelectual y artística del país en la cabecita de Sarlo; o en el monopolio de artistas que lloraban en videos pobres, sin maquillaje, “con los abuelos no”, con cara de “no soy solo una cara bonita”, por una ley más beneficiosa que el decreto que mandó su mandamenos, o con cartelitos anti-FMI que decían: “La patria no se rinde”, y ahora que su propio gobierno anda a los besos con Cristalina, mutis por el foro; o en esos músicos que siguen asegurando que Venezuela no es una dictadura?

Hay una grieta, y no todo es lo mismo. Estamos de acuerdo.

Ahora bien, la cortan con eso de que siempre hubo grieta en el país y unitarios y federales. Eso es un tongo menor, un engañapichanga. Sí, claro, River y Boca, Ford y Chevrolet, Mirtha o Susana. Pero la semilla de las familias peleadas, los asados imposibles sin revoleo de chinchulines, los amigos separados para siempre habrá que buscarlos en un señor muy mayor que en 1971 decía: “A los amigos, todo; a los enemigos, ni justicia”. Así decía el señor Polideportivo Barrial.

“El mundo será de los pueblos si los pueblos decidimos enardecernos en el fuego sagrado del fanatismo”, exacerbaba la señora Hospital Municipal. Claro que de todo esto nunca te pudiste quejar en este país, y mucho menos en este tono, porque si lo decís lo que recibirás será, justamente, ni justicia.

Te lapidan con un “gorila”, “antipueblo”, “facho” (sí, los nietos putativos de Mussolini te dicen “facho”) y te mandan a callar en

nombre de los que menos tienen, que son justamente aquellos a quienes más jodieron, pero siempre fueron el mundo del revés. Generaciones enteras no se animan a señalar a quienes instalaron el odio y el fanatismo, justamente, porque te nombran “enemigo” y no te dan ni la posibilidad de la justicia. Así lo dijo Alá. ¿Y sabés qué? Al menos yo estoy bastante cansado de que los demás me definan por lo que no soy. No soy anti. Pero como vamos a empezar y de mucho más arriba que cero, digamos lo que sabemos.

¿Cómo va a ser “anti” celebrar la república y la democracia?

No, no.

Hay antirrepública.

Hay antidemocracia.

Que no nos definan por lo que no somos.

Cada uno somos millones de planetas en colisión constante, contradictorios, inmensos contenedores de multitudes.

Soy demasiadas cosas; como todos, soy diferente a todos, soy único e invalorable.

Como todos.

Nadie puede ubicarme donde su cortedad ideológica lo pida.

Demasiado tiempo hemos dejado la Silvaletra en las manos contrarias, y nos pegaron cartelitos sin preguntar. Ya nadie se acuerda de la Silvaletra; ya las etiquetas se cayeron.

Los individuos no somos Simulcop de la manada.

Si vamos a pensar todo de nuevo, el tema del rótulo puede ser un buen comienzo.

Ya está.

A llorar a la llorería.

Mi país es este y es libre

El 21 de septiembre de 1967, en plena dictadura de Onganía, un grupo de melenudos se juntó en la Capital Federal. La convocatoria había sido bastante informal: “A todos los melenudos que veas, deciles que vayan el 21 de septiembre a plaza San Martín, a la tardecita, y que vengan vestidos como harían en un país libre”. Les cortaban el pelo en cualquier seccional (hace poco más de cincuenta años el Estado creía tener el poder de elegir el peinado de sus ciudadanos) y, sin embargo, los tipos se exhibieron “como harían en un país libre”. Túnicas de colores, descalzos en el parque.

Aquellos hippies entendieron una verdad básica, el país siempre es tu país.

Nadie puede decirte que no lo es, ni Onganía y su patria sindical y moralista.

Mi país es este y es libre.

Vamos a pensar en el futuro, vamos a hacerlo.

Hay una agenda que atrasa.
Ves siempre las mismas caripelas en la tele.
¿Cuánto hace que Moyano es Moyano?
¿Ya pasaron los dos años de Barrionuevo?
¿Hasta dónde se lija la voz de Julio Bárbaro?
¿Cuántos Cafieros faltan?
¿Por qué Ofelia Fernández plantea dilemas de hace sesenta años?
¿Hasta cuándo Hugo del Carril va a gritar personalismo?
¿Cuántas veces más se va a contradecir Massa?
¿Cómo fue que los dejamos?
¿Cuándo vamos a cambiar la agenda?
No quiero hablar más de lo que fue.
¿Qué vamos a hacer al respecto?
¿Quién va a preparar a tus hijos para vivir en un mundo que ni imaginás?
¿Cómo es Argentina 2040?
¿Qué querés estar haciendo dentro de diez años?
¿Qué hacés para que eso ocurra?
¿Cómo fue que dejamos que nos dijeran que ser ambicioso estaba mal, que hacer dinero estaba mal?
No, está bien. Crear riqueza está bien y es casi una obligación. Devolverle al mundo algo de lo que el mundo te dio.
¿Y si en lugar de echar a los mercaderes del templo echamos a los curas de las camas de los monaguillos?
La oda a la pobreza entonada por los ricos debería repugnarnos.
Vivir en una villa es un castigo; el que elogia la pobreza nunca es pobre.
Lo digno es trabajar para vivir mejor.
El que no pide es más libre.
Es hora de que les dé vergüenza de una vez por todas arrear pobres, manosearlos, jugar con su miseria. Que les dé vergüenza celebrar una lealtad de morondanga al que más chorea.
Que les dé vergüenza ser nietos putativos del fascismo mussoliniano, el de "a los amigos, todo; a los enemigos, ni justicia".
Basta.
Empecemos a pensar otra cosa, porque nuestra salud mental está en juego.
Argentina no es especial, no es mejor, no es peor, es otro país más. Lo hicieron pelota y fuimos testigos. Lo hicieron pelota y fuimos víctimas. Lo hicieron pelota y ¿fuimos victimarios? ¿Dónde estabas, papá, cuando pasó todo lo que pasó? ¿Qué vas a hacer para que deje de pasar?
No me creo el verso de que ya todo está perdido. Quieren que lo creamos para bajar los brazos y entregarnos. Los hippies de 1967 no

pensaron que todo estuviera perdido, y eso que estaban escapándoles a los bastones largos y al señor tijeras, porque supieron que este país también era de ellos. ¿Cómo va a estar todo perdido si alguien junta comida para una olla comunitaria y otro denuncia otro abuso policial y otros salen a hacer los trámites de la señora mayor que vive en el edificio y no tiene a nadie que la ayude?

¿Cómo va a estar todo perdido si esos pibes no dejaron de estudiar y aquel médico desafió el virus y se quedó sin dormir toda la noche para salvar otra vida?

No, no es cierto que todo está perdido, que la única salida es Ezeiza. Usamos el pañuelo para saludar a los que se van y, una vez que vemos el avión perderse, volvemos, nos miramos a los ojos y empezamos a trabajar para que vuelvan.

Con túnicas de colores o con el overol gris o el guardapolvos blanco.

Con flores en el pelo o sonrisas de futuro.

Ya está.

A llorar, a la llorería.

Nosotros tenemos otras urgencias.

Eliminar las telarañas que nos han tejido.

Pensar todo de nuevo.

Desintoxicarnos de estos cosos.

Volver a respirar, que la vida es una sola y estos mercachifles no se merecen un gramo más de nuestra energía.

Ni uno.

Agradecimientos

Al diario *El Sol* de Mendoza, que creyó en mí antes que yo.

A Mariano Alonso, Fernando Hidalgo, Jorge Hirschbrand, con los que nunca tuve que hablar de libertad, porque siempre estuvo.

A Adriana Amado y Bernardo Erlich, porque están presentes más de lo que imaginan.

A Twitter, gracias por todo.

Table of contents

Agradecimiento
Interior